



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
OFICINA DE PLANEAMIENTO Y PRESUPUESTO

✓



Ministerio de Educación
y Cultura
Instituto de la Familia
y de la Mujer



Fortalecimiento del Area Social



UCION Y PERFIL ACTUAL LA FAMILIA URUGUAYA

URUGUAY
1996

Dr. Julio María Sanguinetti
Presidente de la República

Cr. Ariel Davrieux
Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto

Sr. Agustin Canessa
SubDirector de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto

Cr. Samuel Lichtensztein
Ministro de Educación y Cultura

Prof. Antonio Guerra Caravallo
SubSecretario de Educación y Cultura

Dra. Alba Osore de Lanza
Directora del
Instituto Nacional de la Familia y la Mujer
Ministerio de Educación y Cultura

Sr. Máximo Halty
Coordinador General del Programa
Fortalecimiento del Area Social

Coordinación Técnica

Programa Fortalecimiento del Area Social

Lic. Santiago González Cravino

Consultores Nacionales

Lic. Alberto Villagran

Lic. Renato Operti

Colaboradores

Lic. María Isabel Sturla

MSc. Enrique Topolansky

Lic. Alejandra Erramuspe

Lic. Jimena Fernández

Con la asistencia de: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (**UNICEF**), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

PROLOGO

El trabajo que se presenta a continuación se inscribe en el marco de las acciones ejecutadas conjuntamente entre el Programa Fortalecimiento del Area Social (FAS) de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y el Instituto Nacional de la Familia y la Mujer del Ministerio de Educación y Cultura.

Más allá de lo que se podría suponer a priori, el conocimiento acumulado hasta el presente sobre la familia uruguaya, sus características y evolución a lo largo de la historia del país es relativamente escaso y poco sistemático.

El documento que podrán leer a continuación, no tiene evidentemente la pretensión de colmar tal espacio. Constituye, mas modestamente, una simple contribución, con un objetivo bastante específico, como es el abordar el tema de la familia, su evolución y perfil, desde un enfoque en el que se integra también el estudio del perfil socioeconómico del hogar y su relación con los distintos tipos de constitución familiar reconocibles en el seno de la sociedad uruguaya.

De este modo, esta investigación busca conjugar, en un mismo trabajo, dos aspectos constitutivos de nuestra realidad social, que son a su vez temas de candente actualidad en materia de políticas sociales: (i) la pobreza, sus características y su evolución y (ii) la familia, como nucleo central de organización de la sociedad, y los cambios que ella ha conocido durante los últimos años.

La estructura familiar esta sujeta a un proceso similar, de transformación, al que afecta a las demás estructuras sociales. En una suerte de proceso de retroalimentación, los cambios identificables en la sociedad - resultado de su evolución - repercuten sobre el perfil de las familias y, vice-versa, la evolución de éstas tiene consecuencias sobre la sociedad en su totalidad.

En este sentido, nuevos fenómenos sociales indican tendencias que apuntan a transformaciones en la organización doméstica y a reestructuraciones de los lazos de convivencia. Es así del aumento del número de hogares formados por la mujer y sus hijos, sin la presencia permanente de un hombre; del descenso de las tasas de fecundidad; del aumento de porcentaje de divorcios; del crecimiento de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo, etc.

En este contexto, se piensa que, al momento de formular políticas públicas y, particularmente, políticas sociales, debe tenerse en cuenta necesariamente, como elemento orientador, el fortalecimiento de la familia, en las diversas modalidades que ésta puede tomar. En efecto, el criterio de centrar en la familia muchas de las acciones que se llevan a cabo en el área social, tratando de generar la capacidad autónoma de éstas para alcanzar mejores condiciones de vida para sus miembros, constituye una manera eficiente y eficaz de promover el bienestar del individuo.

Sin embargo, para poder proceder a la elaboración y ejecución de tales políticas, es indispensable el conocimiento de la realidad sobre la que se quiere actuar. Es en este último marco que el presente documento quisiera inscribirse: no tanto como una contribución puramente académica, sino como un aporte a utilizar en cuanto instrumento de diagnóstico de una realidad compleja sobre la cual se hace necesario actuar.

Dra. Alba Osoreo de Lanza
Directora del
Instituto Nacional de la Familia y la Mujer
Ministerio de Educación y Cultura

Sr. Máximo Halty
Coordinador General del Programa
Fortalecimiento del Area Social

INDICE

LA EVOLUCION Y PERFIL ACTUAL DE LA FAMILIA

Marco Introductorio	1
<u>PARTE A: CONTEXTOS RELEVANTES</u>	4
CAPITULO 1 - CONTEXTO DEMOGRAFICO	4
1.1 Tendencias de larga duración	4
1.2 Proyecciones poblacionales	8
CAPITULO 2 - EVOLUCION DE LA POBREZA	12
2.1 Según la línea de pobreza	12
2.1.1 Aspectos metodológicos	12
2.1.2 Análisis a partir de las mediciones de línea de pobreza	14
2.2 Según las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	16
2.2.1 Aspectos metodológicos	16
2.2.2 Período 1984-1993	22
2.2.2.1 Según indicadores, edades y quintiles	22
CAPITULO 3 - EVOLUCION DE LOS TIPOS DE CONSTITUCION FAMILIAR	31

<u>PARTE B: CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES</u>	42
CAPITULO 1 - PERFIL SOCIODEMOGRAFICO DE LOS HOGARES	42
CAPITULO 2 - LAS SITUACIONES DE POBREZA EN UNA PERSPECTIVA COMBINADA	50
CAPITULO 3 - ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARENCIAS BASICAS	56
3.1 La criticidad a nivel global	56
3.2 La criticidad en el grupo de 0 a 14 años	65
CAPITULO 4 - HOGARES, EDUCACION E INGRESO	73
CAPITULO 5 - CONDICION y ACTIVIDAD LABORAL DE LOS HOGARES	89
CAPITULO 6 - CONCLUSIONES GENERALES	99

Marco Introductorio

El conocimiento acumulado y sistemático en relación a la organización y composición de la familia uruguaya es relativamente escaso. Ello determina que este documento se proponga como principal objetivo, establecer algunas pautas para el análisis de las transformaciones familiares a la luz de las principales variaciones en los órdenes social, económico y demográfico.

Esta manera de abordar el tema significa considerar a la **familia desde un punto de vista organizacional, integrado por un conjunto de partes que confluyen mediante determinados “arreglos o acomodaciones” para cumplir con las funciones tradicionalmente asignadas a la familia: económicas, educativas o socializadoras y reproductivas.** Dichos arreglos son los que determinan constituciones diferenciales, producto muchas veces de una coyuntura económica adversa.

Desde este marco de referencia, con la información disponible¹ es posible caracterizar en términos hipotéticos, los principales rasgos de la familia uruguaya y sus “movimientos” o tendencias:

- a. existen rasgos estructurales como características específicas de la familia uruguaya no condicionada por clivajes de clase social ni de origen rural/urbano, tales como la **organización familiar en torno a unidades de carácter nuclear y el bajo número de integrantes de la misma.**
- b. la organización familiar² se transforma en función de las sucesivas coyunturas socioeconómicas, adoptando diversas estrategias y arreglos familiares compensadores para enfrentar ciclos de crisis, las cuales pierden vigencia cuando desaparece la coyuntura desfavorable. Muchos ejemplos ilustran la naturaleza de los “arreglos”, entre otros, el crecimiento de la nupcialidad durante el período de mayor emigración, la incorporación o retiro del mercado laboral en función de señales positivas o negativas de la situación económica, y el aumento de los hogares extendidos como una estrategia agregativa de supervivencia.

¹ Se tuvieron en cuenta, cuyas especificaciones se detallan en cada caso, distintos estudios analíticos sobre la familia uruguaya, así como la base de datos del INE y los procesamientos elaborados por la Cooperación Técnica OPP/BID .

² Aunque conceptualmente diferentes, no hacemos distinciones entre hogar y familia, en atención a que la base de datos de las encuestas los identifica como sinónimos, y porque en nuestro país -tal como se demostrará- el 98% de los hogares abarcan constituciones determinadas por lazos sanguíneos y afectivos.

c. la incidencia de los componentes demográficos del país, especialmente el relativo al envejecimiento poblacional, para la creciente conformación de las unidades de tipo -unipersonal.

El segundo objetivo propuesto es el de tipologizar las distintas constituciones familiares, en función de la satisfacción o insatisfacción de sus necesidades básicas. Este aspecto es de relevancia desde dos puntos de vista:

a. la utilización del índice de necesidades básicas como instrumento de medición de la pobreza, permite la distinción entre hogares en situación de inaccesibilidad a determinados servicios- (por ejemplo: agua potable, saneamiento o educación) y/o con dificultades en la infraestructura básica (hacinamiento y tipo de vivienda), los que podríamos conceptualizar genéricamente como pobres, y aquellos que tienen satisfechos tanto su acceso a servicios como a ciertos bienes materiales. Esta distinción alude a los fundamentos de la exclusión social y al ordenamiento jerárquico de individuos convergentes en unidades familiares en un continuo definido por poder, acceso o influencia sobre bienes materiales.

b. las constituciones familiares analizadas por la distinción clivática señalada, guardan estrecha relación con las posibilidades de movilidad social de los individuos, particularmente referidas a los logros alcanzados en el plano educativo, entendiendo a éste como una vía esencial para el ascenso social. Al respecto, son concluyentes algunas de las afirmaciones de la CEPAL³ cuando condiciona los logros educativos a la disponibilidad de recursos materiales de los hogares y las condiciones de vivienda (fundamentalmente situaciones de hacinamiento), incluso como forma de anticipar la reproducción de las desigualdades sociales de las generaciones futuras. Por otra parte, en el mismo estudio, se hace referencia al **tipo de constitución del hogar como elemento que repercute en el desempeño escolar de los niños**, imposibilitando la modificación del ordenamiento social a través de un sistema educativo particularmente discriminante.⁴

El análisis de los cuadros que se presentan en este documento, tratan de demostrar e ilustrar los procesos anteriormente mencionados en base a datos proporcionados por la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) referidos al país urbano en los años 1984, 1989 y 1993, con el objetivo último de resaltar la importancia de

³ Vease "Panorama social de America Latina". CEPAL, Santiago de Chile : 1993.

⁴ "Modificar una tendencia de ordenamiento social por medio de un sistema educativo que actúa casi exclusivamente sobre los niños y no sobre su entorno familiar y social reclama de una alta coherencia de políticas orientadas hacia la discriminación positiva"; vease CEPAL / "Que aprenden y quienes aprenden en las escuelas del Uruguay". CEPAL: Montevideo. 1991.

la unidad familiar para la formulación e implementación de políticas sociales en un esquema integral de prestaciones orientadas a la solución de carencias y necesidades específicas.

El período considerado reconoce dos etapas claramente diferenciadas. La primera comprende lo que se ha definido como la restauración democrática del país luego de poco más de una década de gobierno de facto caracterizado por la supresión de los componentes que hacen al juego democrático; la segunda comprende la afirmación de la institucionalidad lograda precedentemente. En el plano económico, el período se caracteriza por una política de recuperación, estabilidad y ajuste. Estos tres elementos han permitido contener la caída del producto bruto interno, de los salarios reales y recuperar ambos. Asimismo, se ha intentado reducir el déficit fiscal como forma de detener el riesgo de un proceso hiperinflacionario .

Otro elemento importante para considerar, sin la pretensión de exhaustividad, en este período es el incremento de las tasas de actividad, principalmente entre 1984 y 1989, condicionada por la cada vez mayor inserción laboral de la mujer, lo que permite cierta estabilidad a pesar de las variaciones en la evolución del salario real. Desde un punto de vista complementario, este proceso responde a una estrategia general de supervivencia mediante la incorporación de ingresos suplementarios como forma de contrarrestar los efectos oscilantes del salario real en el núcleo familiar.

PARTE A: CONTEXTOS RELEVANTES

CAPITULO 1 - CONTEXTO DEMOGRAFICO⁵

1.1 Tendencias de larga duración

Desde el período de la Colonia, el Uruguay se ha caracterizado por su baja densidad de población. Una combinación de factores incidieron para que la pauta de lento crecimiento se conservará a lo largo de su historia: **organización económica basada en la baja utilización de mano de obra; temprano predominio de relaciones de mercado; población de aluvión conformada por “criollos” e inmigrantes europeos, dentro de la cual las minorías étnicas tuvieron escaso peso social; concentración de la población en centros urbanos; alta exposición a modelos occidentales “modernos”; conformación de un “estado de bienestar” desde comienzos del siglo; e importante participación de sectores medios.**

A esa tendencia histórica se agregan, en décadas recientes, otros procesos que justifican un descenso mayor de las tasas de crecimiento correspondientes: emigración de contingentes de población en edades activas por razones de índole económica y política; introducción de anticonceptivos y asimilación de modelos de comportamiento externos y modificación de conductas de la población.

Como resultado de estos y otros factores, según la información que proporcionan los Censos realizados, **es que entre 1963 y 1985 la población aumentó en 359.731 personas, algo más de un 13% en 22 años**, correspondiendo el mayor incremento a las mujeres (211.096).

De los 2.955.241 habitantes del Uruguay en 1985, el 51,3 % eran mujeres, con una tendencia al aumento del desequilibrio entre la población masculina y femenina, tal como lo expresa la variación de los índices generales de masculinidad: 1963, 99,0; 1975, 96,5; y 1985, 94,9 (Cuadro Nro. 1).

⁵ Este apartado se basa en parte del análisis contenido en el punto 4.1 Características Demográficas, correspondientes a los subpuntos (a) algunos desequilibrios poblacionales y (b) indicadores de fecundidad, contenido en el documento Análisis de Situación de los Niños y Mujeres del Uruguay, editado por UNICEF en setiembre de 1991.

CUADRO Nro. 1
POBLACION TOTAL DEL PAIS POR CENSOS DE POBLACION 1963,1975 Y 1985, Y SEXO SEGUN AREA GEOGRAFICA.

	Censo 1963			Censo 1975			Censo 1985		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	2.595.510	1.305.124	1.290.386	2.788.429	1.419.017	1.369.412	2.955.241	1.51-6.220	1.439-.021
Urbana	2.097.129	1.088.196	1.008.933	2.314.356	1.214.722	1.099.634	1.481.087	1.35-8.827	1.222-.260
Rural	497.751	216.298	281.453	474.073	204.295	269.778	374.109	157.393	216.716
Mon-tevideo	1.202.757	628.963	573.794	1.238.100	659.100	579.000	1.311.976	701.390	610.586

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por la Dirección General de Estadística y Censos.

En cuanto a la distribución geográfica de la población, el análisis de los censos de 1963, 1975 y 1985, permite establecer ciertas tendencias generales. La población rural disminuye en forma constante como consecuencia de la emigración a los centros urbanos y a la reducción de su propia natalidad. En el Censo de 1963 **la población rural representaba el 19.2% del total, en 1975 el 17% y en 1985 sólo el 13.5%.**

A pesar de ser mayoría absoluta, la presencia femenina en el contingente demográfico se diferencia según la franja etaria y la región que se considere, de modo que los índices de masculinidad resultan un buen indicador para conocer las formas que asumen esas diferencias en el momento actual. Dado que las variaciones que surgen al desagregar la información pueden ser relacionadas con otros procesos que han afectado la dinámica poblacional, tres aspectos se consideran importantes para justificar características poblacionales que tienen consecuencias específicas sobre la situación actual del conjunto -o subconjuntos- de las mujeres uruguayas: el tipo y organización de la producción rural, recientes procesos migratorios y alta -y diferenciada según sexos- esperanza de vida.

El tipo y organización de la producción rural predominantes en el país, determinaron una constante pérdida de población en esas zonas geográficas, especialmente femenina, y una mayor presencia de las mujeres adultas en las áreas urbanas; de modo que **el índice de masculinidad en 1985 varía entre 138.5 en la población rural y 89.6 en la población urbana** (Cuadro Nro. 2).

CUADRO Nro. 2 RELACIONES DE MASCULINIDAD POR AREA GEOGRAFICA SEGUN CENSOS DE POBLACION 1963,1975 Y 1985.				
	Total	Urbana	Rural	Montevideo
1963	99.0	92.9	129.6	91.2
1975	96.5	90.5	132.0	87.8
1985	94.9	89.6	138.5	86.9
FUENTE: GRECMU, elaboración propia a partir de datos censales de la DGEyC.				

Procesos emigratorios antes desconocidos se produjeron en el entorno de la década del 70 -motivados por la crisis económica y el decaimiento del sistema democrático-, afectando principalmente a hombres en edades activas. Como consecuencia, el índice de masculinidad del país, en la franja de 30 a 44 años, descendió de 99.3 en 1963 a 96.0 en 1985; para la franja siguiente -45 a 59 años- de 102.2 a 93.4 en el mismo lapso (Cuadro Nro. 3).

CUADRO Nro. 3 RELACIONES DE MASCULINIDAD POR CENSOS DE POBLACION 1963,1975 Y 1985 SEGUN GRUPOS DE EDADES.			
Edades	Censo 1963	Censo 1975	Censo 1985
Total	99.0	96.5	94.9
0-14	102.9	103.2	104.0
15-29	97.9	97.8	98.6
30-44	99.3	97.0	96.0
45-59	102.2	97.4	93.4
60 y más	87.8	82.1	76.7
FUENTE: GRECMU, elaboración propia a partir de datos censales de la DGEyC.			

La migración afectó especialmente a Montevideo, ciudad que agrupa a casi la mitad de la población y donde el desbalance entre hombres y mujeres es mayor: en 1985 el índice de masculinidad para todas las edades se situaba en 86.9 y alcanzaba su valor más bajo para la franja de 45-59 (81.2%), año en que las mujeres son 72.427 más que en 1963 y los hombres solamente 36.792.

Asimismo, **Uruguay ha presentado históricamente bajas tasas de fecundidad.** Largo tiempo se pensó que el país había experimentado su “transición demográfica” alrededor de 1930, debido al cambio de las pautas reproductivas de la población (nupcialidad tardía y

control de la natalidad, entre otros fenómenos relevantes). Sin embargo, esas tesis están siendo revisadas ya que las evidencias apuntan a una tendencia, histórica más prolongada (Pellegrino, A. 1990), iniciada en las últimas décadas del siglo pasado. Si se agrega el efecto de procesos recientes, no puede extrañar que **la tendencia, entre 1963 y 1985, haya sido el descenso de las tasas de fecundidad en el país: 86.6 en 1963 y 77.5 en 1985** (Cuadro Nro. 4).

CUADRO No. 4 TASAS DE FECUNDIDAD POR CENSOS DE POBLACION 1963, 1975 Y 1985.			
	Censo 1963	Censo 1975	Censo 1985
Tasa de fecundidad general (1)	86.6	86.8	77.5
Tasa global de fecundidad (2)	2.9	3.0	2.5
FUENTE: GRECMU, elaboración propia a partir de datos censales vitales de la DGEyC. NOTAS : (1) Total de nacimientos sobre total de mujeres de 15 a 49, por mil. (2) Número medio de hijos por mujer.			

De modo que Uruguay presentaba en 1985 el promedio de hijos por mujer (entre 15 y 49 años) más bajo de la región latinoamericana.

Al tomar en cuenta la variación en el porcentaje de niños entre 0 y 4 años, por cada 100 mujeres entre los 15 y 49 años, se observa que entre 1963 y 1985, en el total del país ese porcentaje disminuye de 39.3 % a 37.0% ; en las zonas urbanas, el descenso es de 37 % a 36.2%; pero en las zonas rurales los niños de 0 a 4 años por cada 100 mujeres disminuye de 51.1% a 40.1% (Cuadro Nro. 5).

CUADRO No. 5 NIÑOS DE 0 A 4 AÑOS POR CADA 100 MUJERES DE 15 A 49 AÑOS POR CENSOS DE POBLACION 1963, 1975 Y 1985 SEGUN AREA GEOGRAFICA.			
	Año 1963	Año 1975	Año 1985
Total del país	39.3	37.8	37.0
Población urbana	37.0	36.2	36.1
Montevideo	31.5	31.5	31.7
Población rural	51.1	47.0	40.1
FUENTE: GRECMU, elaboración propia a partir de datos censales de la DGEyC.			

Paralelamente, se puede comprobar la tendencia a la reducción en el tamaño de las familias. El Cuadro Nro. 6 muestra esa situación para el total del país y para las diversas localizaciones. Las cifras resultantes del Censo de 1985 indican que, promedialmente, son un 11,4% más chicas que en el Censo de 1963. Llama la atención que esa reducción se produce de forma paralela y con cifras muy similares tanto en la capital como en el Interior: en el primer caso la caída es del orden del 9,7 % y en el medio rural del orden del 8,5 % .

CUADRO Nro. 6
TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS POR CENSOS DE POBLACION 1963, 1975 Y 1985 SEGUN AREA GEOGRAFICA.

	Cantidad de personas por familia		
	Censo 1963	Censo 1975	Censo 1985
Montevideo	3.59	3.22	3.24
Interior Urbano	3.81	3.50	3.41
Interior Rural	3.76	3.65	3.44
Total del país	3.76	3.41	3.33

II FUENTE: CLAEH-CINAM. Situación Económica y Social del Uruguay Rural, Montevideo, 1963, y DGEyC, Censos de poblacion. II

1.2 Proyecciones poblacionales

Se estima que la tasa de crecimiento para el período 1985-1995 se sitúa en 7.8% ; se prevé una población cercana a los 3.200.000 para el año 1995, manteniéndose el 51.3 % de población femenina (Cuadro Nro. 7).

CUADRO No. 7
POBLACION TOTAL POR CENSO (1985) Y PROYECCIONES (1995) SEGUN SEXO.

	Censo 1985	Proyecciones 1995	Crecimiento en el período 1985-1995
Total	2.955.241	3.185.734	7.79
Hombres	1.439.021	1.552.278	7.87
Mujeres	1 516.220	1.633.456	7.77

FUENTE: Dirección General de Estadísticas y Censo (actual INE), Censo de Población y VI de Vivienda, 1985. y estimaciones y proyecciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Tanto la comparación intercensal como las proyecciones de población (1963-1995) indican que se **ha reducido la proporción de menores de 15 años (de 28.2% en 1963 a 24.4% en 1995) y aumentó la de mayores de 60 años (de 11.6% en 1963 a 17% en 1995, Cuadro Nro. 8).**

CUADRO Nro. 8 COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR CENSOS DE POBLACIÓN 1963,1975 Y 1985, Y PROYECCIONES A 1995 SEGÚN GRUPOS DE EDADES.				
Grupos de edades	Censo 1963	Censo 1975	Censo 1985	Proyecciones a 1995
Total	100	100	100	100
0-14 años	28.2	27.7	26.7	24.4
15-54 años	15.5	15.6	15.4	16.7
15-44 años	28.9	25.9	25.6	26.6
45-59 años	15.8	16.7	16.4	15.3
60 años y más	11.6	14.1	15.9	17

FUENTE : Dirección General de Estadísticas y Censos en base a Censos de Población 1963, 1975 y 1985; y Proyecciones y estimaciones, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Además debe tenerse en cuenta, que las tasas brutas de natalidad y mortalidad de la población urbana son bajas (17.1 y 10.3 respectivamente para el quinquenio 1990-1995); asimismo, se prevé que seguirán descendiendo (14.5 y 10.3 para el quinquenio 2020-2025). Si a ello le sumamos la emigración (fenómeno de alta significación en el período del gobierno de facto, que aún mantiene relativa importancia y afecta principalmente a la población en edad activa), se explica la baja tasa de crecimiento del país.

Por otra parte, la esperanza de vida al nacer alcanza, en el período 1990-1995, los 72.4 años (69.3 para hombres y 75.7 años para mujeres, Cuadro Nro. 9).

Las cifras presentadas en el Cuadro Nro. 9 son resultado de un análisis en que se considera que continuará la baja en la fecundidad y en la natalidad, y que se mantendrá el incremento en la mortalidad que resulta, a su vez, de un desplazamiento de la población hacia las edades más envejecidas con sus correspondientes altas tasas de mortalidad.

Se han presentado divergencias, sin embargo, en la interpretación del rol que cumplirá en el futuro la emigración. Mientras que el Cuadro Nro. 9 supone el fenómeno como algo transitorio y tendiente a la desaparición, puede pensarse, por el contrario, que éste se mantendrá.⁶ En este caso, las cifras presentadas en el Cuadro Nro. 10 revisten otra significación, llegándose a partir del año 2010 a un retroceso en números absolutos en el volumen de población del país:

CUADRO Nro. 9 PROYECCION DE INDICADORES DEMOGRAFICOS 1 PARA LOS QUINQUENIOS 1985-2025.								
INDICADORES	TASAS ANUALES MEDIAS DE CRECIMIENTO POR QUINQUENIO							
	1985 1990	1990 1995	1995 2000	2000 2005	2005 2010	2010 2015	2015 2020	2020 2025
Tasa Bruta de Natalidad (por mil)	17.6	17.1	16.8	16.4	15.8	15.2	14.8	14.5
Tasa General de Fecundidad (por mil)	74.0	70.6	68.3	66.2	64.1	62.2	60.7	60.0
Tasa Bruta de Mortalidad (por mil)	10.0	10.3	10.4	10.4	10.5	10.4	10.3	10.3
Esperanza de vida al nacer (en años):	72.0	72.4	72.8	73.2	73.6	73.9	74.2	74.5
HOMBRES	68.9	69.3	69.7	70.0	70.4	70.7	71.0	71.3
MUJERES	75.3	75.7	76.2	76.5	76.9	77.2	77.5	77.9
Tasa de Crecimiento Natural (por mil)	7.6	6.8	6.4	5.9	5.3	4.9	4.5	4.2
Tasa de Migración Neta	1.91	-0.96	-0.93	-0.45	-0.22	-0.11	-0.06	-0.03
Indice de Masculinidad (por 100 mujeres)	95.4	95.1	95.0	95.0	95.1	95.4	95.6	95.9
FUENTE: DGEyC. Uruguay. Estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo. Total del país. 1950 - 2025. VOTA : (1) En año de inicio del quinquenio.								

Aguiar, César "Perspectiva Demográfica" en FESUR Seminario, Uruguay 2000. Uruguay : FESUR, 1989.

CUADRO Nro. 10

PROYECCION DE INDICADORES DEMOGRAFICOS II PARA LOS QUINQUENIOS 1985-2025.

INDICADORES	TASAS ANUALES MEDIAS DE CRECIMIENTO POR QUINQUENIO					
	1985 1990	1990 1995	1995 2000	2000 2005	2005 2010	2010 2015
Tasa Bruta de Natalidad (por mil)	17.9	17.2	16.8	16.0	16.0	15.5
Tasa Global de Fecundidad (cantidad promedio de hijos)	2.5	2.4	2.3	2.3	2.2	2.2
Tasa Bruta de Mortalidad (por mil)	10.2	10.5	10.8	11.0	11.2	11.5
Esperanza de vida al nacer (en años):						
HOMBRES	68.4	68.7	69.1	69.4	69.7	69.7
MUJERES	75.2	75.5	75.8	76.1	76.4	76.7
Tasa de Crecimiento Natural a mitad de Quinquenio (por mil)	7.6	6.7	6.0	5.5	4.7	4.0
Saldo Migratorio Anual	-13.3	-13.5	-13.7	-13.7	-13.6	-13.4
Tasa de Migración (por mil)	-4.4	-4.4	-4.4	-4.4	-4.4	-4.4
Indice de Masculinidad (por 100 mujeres) 1	95.6	95.4	94.7	94.4	94.2	94.1

FUENTE : Aguiar, César "Perspectiva Demográfica". FESUR Seminario, Uruguay 2000, 1989.

NOTA : (1) En año de inicio del quinquenio.

En los hechos, debe tenerse en cuenta que, si bien la tasa de migración neta ha ido decreciendo, luego de etapas en que prácticamente absorbió todo el crecimiento natural (década 1970-1975)) no ha desaparecido y, simultáneamente, bajó la tasa de crecimiento natural.⁷

⁷ Terra, J.P. / "Población en Riesgo Social", "Infancia y Políticas Públicas en el Uruguay". Montevideo : Instituto Nacional del Libro, 1990.

CAPITULO 2 - EVOLUCION DE LA POBREZA

Con independencia de la metodología aplicada, ya sea por Necesidades Básicas Insatisfechas o línea de pobreza', los diferentes análisis realizados sobre la evolución de la pobreza en la última década, coinciden en indicar su significativa disminución.

2.1 Según la línea de pobreza

2.1.1 Aspectos metodológicos

En este apartado, se recoge parte del análisis realizado por la Economista Alicia Melgar en el documento "Pobreza y distribución del ingreso: la evolución reciente", presentado en el seminario Indicadores Socioeconómicos del Uruguay: de la polémica al análisis, organizado por el CLAEH en diciembre de 1994.

La línea de pobreza se ha calculado teniendo en cuenta diferentes canastas de bienes y servicios. Se parte de dos estructuras básicas: por un lado, la elaborada por Altimir a fines de la década de los 70 que comprende varios países de América Latina; y por otro, la construida por CEPAL en base a la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1982-1983, que fue publicada por el organismo en noviembre de 1993.⁹

La **no disponibilidad de datos de consumo posteriores a la encuesta 1982-1983**, imposibilita la estimación de nuevas canastas de bienes y servicios que incorporen las variaciones en los hábitos y los tipos de consumo y puedan ser utilizadas para calcular la línea de pobreza. Su falta de actualización limita la validez de los indicadores utilizados a partir de esta metodología. Sin embargo, **el empleo de las mismas canastas** en un deter-

⁸ Los dos procedimientos que se han utilizado en Uruguay para medir la pobreza son :

i. las líneas de pobreza. tal cual indica Katzman, "surgen de aplicar la metodología basada en la alimentación, que consiste en estimar el costo de una canasta de alimentos que cubre razonablemente las necesidades nutricionales mínimas de la población y multiplicar luego dicho costo por el inverso de la proporción que representa el gasto en alimentos en el gasto total, calculado con aquellos hogares que tienen un gasto en alimento algo superior al presupuesto mínimo estimado para satisfacer las necesidades nutricionales mínimas "; véase Katzman, Ruben / "La Heterogeneidad de la Pobreza". El caso de Montevideo. Santiago de Chile : CEPAL, 1987.

ii. el cálculo del Índice NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), que son definidas como el "conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y el desarrollo de la vida humana en sociedad": véase Dirección General de Estadística y Censos / "Las Necesidades Básicas en el Uruguay". Montevideo : DGEyC, 1990.

Una descripción sobre las formas que se han utilizado para medir la pobreza en Uruguay, puede consultarse en Katzman, Ruben / "La Heterogeneidad de la Pobreza". El caso de Montevideo. Santiago de Chile : CEPAL, 1987 y en Cooperación Técnica OPP/BID / Evolución de la Pobreza en el Uruguay. Tomo X. Capítulo II. Medición de la Pobreza en Uruguay. Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994.

⁹ CEPAL, Gerstenfeld, Pascual. /LC/MVD/R.116"Mediciones de pobreza en Uruguay: Aspectos Metodológicos". Montevideo : CEPAL, Noviembre de 1993

minado período **permite comparar niveles de consumo**, reflejando precisamente las variaciones en el ingreso.

A efectos del cálculo de la Canasta de Altimir, se tomó, para 1989 la estimación de CEPAL que calcula en N\$ 45.968 para Montevideo y N\$ 35.735 para el Interior Urbano el valor de la **línea de pobreza per cápita** a precios promedio del segundo semestre de 1989.”

No se utilizó el coeficiente 2 para el cálculo del total de gasto en relación a los bienes de alimentación como ‘establece la metodología original, sino que **se utilizaron los datos reales de la Encuesta de Consumo de 1982 y 1983**, opción muy razonable teniendo en cuenta que en Uruguay los gastos en alimentación, aún en los. grupos más pobres; se encuentran bastante por debajo del 50% del gasto total del hogar.

Para 1992 y 1993, se calcularon las líneas de pobreza utilizando dos coeficientes: 2 como establece la metodología tradicional y el que surge de actualizar los gastos de alimentación y los restantes del primer decil de familias según la Encuesta de Consumo. En este último caso, los coeficientes, resultantes son 2.97 para 1992 y 3.03 para 1993.

En el trabajo ‘la Canasta de CEPAL elaborada en 1988 bajo la dirección de Pascual Gerstenfeld (LPG), **se estimaron Canastas Básicas de Alimentos (CBA)** en base a la Encuesta de Consumo de 1982-83 que tienen en cuenta la edad, el sexo y el tipo” de educación de las personas llegándose a la estimación de diferentes valores según la composición de cada hogar,

Dada la complejidad del método, se procuró **su simplificación calculando un valor promedio de la CBA que se encontró ponderando los valores per cápita de acuerdo a la estructura demográfica y ocupacional del país**. A esta cifra se aplicó el coeficiente’ que vincula los gastos de alimentación con el gasto total del hogar con la finalidad de estimar éste último. Los valores para los diferentes años **se estimaron actualizando la CBA con el IPC de alimentación** del índice general calculado por el INE. La Línea de Pobreza resultante de dichos cálculos será denominada LPG en lo que sigue de este trabajo.

¹⁰ Díez de Medina, Rafael / “Los pasivos en el Uruguay. Sus características sociales”. Montevideo : CEPAL, diciembre 1990.

¹¹ De acuerdo a lo expresado por el autor de ese trabajo los valores se computaron corrigiendo “la canasta estimada para Uruguay por Oscar Altimir (CEPAL, 1982) en función de los datos de la última encuesta de Gastos que abarcó Montevideo y algunas ciudades del Interior urbano del país. y se realizó una actualización por precios relativos teniendo en cuenta los índices de precios de alimentos y del resto de los bienes, a la vez que los posibles cambios en las incidencias del aumento de precios de los Alimentos en el total del Índice de Precios al Consumo”.

El ingreso utilizado para la comparación de ambas líneas fue el ingreso familiar con **valor locativo** per cápita, tomando en consideración el **número total de personas** por hogar sin que se realizara **ningún tipo de corrección** por adulto equivalente. Parecía redundante hacer la corrección en el número de personas, en virtud que ambas canastas toman en cuenta en el promedio la composición demográfica de la población.

2.1.2 Análisis a partir de las mediciones de línea de pobreza

El porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza ha descendido claramente cualquiera sea la metodología usada para medirlo, tanto en Montevideo como en el Interior urbano. No obstante, en 'el Interior Urbano el descenso es mucho más lento y se produjo fundamentalmente en el año 1993.

El número de hogares pobres según la LPG es en Montevideo 160% más alto que el que resulta de aplicar la canasta de Altimir. Este porcentaje se sitúa en 106% en el Interior.

De acuerdo a la LPG, **el 9,9% de los hogares de Montevideo y el 19,4% en el Interior Urbano se sitúan en 1993 por debajo de la línea de pobreza.** Dada la composición más numerosa de los hogares pobres, ello significa para **Montevideo el 14,6% de las personas y para el Interior el 29,2%.** (Cuadro Nro. 11). En valores absolutos, los porcentajes mencionados incluyen aproximadamente a **200.400 personas en Montevideo y 423.000 en el Interior.**

Si se toma como referencia la línea de pobreza calculada de acuerdo a la canasta de **Altimir**, el porcentaje de **hogares pobres es del 3.8% en Montevideo y del 9.4% en el Interior** que significan el **6.3% de los habitantes de Montevideo y el 15.9% del Interior Urbano.** El número de pobres en esta hipótesis asciende a **86.500 personas en la capital y a 230.300 en el resto del país urbano.**

CUADRONro. 11 HOGARES POR DEBAJO DE LA LINEA DE POBREZA POR AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE MEDICION SEGUN AÑOS 1989, 1992 Y 1993 (dos semestres).					
	MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO	
	Altimir	I	LPG	Altimir	I LPG
1989	9.2		16.8	12.7	I 22.8
1992	6.6		11.9	12.3	20.8
1993	3.8		9.9	9.4	19.4
FUENTE: Alicia Melear en base a la Encuesta de Hogares del INE.					

El porcentaje de hogares pobres calculado de acuerdo a la metodología diseñada por Gerstenfeld muestra una disminución sensiblemente más aguda ,entre 1989 y 1992 que el resultante de la aplicación de la metodología de Altimir, resultado que se invierte al examinar la evolución entre 1992 y 1993. Puesto que ‘el valor de la LPG. es claramente superior a la de Altimir, ello sugiere **la existencia de cambios importantes en la distribución del ingreso en ambos períodos que apunta a una mejora relativa de los grupos medios entre 1989 y 1992 y de los más pobres en 1993.**

Coincidentemente, **en el Panorama Social de América Latina realizado por CEPAL, se indica que sólo en Uruguay, de un conjunto de países estudiados, la mejora distributiva contribuyó de manera importante a la disminución de la pobreza.** En tal sentido, se señala que entre 1990 y 1992, la participación en el ingreso del cuartil más bajo de la distribución, que ya era la más alta en la región, pasó de 10.9% a 11.9% “.

El 27.7% de los menores de 14 años en Montevideo y el 47,2% en el Interior . Urbano son Pobres según LPG. Aunque el porcentaje desciende sustancialmente al considerar la canasta de **Altimir**, la proporción de niños que se encuentra por debajo de la misma se sitúa en el 14,4% y 28,9% respectivamente (Cuadro Nro. 12).

CUADRO Nro. 12

HOGARES POBRES POR AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE MEDICION SEGUN GRUPOS DE EDADES. SEGUNDO SEMESTRE 1993. EN PORCENTAJES.

	MONTEVIDEO				INTERIOR URBANO			
	Altimir		LPG		Altimir		LPG	
	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres	Pobres	No Pobres	Pobres	No Po- bres
14 años	14.4	85.6	27.7	72.3	28.9	71.1	47.2	52.8
60 años	1.3	98.7	5.9	94.1	3.9	96.1	10.0	90.0

FUENTE: Alicia Melgar en base a la Encuesta de Hogares del INE.

La situación de las personas **mayores de 60 años** en 1993 era marcadamente diferente: el porcentaje de las mismas por debajo de la **LPG era del 5.9% en Montevideo y del 10% en el Interior Urbano**, valores inferiores a los obtenidos para el conjunto de la población.

¹² CEPAL / Panorama Social de América Latina. Edición 1994. Santiago de Chile : CEPAL, 1994. págs. 13-17

El porcentaje de niños en hogares pobres, si bien ha descendido en función de la disminución global de la pobreza; no registra reducciones específicas. Por el contrario, la proporción de **menores de 14 años en el quintil de hogares más carenciados se ha incrementado sistemáticamente en el último decenio configurando una situación de incremento de la pobreza relativa en este tramo de edad** según se observa en el 'Cuadro Nro. 13.

CUADRO Nro. 13 MENORES DE 14 AÑOS EN EL QUINTIL MAS POBRE POR ÁREA GEOGRAFICA SEGUN AÑOS 1983,1989 Y 1993. EN* PORCENTAJES.		
	Montevideo	Interior Urbano
1983	40.7	38.2
1989	40.7	41.1
1993	43.8	43.8
FUENTE: Para 1983 y 1989, UNICEF, "Análisis de Situación de los Niños y las Mujeres del Uruguay". Setiembre de 1991. Para 1993 elaboración de Alicia Melgar en base a la Encuesta de Hogares del INE.		

2.2 Según las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

2.2.1 Aspectos metodológicos

El enfoque de las Necesidades Básicas tiene por sustento no sólo definir un conjunto de indicadores que establecen un piso mínimo de requerimientos imprescindibles, sino también, procura la localización de la población pobre y la medición de sus carencias. La preocupación por conocer los hechos sociales que afectan el desarrollo de los grupos poblacionales de riesgo, ha estado vinculada al diseño de estrategias de erradicación de la pobreza.

La estrategia de definir e identificar un grupo de necesidades básicas tiene como propósito vincular los indicadores estadísticos con la planificación y operación de las políticas, a fin de enfrentar las situaciones de pobreza con las mayores posibilidades de éxito y con un máximo de control sobre los recursos que resultan siempre escasos. Utilizar las necesidades básicas no, significa establecer la respuesta definitiva en 'la búsqueda de indicadores que den cuenta de las situaciones de pobreza. Pero al partir de aspectos

¹³ Este subpunto recoge apreciaciones sobre el índice NBI, que se mencionan en el documento CEPAL: "Bosquejo metodológico del mapa de la pobreza de Uruguay". Montevideo : CEPAL, 1987.

relevables y medibles sobre las condiciones de vida de la población, se transforma en un marco unificador de la información de base.

Teniendo en cuenta las limitaciones en la medición de la pobreza a través de la sola utilización de la línea de pobreza, la Dirección General de Estadística y Censos, conjuntamente 'con la CEPAL, se abocaron a la elaboración de una metodología que permitiera, además de investigar los aspectos estructurales, clasificar socialmente las diferentes categorías de ingreso, configurando una aproximación bi-dimensional al estudio del tema

La construcción y cuantificación de indicadores de necesidades básicas insatisfechas tuvo como restricción fundamental el problema de la selección de fuentes de información pasibles de ser utilizadas. Por tal motivo, era necesario trabajar con datos disponibles- que estuvieran adecuadamente desagregados en niveles geográficos menores y con un alcance nacional.

Por ello se decidió utilizar información del Censo de Población y Vivienda, dado que, por una parte, posee cobertura nacional y, por otra, presenta ciertas características de los hogares investigados, proporcionando datos sobre los cuales es posible construir indicadores de necesidades básicas a nivel de áreas elementales.

Los datos censales sobre características de las viviendas particulares ocupadas proporcionan elementos para confeccionar indicadores de privación habitacional, en términos de los hogares que no cuentan con el alojamiento, los servicios o las instalaciones consideradas mínimas. A partir de la información censal sobre educación y escolaridad, es posible obtener indicadores sobre porcentajes de población que no logran satisfacer necesidades educativas estimadas como mínimas.

Por el contrario, no es posible obtener información sobre el grado de satisfacción de otros grupos de necesidades básicas, como son la nutrición o la salud. Asimismo, el Censo tampoco interroga sobre los ingresos familiares.

En consecuencia, **en base a los datos aportados por el IV Censo de Población y VI de Viviendas (1985), se elaboró el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NM). Las necesidades básicas fueron definidas como el “conjunto- de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y el desarrollo de la vida humana en sociedad”.**

14 Dirección General de Estadística y Censos / “Las Necesidades Básicas en el Uruguay”. Montevideo: DGEyC, 1990.

Las características de los hogares y de las viviendas investigadas por el Censo sólo pueden proporcionar indicaciones sobre ciertos aspectos de los recursos (nivel de educación u ocupación de los miembros activos) o sobre algunos de los grupos de satisfactores (características de la vivienda, equipamiento sanitario, acceso a servicios de educación) con que cuentan los hogares para la satisfacción de sus necesidades básicas, o bien sobre composición familiar (número de mayores, de niños, parentesco, etc.).

Al no disponerse de un panorama comprensivo, ya sea de los recursos de los hogares o de su acceso a los diferentes grupos de satisfactores, se hizo necesario seleccionar aquellas características que, además de representar alguna dimensión importante, se encuentren lo suficientemente asociadas con las situaciones de pobreza como para representar a las demás carencias que configuran tales situaciones.

En la medida en que las características seleccionadas satisfacen estas condiciones, su combinación en un indicador compuesto de hogares con NBI da por resultado que éste incluya una alta proporción de hogares que se hallan efectivamente en situación de pobreza, a la vez que constituya una razonable aproximación a la extensión y magnitud de tales problemáticas, por área geográfica considerada.

Las características del INBI construido de esta manera permitió utilizarlo para aproximarse al panorama de la pobreza desde dos perspectivas diferentes: i. como se trata de un indicador que representa una cuantificación de la extensión de la pobreza en cada área y que es comparable entre diferentes tipos de área, es posible clasificar las áreas según su magnitud, y ii. en la medida en que el indicador se construye con hogares que, por tener sus necesidades básicas insatisfechas presentan una alta probabilidad de pobreza, posibilita la descripción de los perfiles de esos hogares, en términos de indicadores que contrastan sus características con las del resto de la población.

La determinación objetiva de los niveles mínimos que garantizan la satisfacción de las necesidades básicas en una sociedad implica complementar el conocimiento actual sobre los requerimientos psico-físicos para el desarrollo de la persona, con detalladas informaciones relativas a su contexto sociocultural específico. Si bien el contenido concreto, en términos de satisfactores, de las necesidades básicas sólo puede ser determinado en el contexto en que se manifiestan, su satisfacción surge como imperativo de la sociedad. Además, aunque la medición de las situaciones de pobreza se concentre en las necesidades básicas materiales, no puede olvidarse que la satisfacción de éstas sólo permite sentar las bases para el disfrute de la vida en sociedad.

Los criterios fundamentales que se tuvieron en cuenta para la determinación de los indicadores que conforman el índice, son que:

- a. las posibilidades de acceder a satisfactores de la necesidad básica analizada, se encontraran en el **dominio de opciones factibles** de las personas, independientemente de la ubicación geográfica del hogar.
- b. una necesidad cualquiera se considera insatisfecha a partir de niveles realmente críticos, a efectos no sólo de captar las situaciones más extremas de pobreza, sino también de forma de asegurar la **universalidad del indicador en términos de su aplicabilidad a diversos ámbitos geográficos**, facilitando a la vez su legitimación institucional.
- c. la información recolectada por el Censo de Población y de Viviendas permita la consideración de las dimensiones analizadas y de los umbrales establecidos, y
- d. los indicadores conceptualizados estuvieran efectivamente asociados a situaciones de pobreza por niveles de ingreso, de forma de enfatizar en **su capacidad discriminante** más que en la intensidad absoluta de la pobreza.

Aún cuando la construcción del índice se realizó en base a la información disponible en el Censo de 1985, los indicadores seleccionados logran cubrir gran parte del espectro de las necesidades que se pueden considerar como básicas, configurando una visión estructural de la pobreza, que resulta conceptualmente complementaria al enfoque del ingreso. El Cuadro Nro. 14 consigna los indicadores de privación crítica utilizados.

CUADRO Nro. 14 RELACION ENTRE NECESIDADES BASICAS, DIMENSIONES PARA SU MEDICION E INDICADORES DE SATISFACCION SELECCIONADOS PARA EL CALCULO DEL INDICE NBI SEGUN EL IV CENSO DE POBLACION Y VI DE VIVIENDAS, 1985.		
Necesidades Básicas	Dimensiones	Indicadores de privación crítica
Alojamiento y equipamiento mínimo adecuado para el hogar	Tipo de vivienda	Hogares en viviendas con al menos: - Paredes de lata o material de desecho; - Techos de lata o material de desecho; o - Pisos de tierra o cascote suelto: o - Seis o más hogares y al menos dos de ellos comparten el servicio sanitario.
	Hacinamiento	Hogares con más de dos personas por habitación (excluyendo el baño y la cocina)
2. Infraestructura que garantice estándares sanitarios mínimos	Disponibilidad de agua potable	Hogares que utilizan para beber y cocinar agua: - con abastecimiento por cañería fuera de la vivienda o más de 100 mts. de la vivienda: o - con abastecimiento por cañería en el terreno de la vivienda y cuyo origen es "otro" (arroyo, río, etc.); 0 - sin abastecimiento por cañería y cuyo origen es la red general pública o privada. u "otro" (arroyo, río, etc.)
	Tipo de sistema de eliminación de excretas	Hogares - sin servicio sanitario: o - sin sistema de evacuación igual a otro; o - con servicio sanitario sin descarga de agua, compartido con otros hogares.
3. Acceso a servicios de educación	Asistencia escolar	Hogares con presencia de niños (de 6 a 15 años) que no asisten a la escuela habiendo asistido y que no terminaron primaria, o personas entre 7 y 15 años que nunca asistieron a un establecimiento de enseñanza regular.
4. Capacidad de subsistencia del hogar	Relación de cargas familiares y niveles educacionales de los jefes de hogar	Hogares con jefes de 44 años o menos con primaria incompleta y de 45 años o más con hasta dos años de instrucción formal, en hogares con más de tres personas por cada persona ocupada o perceptora.
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por Dirección General de Estadística y Censos -"Las Necesidades Básicas en el Uruguay".- Montevideo: DGEyC, 1990. pág. 4.		

Los indicadores escogidos reflejan aspectos más estables que el ingreso en las condiciones de vida de cada hogar. En primer lugar, se enfatizan las carencias en el tipo de vivienda y en el funcionamiento de la infraestructura básica. En segundo lugar, se tiene en cuenta directa e indirectamente factores educativos, los cuales influyen significativamente no

sólo en los perfiles ocupacionales y en los niveles de ingreso, sino también en la adquisición de los capitales culturales necesarios, que pautan la adopción de distintos estilos de vida.

El índice se compone de forma tal que basta que un hogar presente niveles críticos, por debajo del nivel de satisfacción establecido, en tan solo uno de los indicadores seleccionados, para que el mismo sea considerado con necesidades básicas insatisfechas. La baja exigencia de los requisitos de inclusión ha sido compensado por los niveles realmente críticos que se han fijado para cada indicador, los cuales fueron establecidos en función de una valoración de las condiciones sociales a 1985.

A efectos del cálculo del índice NBI y de otros indicadores presentados en este documento, se utilizaron las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993. El Instituto Nacional de Estadística diseña dos muestras independientes para las áreas urbanas del país. Estas son:

a. el **Departamento de Montevideo** consta de un diseño muestral estratificado bietápico, donde la unidad de la primera etapa es la zona censal y la unidad de la segunda etapa es el hogar. Este procedimiento se aplicó en las Encuestas Continuas, de Hogares de los tres años considerados.

b. el **Interior Urbano** del país se subdivide en dos estratos cuya conformación así como los procedimientos de selección aplicados presentan variaciones. Las diferencias de procedimiento deberían tenerse en cuenta en la comparación interaños, ya que los cambios en los criterios de selección, fundamentalmente respecto de las localidades de las áreas urbanas menores, puede contribuir a explicar las variaciones en el índice. Ello significa, en primer lugar, que la representatividad de las localidades urbanas menores es diferente según el año de referencia que se considere. Para 1984, 1989 y 1993, el diseño muestral implica que cada Departamento del Interior aparezca representado al menos por una localidad urbana menor. En segundo lugar, significa que **la comparabilidad del valor obtenido en el INBI en los distintos años, sea estrictamente correcta cuando se aplicaron criterios y diseños muestrales similares, lo cual resulta válido para los años 1984, 1989 y 1993.**

El diseño muestral aplicado permite trabajar separadamente Montevideo y el Interior Urbano para localidades de 900 o más habitantes; por otro lado, los diferentes criterios utilizados para la conformación de los estratos del Interior relativizan las conclusiones que

¹⁵ La descripción detallada de los diseños muestrales utilizados puede consultarse en las publicaciones de las Encuestas Continuas de Hogares de los años respectivos.

puedan extraerse por regiones. Más aún, las comparaciones regionales identificarían tendencias que preferentemente se observarían a nivel de las Capitales Departamentales o de ciudades de más de 10.000 habitantes. Por consecuencia, no se podrá estimar el índice NBI a nivel de todo el país en atención a los criterios de diseño muestral escogidos, que implican por un lado, la exclusión de las zonas rurales y de las localidades menores a 900 habitantes y por otro, la introducción de ciertos sesgos -motivado entre otras cosas, por razones de costo- en la consideración y conceptualización del Interior Urbano.

Las bases de datos utilizadas para el cálculo de los indicadores de familia y pobreza, corresponden a la totalidad de las encuestas realizadas en los años 1984, 1989 y 1993, lo cual se fundamenta en la necesidad de tener un número suficiente de casos a efectos de poder cruzar, satisfaciendo criterios mínimos de representatividad estadística, el índice NBI y otros indicadores sociales por variables sociodemográficas, que importan a efectos de la planificación, operación y evaluación de políticas y programas sociales. Se utilizaron las encuestas a nivel de las unidades hogares y personas de cada hogar. El Cuadro Nro. 15 consigna esta información.

CUADRO Nro. 15 TAMAÑO DE LAS MUESTRAS DE LAS ENCUESTAS CONTINUAS DE HOGARES POR AÑOS 1984, 1989 Y 1993 Y UNIDADES DE ANALISIS SEGUN AREA GEOGRAFICA.						
	1984		1989		1993	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
Montevideo	9.367	31.559	9.740	31.570	9.915	30.971
Interior	11.984	42.358	9.716	32.584	9.491	31.393

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.

2.2.2 Período 1984-1993

2.2.2.1 Según indicadores, edades y quintiles

En un lapso de nueve años, se observa que en Uruguay, el porcentaje de hogares con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), se reduce significativamente tanto en Montevideo (de 10.4% en 1984 a 4.8% en 1993) como en el Interior Urbano (de 22.5% en 1984 a 14% en 1993), un 53.8% y 37.8% respectivamente. Esta disminución, según el informe citado, implica que:

¹⁶ Véase Cooperación Técnica OPP/BID/ Evolución de la pobreza estructural en Uruguay. Tomo 10. Montevideo, 1993.

a. **a 1993, el 4.8% y el 14% de los hogares de Montevideo y del Interior Urbano respectivamente, todavía presentan alguna carencia crítica. Los valores más altos en Montevideo se registran en hacinamiento (3.2%) y tipo de vivienda (1.4%). En el Interior Urbano, los valores más críticos se observan en hacinamiento (6.3%), tipo de vivienda (4.4%), saneamiento (3%) y tipo de sistema de eliminación de excretas (3%), el resto son prácticamente marginales (Cuadro Nro. 16).**

b. **En todo el período analizado, la proporción de hogares NBI en el Interior Urbano resulta mayor a la de Montevideo, aun cuando la brecha tiende a aumentar entre 1989 y 1993 (Cuadro No. 16).** Las diferencias significativas por área geográfica que pautan las mediciones de pobreza, reflejan genéricamente, además de procesos macrosociales de modernización de las condiciones y de los estilos de vida, probabilidades diferenciales en el acceso a servicios prestados por el Estado.

c. Tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, e independientemente del valor crítico observado en el año base 1984, **los indicadores que más disminuyen en todo el período son: capacidad de subsistencia del hogar, agua potable y asistencia escolar.**

El indicador capacidad de subsistencia no alcanza valores críticos en 1993 tanto en Montevideo como en el Interior Urbano (Cuadro Nro. 16). Los cambios acaecidos no sólo reflejan modificaciones en los perfiles educativos (particularmente relevantes son la universalización de los egresos de Educación Primaria y la expansión de la matrícula del 1er. Ciclo de Educación Media), sino también el incremento de la tasa de empleo entre

¹⁷ Véase Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 2. Cap.IV. Educación Primaria, IV.4 La demanda por la Educación Primaria Común. IV.4.2 Cobertura, universal, urbanización y mejor desempeño. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1993. págs. 69-75.

¹⁸ Véase Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 3. Cap. V. Educación Secundaria, V.3.2 La demanda por el Ciclo Basico Unico (CBU). V.3.2.2 CBU y la explosión de la matrícula. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1993. págs. 59-67.

la población urbana, la inserción laboral de los jóvenes a edades más tempranas, y el proceso de envejecimiento de la población uruguaya (véase Parte A).

La tasa de empleo aumenta de 47.2% a 53.1% en el período 1984-1989 para luego descender levemente en el lapso 1989-1992. Este crecimiento se verifica en mayor medida en el Interior Urbano (de 44.6 % en 1984 a 51.6 % en 1992). Asimismo, se debe tener en cuenta la elevada proporción de personas de 60 años y más (22.3 % y 19 % para Montevideo e Interior Urbano respectivamente, en 1992) y de hogares unipersonales (15 % y 14.8 % para Montevideo e Interior Urbano respectivamente, en 1992).

La disminución de los valores críticos en la asistencia escolar (0.1% y 0.2% en Montevideo e Interior Urbano respectivamente, a 1993) esta en gran medida asociado a la universalización de la penetración y de los egresos de Primaria¹⁹. Los procesos de escolarización creciente, son en parte atribuibles al mejoramiento de la eficiencia del sistema educativo primario y a la implementación del Plan Ciclo Básico Unico 1986 (CBU) que tendió a democratizar la enseñanza media, pero asimismo, refleja una fuerte presión de parte de los demandantes del sistema educativo y empleadores por exigir niveles crecientes de escolaridad. En tal sentido, los efectos de políticas públicas orientadas por criterios de equidad

¹⁹El diagnóstico de la Cooperación Técnica OPPIBID en el sector educación, señala que " la inserción laboral de los jóvenes parece responder a estas tendencias : a. temprana inserción, b. ingreso al mercado laboral simultáneamente con la continuación de los estudios y c. porcentaje relativamente de jóvenes trabajando ilegalmente (menores de 14 años)" ; véase Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 3. Cap. V. Educación Secundaria, V.3 Ciclo Básico. V.3.4 Algunos ejes de discusión del proceso de democratización. V.3.4.5 La orientación vocacional y ocupacional. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1993. pag. 136

²⁰ El diagnóstico en el sector Educación efectuado por la Cooperación Técnica OPP/BID, señala que " dentro de un contexto de bajo crecimiento de la población, de una muy temprana expansión de la Educación Primaria y de una extendida red del servicio por área geográfica. se verifica en los últimos treinta años un sensible mejoramiento en algunos indicadores de desempeño del sistema, lo cual se acompaña de una tendencia a la universalización de los egresos del ciclo completo" ; véase Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 2 (versión preliminar, sin corregir) IV. Educación Primaria. IV.4. La demanda por la Educación Primaria Común. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1993. pag. 75.

²¹ Por ejemplo, el diagnóstico de la Cooperación Técnica OPP/BID en el sector educación, señala que "la tasa de repetición en 1er. año en escuelas primarias disminuye un 48.1% en el período 1963-1991 (de 41.4% a 21.5%)" ; véase Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 2 (versión preliminar, sin corregir) IV. Educación Primaria, IV.4. La demanda por la Educación Primaria Común. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID. 1993. pag. 74.

²² Una descripción sucinta del Plan Ciclo Básico Unico 1986 (CBU) puede consultarse en Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 3 (versión preliminar, sin corregir) Cap. V. Educación Secundaria, V.3. Ciclo Básico, V.3.1 Descripción del servicio. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1993. pag. 6.5.

social, han sido positivamente reforzados por la importancia otorgada a los años de escolaridad de parte de la sociedad en su conjunto.²³

En el período 1984-1993, se verifica un descenso significativo de los valores críticos de hacinamiento, un 48.4% y un 35 % en Montevideo e Interior Urbano respectivamente. Esta tendencia tiende a observarse fundamentalmente en el subperíodo 1984-1989, lo cual podría asociarse al fuerte incremento del número de viviendas financiadas por el Banco Hipotecario entre 1986 y 1988 (promedio anual de 9.069 soluciones habitacionales, Cuadro Nro. 17).

d. **Tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, e independientemente del valor observado en el año base 1984, no se constatan incrementos significativos en los valores críticos de los indicadores, salvo en el caso del tipo de vivienda pero fundamentalmente acotado al Interior Urbano** (de 0.7% en 1984 a 4.4% en 1993, Cuadro No. 16). Si bien es probable que estas diferencias pueden deberse en parte a los cambios en los formatos de los formularios, no obstante importa realizar algunos comentarios generales respecto a la evolución de la problemática de la vivienda en Uruguay.

En el período comprendido entre los años 1984 y 1992, la construcción y los créditos para la adquisición de viviendas a través del sector estatal -principal impulsor de la construcción de viviendas con fines sociales-, muestra oscilaciones importantes (Cuadro Nro. 17).

Hasta 1989, el ritmo de construcción fue significativo, pero dirigido principalmente a los estratos de población con capacidad de pago. A partir de 1990 se crea el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, orientado específicamente a la franja de población con menores recursos y por lo tanto a brindar soluciones altamente subsidiadas

²³ El diagnóstico de la Cooperación Técnica OPP/BID en el sector educación, señala que “el proceso de fuerte expansión de la matrícula del Ciclo Básico pareció sustentarse en un crecimiento coyuntural de la población entre 13 y 16 años, en el aumento del volumen de egresados de Primaria, en la facilitación de las condiciones de permanencia del estudiantado promovidas por el CBU, en la diversificación geográfica de la oferta de servicios, y en la importancia creciente otorgada a la credencial educativa terminal en un proceso de “fuga hacia adelante”; véase Cooperación Técnica OPP/BID, / Educación. Tomo 3 (versión preliminar, sin corregir), Cap. V. Educación Secundaria, V.3. Ciclo Básico, V.3.2. La demanda por el Ciclo Básico Único (C.B.U.). Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1993. pág. 65.

a quienes tengan problemas más críticos. Es de destacar la disminución de la criticidad en vivienda, que se constata en Montevideo entre los años 1992 y 1993 (de 2.2 % a 1.4 %).

e. Las variaciones constatadas en el indicador tipo de sistema de eliminación de excretas muestran una tendencia ascendente, fundamentalmente en el Interior Urbano.

f. En el período 1984-1989, el índice NBI en Montevideo se reduce fundamentalmente en los valores críticos de hacinamiento y disponibilidad de agua potable, mientras que en el Interior Urbano se observa una tendencia similar, a lo cual se debe agregar la disminución de la criticidad en capacidad de subsistencia.

En el período 1989-1993, el índice NBI en Montevideo desciende principalmente en los valores críticos de disponibilidad de agua potable y en hacinamiento; por otro lado, en el Interior Urbano se produce una muy importante caída en la situación crítica de agua potable (de 8.6 % en 1989 a 4% en 1993), al mismo tiempo que en este período desaparece la criticidad en capacidad de subsistencia (Cuadro No. 16).

En definitiva, en ambos períodos 1984-1989 y 1989-1993, se observa, con grados diversos de intensidad y en diferentes áreas, los efectos positivos derivados de la continuidad de políticas y programas públicos, principalmente en las áreas de educación y de extensión del agua potable, aún cuando debe señalarse- que la disminución de la criticidad en la capacidad de subsistencia se debe también a la composición etaria de la población, al incremento de la tasa de empleo, y a una mayor inserción laboral de los jóvenes a edades más tempranas.

CUADRO No. 16 PORCENTAJE DE HOGARES NBI POR AREA GEOGRAFICA E INDICADORES SEGUN ENCUESTAS CONTINUAS DE HOGARES DE LOS AÑOS 1984, 1989, Y 1993.														
	MONTEVIDEO							INTERIOR URBANO						
	NBI	Tipo de vivienda	Hacinamiento	Agua potable	Servicio Sanitario	Asistencia escolar	Subsistencia	NBI	Tipo de vivienda	Hacinamiento	Agua potable	Servicio sanitario	Asist. escolar	Subsistencia
1984	10.4	1.9	6.2	4.5	0.7	1.1	1.5	22.5	0.7	9.7	13.3	1.2	1.8	4.0
1989	8.2	1.2	4.9	2.5	1.0	0.7	0.8	16.9	1.1	6.5	8.6	1.4	1.9	2.8
1993	4.8	1.4	3.2	0.2	0.4	0.1	0.0	14	4.4	6.3	4	3	0.2	0.0

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de la Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.

CUADRO No. 17

NUMERO DE VIVIENDAS FINANCIADAS POR EL BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY POR AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE FINANCIAMIENTO SEGUN AÑOS 1984 -1992.

AÑO	TOTAL PAIS			MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO		
	Total	Construcción	Adquisición viv. usada	Construcción	Adquisición viv. usada	Subtotal	Construcción	Adquisición viv. usada	Subtotal
1984	5.150
1985	3.275
1986	7.203	5.813	1.390	1.980	1.230	3.210	3.833	160	3.993
1987	9.449	5.965	3.484	1.824	1.961	3.785	4.141	1.523	5.664
1988	10.554	7.920	2.624	2.412	1.975	4.387	5.508	649	6.157
1989	4.547	3.990	557	1.041	366	1.407	2.949	191	3.140
1990	5.910	4.783	1.127	1.311	913	2.224	3.472	214	3.686
1991	2.728	1.886	842	1.026	686	1.712	860	156	1.016
1992(1)	1.558

Hipotecario del Uruguay.

Notas:(1) Las viviendas construidas en 1992 ascienden a 1.049, mientras que se habilitaron créditos para la adquisición de 451 viviendas usadas y 58 por el sistema contractual. La información suministrada por el BHU no discrimina la distribución geográfica de las unidades físicas.

NOTA : significa información no disponible.

La proporción de personas que viven en hogares NBI, alcanza el 7.5 % y el 18.7 % en Montevideo y en el Interior Urbano respectivamente. La evolución en el período 1984-1993 indica una mayor reducción en Montevideo que en el Interior Urbano (48.9 % y 35.3 % respectivamente).

La tendencia de nueve años señala como rasgos más significativos, la reducción drástica en el Interior Urbano, de los valores críticos en disponibilidad de agua potable (de 14.3% a 4.3%) y de la capacidad de subsistencia (de 6.6% a 8.2%); en Montevideo, se destaca también la disminución de la criticidad en agua potable (de 5.6% en 1984 a 0.2% en 1993). En 1993, las situaciones más críticas se observan en los indicadores de hacinamiento tanto en Montevideo (6.1%) como en el Interior Urbano (12.1%) Cuadro No. 18). Problema asociado más a las posibilidades de acceso a soluciones habitacionales que a la dotación de servicios urbanos y sociales.

CUADRO No. 18 PORCENTAJE DE PERSONAS NBI POR AREA GEOGRAFICA E INDICADORES SEGUN ENCUESTAS CONTINUAS DE HOGARES DE LOS AÑOS 1984, 1989 Y 1993.														
AÑO	MONTEVIDEO							INTERIOR URBANO						
	NBI	Tipo de vivienda	Hacinamiento	Agua Potable	Servicio Sanitario	Asistencia escolar	Subsistencia	NBI	Tipo de vivienda	Hacinamiento	Agua Potable	Servicio Sanitario	Asistencia Escol	Subsistencia
1984	14.7	1.9	10.9	5.6	0.8	1.9	2.5	28.9	0.6	16.8	14.3	1.1	2.9	6.6
1989	12.5	1.2	9.5	2.9	1.1	1.4	1.5	22.8	1.6	12.3	9.2	1.5	3.5	4.7
1993	7.5	1.5	6.1	0.2	0.5	0.1	0.0	18.7	5.1	12.1	4.3	3.1	0.2	0.2
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de la Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.														

La confirmación de mejoría respecto a la satisfacción de determinados servicios básicos, no debe sin embargo desatender el hecho de una **concentración de situaciones críticas en segmentos particularmente más vulnerables y más proclives a la conformación de situaciones marginales, tal es el caso de los más jóvenes y de los hogares ubicados en el quintil de menores ingresos.** En este sentido, éstas constituyen las principales constataciones del período, según tramos etarios de las personas:

Luego de una significativa tendencia a su reducción, a 1993 todavía el 15.2% y el 29.1% de las poblaciones de Montevideo e Interior Urbano de 14 años o menos viven en hogares carenciados (Cuadro Nro. 19). Ello adquiere particular significación porque aunque la asistencia al sistema educativo entre la población de 6 y 14 años resulta prácticamente universal²⁴ y la cobertura de salud en instituciones publicas en el grupo de 14 años o menos es muy alta y especialmente en el Interior Urbano (67.6 %), esta población (por ejemplo, entre la de 5 años o menos, el índice de criticidad alcanza al 15.1% y 31.3 % en Montevideo e Interior Urbano respectivamente, Cuadro No. 20), que aún no accede a satisfacer sus necesidades, es una franja dura para abordar la política social con programas que encaren integralmente sus problemas²⁵ Sin embargo, parecería ser que la reducción de la pobreza estructural en Montevideo, en el grupo de población de 3 a 5 años, cobra una alta intensidad en el período 1989-1993 (de 22.6% en 1989 a 15.1% en 1993).

²⁴ Según datos de la Encuesta Continua de Hogares 1992 procesados por la Cooperación Técnica OPP/BID, la asistencia actual a servicios educativos entre la población de 6 y 14 años, resulta universal (97.1% y 95.6% respectivamente para Montevideo e Interior Urbano).

²⁵Para una discusión global respecto de la fundamentación de una política social de la infancia, véase Cooperación Técnica OPP/BID / Educación. Tomo 1 Cap III. Educación Inicial. Cap III.9 Hacia una política de la infancia. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID. 1992. págs. 241-268.

Por otra parte, la situación del grupo de población de 60 años y más presenta una situación comparativamente mejor (2.6 % y 9.6 % en Montevideo e Interior Urbano respectivamente) respecto a los grupos de 14 años y menos (15.2% y 29.1% en Montevideo e Interior Urbano respectivamente) y al de entre 18 y 59 años de edad (6.2 % y 16.3 % en Montevideo e Interior Urbano respectivamente, Cuadro Nro. 19), lo cual obedece a dos órdenes de razones de muy distinta significación: por un lado, en los indicadores que hacen a las condiciones del hogar, se reflejan naturalmente los efectos derivados de un período mayor de tiempo para adquirir y acumular bienes y servicios (son los casos típicos del tipo de vivienda, la disponibilidad de agua potable y de servicio sanitario) y por otro, al procedimiento de construcción del índice, vale decir, los demás indicadores críticos que integra-n el índice difícilmente afecten a este grupo etario -son fundamentalmente los casos de la asistencia escolar, de la capacidad de subsistencia y en menor medida del hacinamiento, más proclive este último a darse cuando se trata de hogares de tipo extendido-.

Aún cuando dos de los indicadores utilizados identifican situaciones críticas a partir de la presencia de población joven en el hogar -son los casos de asistencia escolar y capacidad de subsistencia, si bien los valores registrados son o bien nulos o bien muy marginales-, **la desagregación del índice NBI permite identificar a los grupos de población más jóvenes (principalmente de 14 años y menos) en situación claramente desventajosa respecto a otros tramos etarios, lo cual reviste implicancias para el desarrollo de políticas y programas sociales así como para las prioridades establecidas en la asignación y direccionamiento del gasto público social.**

Si atendemos al hecho que la disminución de la pobreza medida por el índice NBI, debería asociarse en el futuro al abatimiento de situaciones críticas en los indicadores tipo de vivienda y hacinamiento, resulta aún en mayor medida relevante para los grupos de población más jóvenes, ya que en particular el hacinamiento se asocia fuertemente a los desempeños educativos, y en general a las condiciones y a las formas de socialización en estilos de vida específicos.²⁶

²⁶ El diagnóstico en el sector Educación efectuado por la Cooperación Técnica OPP/BID, señala que el indicador de hacinamiento “demuestra una buena capacidad de diferenciación en relación a las categorías de la tipología elaborada en base al nivel del ingreso y al NBI”. “Parece ser que la situación de hacinamiento se asocia a carencias en varias dimensiones de la vida familiar”; véase Cooperación-Técnica OPP/BID / Educación Tomo 4 (versión preliminar sin corregir). Anexo 1 Aporte para el desarrollo de propuestas específicas. Apéndice 5: Direccionamiento de políticas y programas - Índice de clasificación de escuelas urbanas. 3.6 Validación del índice. Montevideo: Cooperación Técnica OPP/BID, 1992. págs. 221-225.

CUADRO No. 19 PORCENTAJE DE PERSONAS NBI POR GRUPOS DE EDADES Y AREA GEOGRAFICA SEGUN ENCUESTAS CONTINUAS DE HOGARES DE LOS AÑOS 1984, 1989 Y 1993.								
AÑO	TOTAL		0-14		15-59		60+	
	MON- TEVIDEO	INTERIOR URBANO	MON- TEVIDEO	INTERIOR URBANO	MON- TEVIDEO	INTERIOR URBANO	MON- TEVIDEO	INTERIOR URBANO
1984	14.7	28.9	26.7	42.1	13.0	26.2	5.0	15.1
1989	12.5	22.8	22.7	35.8	11.2	20.1	4.4	11.1
1993	1.5	18.7	15.2	29.1	6.2	16.3	2.6	9.6
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de la Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989, 1992 y 1993.								

CUADRO No. 20 PORCENTAJE DE PERSONAS NBI POR GRUPOS DE EDADES Y AREA GEOGRAFICA SEGUN ENCUESTAS CONTINUAS DE HOGARES DE LOS AÑOS 1984, 1989 Y 1993.												
	TOTAL		0-5		6-11		12-17		18-59		60+	
	MONTE- VIDEO	INTERIOR URBANO	MONTE- VIDEO	INTERIOR URBANO	MONTE- VIDEO	INTERIOR URBANO	MONTE- VIDEO	INTERIOR URBANO	MONTE- VIDEO	INTERIOR URBANO	MONTE- VIDEO	INTERIOR URBANO
1984	14.7	28.9	27.0	44.1	28.5	42.6	20.4	35.7	12.5	25.4	5.0	15.1
1989	12.5	22.8	22.6	36.4	23.8	36.7	19.2	30.7	10.6	19.3	4.4	11.1
1993	7.5	18.7	15.1	31.3	20.5	29.1	12.6	24.4	6.2	16.3	2.6	9.6
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de la Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989, 1992 y 1993.												

Por su parte, la desagregación por quintiles de hogares permite de alguna forma medir los grados de correspondencia de las situaciones de pobreza por estructuralidad e ingreso. En este sentido importa señalar:

a. Disparidades y significaciones distintas según la región que se considere. En 1984, el índice de personas NBI alcanza en Montevideo, valores relativamente altos en los dos primeros quintiles (42.4 % y 13.5 %), mientras que en el Interior Urbano se verifica tal situación prácticamente para el 80% de las familias de menores ingresos (por ejemplo, en los dos primeros quintiles la criticidad alcanza al 61% y al 35.6% respectivamente, Cuadro No. 21).

La evolución del índice NBI en el Interior Urbano muestra una tendencia descendente en los quintiles 1 al 4. Entre el 20% de los hogares de menores ingresos del Interior Urbano, el NBI pasa de 61% en 1984 a 41.4 % en 1993. En Montevideo se verifica tal situación en

relación, principalmente, a los dos primeros quintiles (en el 1er. quintil de 42.4% en 1984 a 22.4% en 1993).

b. **La situación a 1993, indicaría que los valores de criticidad que superan el 10%, afectarían al 40% de los hogares de menores ingresos del Interior Urbano, mientras que a nivel de Montevideo sólo revestiría validez para el 20% más pobre.** (Cuadro No. 21).

CUADRO No. 21 PORCENTAJE DE PERSONAS NBI POR AREA GEOGRAFICA, QUINTILES Y 1ER. DECIL DE HOGARES SEGUN ENCUESTAS CONTINUAS DE HOGARES DE LOS AÑOS 1984, 1989, 1992 Y 1993.															
AÑO	MONTEVIDEO							AÑO	INTERIOR URBANO						
	TOTAL	DECIL 1	QUINT. 1	QUINT. 2	QUINT. 3	QUINT. 4	QUINT. 5		TOTAL	DECIL 1	QUINT. 1	QUINT. 2	QUINT. 3	QUINT. 4	QUINT. 5
1984	14.7	58.3	42.4	13.5	4.7	2.0	1.0	1984	28.9	71.0	61.0	35.6	18.5	8.2	3.6
1989	12.5	48.1	35.3	11.4	4.4	2.2	0.6	1989	22.8	60.1	50.0	26.3	13.0	7.9	2.6
1993	7.5	31.2	22.4	4.5	6.4	0.6	18.7	1993	18.7	51.3	41.4	18.5	10	4.7	3.3

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de la Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989, 1992 y 1993.

CAPITULO 3 - EVOLUCION DE LOS TIPOS DE CONSTITUCION FAMILIAR ²⁷

Tanto desde la perspectiva teórica como desde la operativa política, se reconoce crecientemente la importancia de la familia como el espacio donde mediante determinados “arreglos y acomodaciones” se realizan las funciones tradicionalmente asignadas: reproductivas, educativas y socializadoras.

La familia puede, en consecuencia, ser concebida también como el ámbito donde confluyen un conjunto de políticas sociales y económicas, las que inciden en las distintas formas organizativas que adopta.

²⁷ En este punto se toman algunos conceptos del Análisis de Situación. Infancia, juventud y niñez en el Uruguay. UNICEF. 1995.

A pesar del reconocimiento explícito de estos aspectos, el tema en Uruguay presenta, tal cual se indicó en el Marco Introdutorio, vacíos importantes, producto de una escasa acumulación de conocimiento y sistematización de la información en relación a la evolución de la organización familiar

La paradoja planteada implica abordar el tema atendiendo a aquellos aspectos que hacen a la organización familiar y sus principales transformaciones, las que se responden muchas veces a cambios sociales más generales.

En este sentido el Cuadro Nro. 22 refleja las principales transformaciones en la constitución familiar²⁸ ocurridas en el periodo 1984-1993, desgregadas por área geográfica (zonas urbanas) y categorización socioeconómica de los hogares, mediante el Índice de Insatisfacción de Necesidades (INBI).

La constitución de los hogares mantiene una forma básicamente nuclear independiente del área que se considere (62.4% para Montevideo y 63.1% para el Interior urbano).

Sin embargo, algunas categorías de la constitución típica nuclear, por ejemplo las “parejas sin hijos” aumentaron entre 1984 y 1989 y permanecieron más o menos constantes para 1993. Esto, en parte, se debe a variaciones en el índice de matrimonialidad, el que muestra un punto de inflexión a partir de 1985 -en el inicio de la restauración democrática del país- con aumentos constantes del valor revirtiendo la tendencia descendente de los años inmediatos anteriores. Tomando como base el año 1961, el índice presenta a partir de 1985 valores superiores a 100, tanto para Montevideo como para el Interior del país.²⁹

²⁸ Aunque conceptualmente diferentes, no haremos distinciones entre hogar y familia, en atención a que la base de datos que utilizamos como información los identifica como sinónimos, y porque en nuestro país el 98% de los hogares abarcan constituciones determinadas por lazos sanguíneos y afectivos.

²⁹ Véase “Transformaciones recientes de la Familia Uruguaya”. En: “Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional”. CEPAL: Santiago de Chile, 1993.

Probablemente, como producto de la situación descrita, los hogares de “pareja con hijos”, disminuyen en su importancia relativa a partir de 1993.

Puede apreciarse, en consecuencia, ciertas alteraciones en las distintas formaciones de los hogares nucleares (aumento relativo de parejas sin hijos y disminución de parejas con hijos) que actúan como contrapeso para no modificar sustancialmente una estructura fundamentalmente nuclear.

En relación a la categorización socio-económica (INBI), los hogares nucleares con NBS siguieron la tendencia general de estabilidad entre 1984 y 1993, tanto en Montevideo como en el Interior urbano.

Por su parte, los hogares nucleares con NBI mantuvieron la tendencia al descenso entre 1984 y 1993, generada a expensas de la formación de hogares extendidos, la que adquiere una relevancia particular para este sub-grupo, constatándose un aumento relativamente pronunciado para Montevideo y oscilante en el Interior.

La importancia de los hogares extendidos, como una formación que adquiere características de tipicidad para el sub-grupo NBI, puede apreciarse al considerar un proceso general de disminución que se revierte en el caso específico de hogares NBI. En este sentido, en los hogares NBI de Montevideo principalmente, el aumento de dicha formación viene acompañado de una disminución (con variaciones porcentuales similares) del tipo nuclear “jefe con hijos”. Probablemente, aunque todavía no contamos con información precisa que lo asegure, el hogar extendido en este caso se conforma por la combinación de dos elementos: i. inestabilidad conyugal, separación y divorcio de parejas y ii. conformación de unidades familiares que aglutinan varias generaciones como forma de superar la inestabilidad referida y como estrategia específica para contener los posibles efectos de la coyuntura económica.

Al menos en un aspecto la afirmación anterior puede ser plausible: **la unión libre es un estado conyugal característico de los hogares NBI, y aunque el mismo no signifique inestabilidad**, puede postularse como condiciones de menor compromiso.³⁰ (Cuadro Nro. 23).

Otro proceso que se advierte claramente es el aumento tanto en Montevideo como en el Interior Urbano de la constitución unipersonal de hogares. El mismo reconoce distintas vertientes explicativas: la tendencia demográfica del país, caracterizada por un paulatino envejecimiento de la población, los tardíos lazos de legitimidad conyugal y el probable desprendimiento o emancipación temprana de los hogares de origen. En este sentido para 1993, la formación de los hogares unipersonales en términos de edades se polariza dando cuenta de los fenómenos señalados, son particularmente característicos en población menor a 24 años y en mayores de 55 años.

En términos de necesidades básicas, la tendencia es más clara para los hogares NBS, apreciándose cierta estabilidad en relación a los hogares NBI.

Por último los hogares compuestos constituyen un porcentaje siempre menor al 3% en los años estudiados, presentando una leve tendencia al descenso en las dos áreas geográficas, lo cual resulta independiente de si los hogares se encuentran en el sub-grupo con NBI o NBS.

En este tipo de formación, la categoría “sin hijos” es la que presenta una mayor incidencia porcentual, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano. Sin embargo, se aprecia una acentuación de la tendencia general en el caso de los hogares con NBS, mientras que en los hogares con NBI la misma se revierte, siendo mayor el porcentaje de hogares con hijos que los hogares sin hijos. Estas afirmaciones son válidas para Montevideo como para el Interior urbano; la única excepción la constituye el año 1993 en el caso de los hogares con NBI.

³⁰ “La acumulación de datos empíricos, permite afirmar que los hombres de los sectores populares de la región latinoamericana, eluden sus obligaciones relacionadas con la constitución y mantenimiento de una familia, lo cual suele influir en el aumento de las tasas de ilegitimidad, embarazos adolescentes y abandono de familias con niños”. Katzman, Rubén “¿Por que los hombres son tan irresponsables?” En: “Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional”. Santiago de Chile : CEPAL, 1993.

CUADRO No. 22
PORCENTAJE DE HOGARES DEL PAIS URBANO POR ÁREA GEOGRAFICA, CATEGORIZACION SOCIOECONÓMICA (NBI Y AÑOS 1984,1989 Y 1993 SEGÚN TIPOS DE HOGARES. EN PORCENTAJES.

Montevideo									
	Total			NBS			NBI		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	12,4	13,5	15,1	12,7	13,9	15,3	9,6	9,4	9,9
Nucleares	62,0	63,8	62,4	61,8	63,9	62,7	64,2	62,5	58,3
Pareja sin hijos	16,4	17,9	17,8	17,6	18,9	18,5	6,1	7,1	3,8
Pareja con hijos	37,7	37,1	35,9	36,4	36,1	35,3	48,8	47,6	48,6
Jefe con hijos	7,9	8,8	8,7	7,8	8,9	8,9	9,3	7,8	5,9
Extendidos	23,0	20,5	20,7	23,0	20,2	20,2	23,8	24,1	29,8
Completo con hijos	10,9	9,0	9,0	10,5	8,4	8,6	14,8	15,5	17,1
Incompleto con hijos	4,1	4,1	4,2	4,0	4,1	4,0	5,1	4,3	8,7
Completo sin hijos	3,0	2,4	2,5	3,2	2,5	2,5	1,4	1,5	1,3
Incompleto sin hijos	5,0	5,0	5,0	5,3	5,2	5,1	2,5	2,8	2,7
Compuestos	2,5	2,3	1,8	2,4	2,1	1,8	2,4	3,9	1,9
Compuesto con hijos	1,1	1,0	0,7	1,0	0,8	0,7	1,6	2,6	0,8
Compuesto sin hijos	1,4	1,3	1,1	1,4	1,3	1,1	0,8	1,3	1,1
Número de casos	9.367	9.740	9.915	8.397	8.942	9.442	970	798	473
Interior Urbano									
	TOTAL			NBS			NBI		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	11,2	13,6	15,3	11,7	13,7	15,4	9,6	12,9	14,4
Nucleares	64,3	65,3	63,1	64,2	66,2	63,4	64,4	61,0	60,9
Pareja sin hijos	14,9	16,1	16,0	17,4	18,2	17,4	6,1	6,0	7,5
Pareja con hijos	39,7	41,0	38,7	37,3	39,9	37,6	47,9	46,5	45,0
Jefe con hijos	9,7	8,2	8,4	9,5	8,1	8,4	10,4	8,5	8,4
Extendidos	22,3	19,1	20,2	21,8	18,2	19,7	24,0	22,8	23,5
Completo con hijos	10,0	8,2	8,8	9,3	7,4	8,3	12,4	11,8	11,7
Incompleto con hijos	4,8	4,3	4,4	4,5	3,9	4,2	5,7	6,4	5,6
Completo sin hijos	3,1	2,3	2,4	3,3	2,5	2,5	2,4	1,3	2,0
Incompleto sin hijos	4,4	4,3	4,6	4,7	4,4	4,7	3,5	3,3	4,2
Compuestos	2,1	2,0	1,6	2,1	1,8	1,3	2,0	3,2	1,2
Compuesto con hijos	1,0	1,0	0,6	0,9	0,8	0,6	1,3	2,1	0,8
Compuesto sin hijos	1,1	1,0	1,0	1,2	1,0	0,7	0,7	1,1	0,4
Número de casos	11.985	9.716	9.491	9.292	8.074	8.160	2.693	1.642	1.331

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.

CUADRO No. 23 JEFES DE HOGAR DE PAIS URBANO POR CATEGORIZACIÓN SOCIOECONOMICA (NBI), AÑOS 1984, 1989 Y 1993, Y AREA GEOGRAFICA SEGÚN ESTADO CIVIL. EN PORCENTAJES.									
Montevideo									
	Total			NBS			NBI		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	100,0	100,1	100,1	100,0	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0
Soltero	7,9	8,1	7,6	7,8	8,0	7,5	9,5	9,2	8,7
Casado	65,6	63,2	60,7	66,5	63,6	60,8	57,9	58,5	57,5
Unión Libre	4,3	4,8	5,0	2,8	3,7	4,6	16,3	15,9	13,7
Divorciado y/o separado	7,5	8,6	9,7	7,3	8,6	9,7	9,3	8,4	9,7
Viudo/da	14,7	15,4	17,1	15,6	16,1	17,4	7,1	8,0	10,4
Número de casos	9.448	9.755	9.909	8.422	8.938	9.436	1.026	817	473
Interior Urbano									
	Total			NBS			NBI		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	100,0	100,1	100,0	100,0	100,1	100,0	99,9	100,0	100,1
Soltero	7,4	7,9	7,5	7,0	7,3	7,2	9,0	10,8	9,8
Casado	64,9	62,5	59,2	66,6	64,7	61,1	58,8	51,9	47,6
Unión Libre	5,9	7,2	7,4	3,6	5,1	5,5	13,6	17,3	18,5
Divorciado y/o separado	5,9	7,0	7,4	5,7	6,7	7,1	6,5	8,5	9,5
Viudo/da	15,9	15,5	18,5	17,1	16,3	19,1	12,0	11,5	14,7
Número de casos	11.994	9.729	9.486	9.297	8.084	8.136	2.697	1.645	1.350
FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989y1993.									

El Cuadro Nro. 24, muestra la distribución de la jefatura de los distintos tipos de hogares en función del sexo. Del mismo se desprenden las siguientes conclusiones, las que reafirman algunas de las tendencias marcadas en relación a los comentarios del cuadro anterior :

-
- a. no se distinguen variaciones en términos de la ubicación geográfica de los hogares. En rigor, podemos referirnos a una estructura de naturaleza similar para el conjunto de l p a í s .
 - b. el análisis de las situaciones de hogares incompletos -por ausencia de uno de los cónyuges o progenitor- revela algunas características particulares. En primer lugar, cuando ello sucede, la jefatura del hogar es principalmente femenina, con una tendencia relativamente estable. En el caso de las constituciones nucleares en la categoría “jefe con hijos”, las diferencias relativas aparecen muy claras, constatándose un porcentaje total de este tipo de formación que varía entre 7 % y 9% para Montevideo e Interior, oscilando dicho porcentaje entre un 27% y 35 % cuando se trata de jefaturas femeninas.
 - c. la situación descrita anteriormente, adquiere mayor relevancia en la constitución extendida -con mayor incidencia, como se estableció en los hogares NBI- no sólo por su valor porcentual, también por su significancia social. **La ausencia de la figura masculina implica modificaciones en la organización de la unidad**, alterándose posiblemente los cometidos de los roles tradicionalmente asignados a la mujer, ahora jefe del hogar. Por otra parte, **la propia inestabilidad de los mismos actúa como elemento diferenciador en la formación y socialización de los niños, siendo éste quizás uno de los principales elementos reproductores de la pobreza y de las situaciones de desigualdad social.**

CUADRO No. 24
JEFES DE HOGARES DEL PAIS URBANO POR SEXO, AÑOS 1984,1989 Y 1993, Y ÁREA GEOGRÁFICA SEGÚN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993.
EN PORCENTAJES.

MONTEVIDEO									
	Total			Masculino			Femenino		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	99,9	100,1	100,0	100,2	100,0	100,1	100,0	99,9	100,1
Unipersonal	12,3	13,5	15,1	4,8	5,2	5,3	36,7	37,9	41,2
Pareja sin hijos	16,3	17,9	17,8	21,2	23,7	24,2	0,7	0,8	0,8
Pareja con hijos	37,7	37,0	36,0	49,0	49,2	49,1	1,3	1,1	1,2
Jefe con hijos	7,9	8,9	8,7	1,4	1,7	1,7	29,0	29,9	27,5
Completo con hijos	11,1	9,0	9,0	14,3	11,9	12,3	0,8	0,3	0,3
Incompleto con hijos	4,1	4,1	4,2	1,2	1,1	0,9	13,7	12,9	12,9
Completo sin hijos	3,0	2,4	2,5	3,9	3,1	3,3	0,1	0,2	0,3
Incompleto sin hijos	5,0	5,0	5,0	2,4	2,4	2,1	13,3	12,7	12,6
Compuesto con hijos	1,1	1,0	0,7	1,1	0,9	0,6	1,4	1,3	1,0
Compuesto sin hijos	1,4	1,3	1,0	0,9	0,8	0,6	3,0	2,8	2,3
Número de casos	9.945	9.754	9.909	7.213	7.281	7.197	2.232	2473	2712
INTERIOR URBANO									
	Total			Masculino			Femenino		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	100,0	99,8	99,9	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	11,2	13,6	15,3	5,5	6,8	7,3	29,7	36,5	39,5
Pareja sin hijos	14,9	16,1	16,0	19,2	20,6	21,1	1,1	1,2	0,8
Pareja con hijos	39,7	40,9	38,7	51,6	52,7	51,2	1,3	1,6	1,3
Jefe con hijos	9,8	8,2	8,4	1,9	1,7	1,9	35,1	29,8	28,0
Completo con hijos	10,0	8,2	8,8	13,0	10,4	11,4	0,4	0,5	0,9
Incompleto con hijos	4,8	4,3	4,4	1,2	1,0	1,0	16,4	15,4	14,8
Completo sin hijos	3,1	2,3	2,4	3,9	3,0	3,1	0,3	0,1	0,3
Incompleto sin hijos	4,4	4,2	4,6	2,0	2,2	2,0	12,3	11,2	12,5
Compuesto con hijos	1,0	1,0	0,6	0,9	0,9	0,6	1,3	1,5	0,7
Compuesto sin hijos	1,1	1,0	0,7	0,8	0,7	0,5	2,1	2,2	1,2
Número de casos	11.987	9.729	9.486	9.149	7.496	7.116	2.838	2.233	2.370

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.

Partiendo de una clasificación agregada respecto de la composición de la fuerza de trabajo familiar (Cuadro No. 25), podemos observar los siguientes procesos en el período considerado:

- a. a nivel de la población en su conjunto, la proporción de no ocupados dentro del hogar mantiene una tendencia relativamente uniforme en todo el período -algo superior en el Interior Urbano-, situándose por encima del 20 % (23 % y 25.3 % para Montevideo e Interior Urbano respectivamente en 1993).
Cabría esperar que la misma tendiera o bien a estabilizarse o bien a aumentar levemente en atención al proceso de envejecimiento poblacional ya referido. Según datos a 1993, cerca del 20% de los miembros del hogar son jubilados y pensionistas.
- b. globalmente considerado, los cambios fundamentales se registran en el subperíodo 1984-1989, como consecuencia de alteraciones en la composición de la fuerza de trabajo, afectada por la continua incorporación de la mujer en el mercado laboral. En efecto, la categoría sólo trabajan jefe y cónyuge aumenta cuatro puntos porcentuales, para situarse cerca del 20% (de 16.8% a 20.3% en Montevideo y de 14% a 17.4% en el Interior Urbano). La tasa femenina de empleo aumenta entre 5 y 6 puntos tanto en Montevideo como en el Interior Urbano en el subperíodo 1984-1989.³¹
- c. **hacia 1993, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, la fuerza de trabajo familiar más predominante es aquella que engloba una multiplicidad de situaciones -típicamente son jefe e hijo y jefe, cónyuge e hijos-, cuyo rasgo común supone que no involucra solamente al jefe de hogar y a su pareja.** Vale decir, en general se trata de “arreglos familiares de trabajo” que surgen como respuesta a

³¹ Véase Cooperación Técnica OPP/BID / “Evolución de la pobreza estructural en el Uruguay”. Tomo X. Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994.

contextos de crisis socioeconómica. En este sentido se aprecia un aumento de esta situación, tanto para Montevideo como para el Interior, más incluso en los hogares NBI, donde trabajan por lo menos tres integrantes de la familia (jefe, cónyuge e hijo).

- d. en relación a la evolución específica de los hogares NBI, se constatan dos características peculiares:
 - i. aumentan significativamente los arreglos familiares combinados de trabajo, lo cual provoca que la fuerza de trabajo familiar sólo integrada por el jefe de hogar deje de ser predominante (en 1984, representaba cerca del 40% en las dos áreas geográficas consideradas, alcanzando en 1993 29.8 % para Montevideo y el 33.9 % para el Interior),
 - ii. el incremento de la fuerza de trabajo familiar compuesta únicamente por el jefe y cónyuge resulta comparativamente menor respecto a los hogares NBS, principalmente para el interior del país.
- e. **en suma, de cada 10 hogares NBI emplazados en las áreas urbanas del país, en casi 7 de ellos se dan dos situaciones claramente diferenciadas en cuanto a las responsabilidades de ingresos para el hogar: o bien es sólo el jefe de hogar, o bien un conjunto de arreglos familiares que involucran generalmente a los hijos. En tal sentido, la diversidad anotada plantea un corte relevante a efectos del diseño de programas de apoyo en el área de las políticas de trabajo.**

CUADRO No. 25
PORCENTAJE DE HOGARES DEL PAIS URBANO POR ÁREA GEOGRÁFICA, CATEGORIZACION SOCIOECONOMICA (NBI) Y AÑOS 1984,1989
Y 1993 SEGÚN TIPOS DE HOGARES. EN PORCENTAJES.

Montevideo									
	Total			NBS			NBI		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	100,1	99,9	100,0	99,9	100,1	99,9	100,0	100,2	100,0
Ningún ocupado	22,0	20,8	23,0	23,3	21,8	23,7	10,7	10,2	9,5
Sólo jefe	29,7	27,2	24,1	28,6	26,8	23,8	39,1	31,0	29,8
Sólo hijo	9,5	8,4	9,2	9,7	8,5	9,2	7,4	7,5	9,3
Resto un ocupado	3,9	3,2	3,6	3,9	3,3	3,6	3,7	1,8	3,4
Jefe y cónyuge	16,8	20,7	20,3	16,9	20,9	20,2	15,6	18,8	20,7
Jefe e hijo	7,4	8,2	8,0	7,2	8,0	7,9	8,9	10,7	11,2
Jefe y otro pariente	2,9	2,6	2,5	2,7	2,5	2,4	4,5	4,0	3,2
Resto dos ocupados	0,2	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,1	0,4	0,4
Jefe, cónyuge e hijo	3,7	4,8	5,4	3,6	4,6	5,3	4,3	7,3	6,6
Jefe, cónyuge y otro pariente	1,5	1,3	1,2	1,4	1,2	1,2	2,7	3,1	1,7
Jefe y dos hijos	2,2	2,3	2,3	2,1	2,1	2,2	2,9	4,8	4,0
Resto tres ocupados	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2
Cuatro ocupados	0,2	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,5	0,0
Número de casos	9.367	9.740	9.915	8.397	8.942	9.442	970	798	473
Interior Urbano									
	Total			NBS			NBI		
	1984	1989	1993	1984	1989	1993	1984	1989	1993
Total	99,9	100,1	99,8	100,0	100,0	100,1	100,0	100,1	100,1
Ningún ocupado	25,9	22,3	25,3	27,4	23,4	26,4	20,8	16,6	18,6
Sólo jefe	31,2	30,8	27,1	28,9	29,0	26,0	39,1	39,5	33,9
Sólo hijo	11,3	8,9	10,1	11,6	9,1	10,2	10,1	7,9	9,6
Resto un ocupado	4,4	3,3	3,8	4,5	3,5	3,9	4,2	2,6	3,5
Jefe y cónyuge	14,0	18,3	17,4	15,0	19,6	18,1	10,4	12,1	13,7
Jefe e hijo	6,1	7,5	6,8	5,8	7,0	6,4	7,2	9,6	9,1
Jefe y otro pariente	1,8	1,9	1,7	1,7	1,6	1,7	1,9	3,0	2,0
Resto dos ocupados	0,2	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2
Jefe, cónyuge e hijo	2,5	4,0	4,6	2,4	4,0	4,5	2,9	4,1	5,3
Jefe, cónyuge y otro pariente	0,7	0,8	0,8	0,7	0,7	0,8	0,7	1,0	0,9
Jefe y dos hijos	1,7	2,0	1,9	1,5	1,7	1,7	2,3	3,2	3,2
Resto tres ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
Cuatro ocupados	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,0
Número de casos	11.985	9.716	9.491	9.292	8.074	8.160	2.693	1.642	1.331

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.

PARTE B: CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES

CAPITULO 1 - PERFIL SOCIODEMOGRAFICO DE LOS HOGARES

En el año 1993 el promedio de integrantes de los hogares del país urbano se sitúa en el entorno a las tres personas, sin que se observen mayores variaciones por área geográfica.

El número promedio de integrantes del hogar varía significativamente por distintos tipos de hogar, como es lógico suponer. Los hogares extendidos completos con hijos son los que tienen una media más alta de integrantes (5.4% en Montevideo y 5.7 % en el Interior Urbano). La diferencia en el número de integrantes entre el hogar típicamente nuclear (pareja con hijos, con valores de 4 y 4.2 para Montevideo e Interior Urbano) y los extendidos en las variantes con hijos, se ubican en el entorno de 1.5, lo cual no marcaría diferencias significativas en cuanto al número de hijos entre ambos tipos de constituciones familiares.

Los coeficientes de variación no resultan excesivamente altos a nivel de los agregados geográficos (0.5). Es de resaltar que la dispersión por subcategorías registran los mayores valores en distintas modalidades de hogares extendidos, aun cuando no son muy significativas. La dispersión observada permite hablar de una relativa homogeneidad en la composición demográfica de los diferentes tipos de hogares (Cuadro No. 26).

CUADRO No. 26 HOGARES DEL PAIS URBANO POR PROMEDIO DE INTEGRANTES, DESVIO STANDARD Y COEFICIENTE DE VARIACION (1), Y AREA GEOGRAFICA SEGUN TIPOS DE HOGAR. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.						
AÑO 1993	MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO		
	MEDIA	DESV. STANDARD	COEF. VARIACION	MEDIA	DESV. STANDARD	COEF. VARIACION
Total	3.1	1.6	0.52	3.3	1.8	0.54a
Unipersonal	1	0.13	0.13	1	0.10	0.10
Pareja sin hijos	2	0.07	0.04	2	0.08	0.04
Pareja con hijos	4.0	1.10	0.28	4.2	1.34	0.32
Jefe con hijos	2.6	0.86	0.33	2.6	1.09	0.42
Completo con hijos	5.4	1.37	0.25	5.7	1.68	0.29
Incompleto con hijos	4.2	1.38	0.33	4.7	1.96	0.42
Completo sin hijos	3.2	0.69	0.22	3.3	0.82	0.25
Incompleto sin hijos	2.4	0.82	0.34	2.6	1	0.38
Compuesto con hijos	5.3	1.80	0.34	5.5	1.79	0.32
Compuesto sin hijos	2.8	1.02	0.36	3	1.08	0.36

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares de 1993.

Nota: (1) El coeficiente de variación resulta de dividir el desvío standard sobre la media.

La edad promedio del jefe de hogar se sitúa en los 54 años para el país urbano, lo cual muestra variaciones por nivel socioeconómico. Los Jefes de **hogares NBI son sensiblemente más jóvenes que los pertenecientes a hogares NBS; en Montevideo la diferencia es cercana a los ocho años (46.6 y 54.6 respectivamente)**. Esta variación permite de alguna forma señalar, que la edad es una característica asociada a las situaciones de pobreza, que no sólo se refleja por la concentración de las situaciones de pobreza en el grupo de 14 años y menos.

Los coeficientes de variación no son mayores a 0.30, lo cual indica una fuerte homogeneidad en el perfil etario por categorización socioeconómica (Cuadro No. 27).

CUADRO No. 27 JEFES DEL PAIS URBANO POR PROMEDIO DE EDAD, DESVIO STANDARD Y COEFICIENTE DE VARIACION (1), Y POR AREA GEOGRAFICA SEGUN CATEGORIZACION (NBI). AÑO 1993. EN PORCENTAJES.						
CATEGORI- ZACION NBI	MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO		
	MEDIA	DESV. STAN- DARD	COEF.VARIA- CION	MEDIA	DESVSTAN- DARD	COEF.VARIACION
Total	54.2	16.2	0.30	54.5	16.3	0.30
NBI	46.6	15.5	0.33	50.0	16.5	0.33
NBS	54.6	16.2	0.30	55.2	16.2	0.29
FUENTE: Cooperacion Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.						
Nota: (1) El coeficiente de variación resulta de dividir el desvío standard sobre la media.						

Los hogares con jefatura femenina son aproximadamente el 25 % del total, sin que se observen mayores variaciones por área geográfica. La distribución de los tipos de hogares por sexo del jefe de hogar muestra variaciones muy significativas, en relación a la presencia de los hogares unipersonales y nucleares.

En primer lugar, cabe destacar la importancia del número de mujeres jefas de hogares unipersonales, lo cual está indicado por los altos porcentajes de población femenina que vive sola (41.2 % en Montevideo y 39.5 % en el Interior Urbano) sobre los de la población masculina en la misma situación (5.3 % y 7.3 % de hombres-jefe de hogar para la capital y el interior respectivamente). Ciertamente, esta situación refleja el proceso de envejecimiento de la población, y más en particular, de la viudez a nivel de las mujeres.

En segundo lugar, se constata la clara superioridad de los hombres sobre las mujeres en los hogares nucleares (pareja con o sin hijos). Dentro de la categoría de pareja con hijos, la deferencia porcentual alcanza los 50 puntos.

En tercer lugar, también son determinantes las cifras correspondientes al sexo **de los cabezas de familias nucleares del tipo jefe de hogar con hijos, que son casi el 30% entre las jefaturas femeninas** contra menos de 2% entre los hombres. Si se opta por relacionar este hecho con la tasa de divorcios del país es posible inferir que la mayoría de las mujeres divorciadas y/o separadas tienden a constituir solas un nuevo hogar con o sin los hijos, mientras que sus excompañeros o bien se emparejan más fácilmente de nuevo, sin tener a su cargo el cuidado de los hijos.

En cuarto lugar, surge como **relevante el porcentaje de jefas de hogar que pertenecen al hogar tipologizado como incompleto sin hijos (entre 12% y 15%),** lo cual

indica seguramente situaciones en que la mujer debe cuidar a parientes de mayor edad, en general sus madres.

En quinto lugar, en todo punto de partida del análisis que presuponga la discriminación por sexos de la declaración "ser jefe de hogar", se puede incurrir en equívocos ya que la mujer es considerada como tal cuando el cónyuge no está presente. Este factor es determinante para explicar por qué en los hogares extendidos de tipo incompleto, nuevamente las cifras otorgan al sexo femenino el protagonismo en la jefatura del hogar sobre el sexo masculino. Los hogares incompletos con hijos representan el 12.9 % y el 14.8 % en Montevideo e Interior Urbano respectivamente, contra menos de un 1% entre los hombres.

En general podrían señalarse dos rasgos principales: el número alude a que en los hogares tradicionales nucleares (parejas con y sin hijos) la jefatura sigue el patrón característico que otorga al hombre este rol; sin embargo, y en segundo lugar, la alta dispersión de las situación a nivel de las jefaturas femeninas, lo cual marca la necesidad de pensar en un amplio abanico de programas de apoyo. Es de destacar que, por un lado, **más de cuatro de cada diez mujeres jefas de hogar, tienen a su cargo el cuidado de sus hijos sin el apoyo del cónyuge**, y por otro, que ésta asume responsabilidades por hijos y madres (Cuadro No. 28).

CUADRO No. 28 HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y SEXO DE LOS JEFES DE HOGAR SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.						
	MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO		
	Total	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unipersonal	15.1	5.3	41.2	15.3	7.3	39.5
Pareja sin hijos	17.8	24.2	0.8	16.0	21.1	0.8
Pareja con hijos	36.0	49.1	1.2	38.7	51.2	1.3
Jefe con hijos	8.7	1.7	27.5	8.4	1.9	28.0
Completo con hijos	9.0	12.3	0.3	8.8	11.4	0.9
Incompleto con hijos	4.2	0.9	12.9	4.4	1.0	14.8
Completo sin hijos	2.5	3.3	0.3	2.4	3.1	0.3
Incompleto sin hijos	5.0	2.1	12.6	4.6	2.0	12.5
Compuesto con hijos	0.7	0.6	1.0	0.6	0.6	0.7
Compuesto sin hijos	1.0	0.6	2.3	0.7	0.5	1.2
Número de casos	9,909	7,197	2,712	9,486	7,116	2,370
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.						

Alrededor de un 60% de los jefes de hogar son casados, mientras que las uniones libres tienen una relativa significación (5 % y 7.4% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente). Las situaciones de viudez son casi el 20% del total; asimismo las separaciones o divorcios representan valores cercanos al 10%.

La desagregación del estado civil del jefe por tipo de hogar muestra, como es de esperar, situaciones disímiles. En primer lugar, respecto a los hogares caracterizados por la unión libre o consensual del jefe, cabe destacar que tanto para Montevideo como para el Interior Urbano, predominan de manera muy significativa en los hogares nucleares (y preferentemente con hijos, en los cuales, alcanzan al 49.7% y 57.2% en Montevideo e Interior Urbano respectivamente), y con una prevalencia sensiblemente menor, en los hogares extendidos completos (entre 9% y 12%).

En segundo lugar, se confirma la hipótesis que las familias uruguayas presentan una pauta de constitución en la que son mayoría los hogares nucleares, y que asimismo dentro de éstos el estado civil del jefe es principalmente casado/da (los valores para la capital y el interior, 49.7% y 57.2% respectivamente así lo confirman).

En tercer lugar, las situaciones de divorcio o separación se asocian con dos tipos de hogares claramente distintos: jefes con hijos y unipersonales, éste último cobra una mayor intensidad en el Interior Urbano. Por otra parte, el fenómeno de la viudez se refleja en la constituciones unipersonales en valores cercanos al 45%, y en menor medida, en hogares de jefe con hijos (próximo al 25%). En ambas situaciones, de separación y viudez, adquieren relevancia distintas variantes de hogares extendidos, lo cual marcaría dos hechos distintos: vivir con los hijos (incompleto con hijos) o bien con un pariente, preferentemente madre y/o hermana (incompleto sin hijos). **Puede deducirse como posibilidad que ante la separación, una proporción importante opte por la estrategia de retornar a los hogares de origen o bien por otros tipos de convivencia compartida.**

En cuarto lugar, aun cuando el 50% de los jefes de hogar solteros viven solos, resulta notable el alto porcentaje alcanzado en los hogares incompletos sin hijos en todo el país urbano, que se sitúa en torno al 30%.

En resumen, **la organización de los hogares uruguayos mantiene la característica nuclear tradicional en la que predominan los matrimonios y las uniones consensuales si bien parece que en los últimos años se modifica al punto que reconoce la coexistencia de otras formas constitutivas nuevas y relacionadas con tendencias de largo plazo de la población como puedan ser el aumento de la tasa de divorcio, el sostenido envejecimien-**

to de la población y la importancia de las uniones consensuales o libres. En gran medida, estas tendencias marcan la progresiva significación de los hogares unipersonales, así como de una multiplicidad de arreglos de hogares extendidos con necesidades muy distintas, las cuales reflejan pautas tradicionales y modernas de convivencia (Cuadro No. 29).

CUADRO No. 29 HOGARES DEL PAIS URBANO POR ESTADO CIVIL DEL JEFE DEL HOGAR SEGUN AREA GEOGRAFICA Y TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.						
MONTEVIDEO						
	Porcentajes					
	Total	Unión libre	Casado/da	Divorciado/ separado	Viudo/da	Soltero/ra
Total	100.0	100.0	100.0	100.4	99.9	99.7
Unipersonal	15.1	0.4	0.2	32.2	46.4	52.2
Pareja sin hijos	17.8	33.1	26.3	0.5	0.4	0.1
Pareja con hijos	36.0	49.7	55.0	0.4	0.1	0.1
Jefe con hijos	8.7	0.2	0.1	41.1	25.3	4.9
Comuleto con hñios	9.0	9.4	14.0	0.2	0.0	0.1
Incompleto con hijos	4.2	0.0	0.0	16.2	13.6	3.7
Completo sin hijos	2.5	5.2	3.6	0.1	0.2	0.1
Incompleto sin hijos	5.0	0.2	0.0	6.8	11.0	32.0
Compuesto con hijos	0.7	0.6	0.6	1.9	1.1	0.4
Compuesto sin hijos	1.0	1.2	0.2	1.0	1.8	6.1
Número de casos	9,909	5	6,011	958	1,692	749
INTERIOR URBANO						
	Porcentajes					
	Total	Unión libre	Casado/da	Divorciado/ separado	Viudo/da	Soltero/ra
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.1	99.9
Unipersonal	15.3	0.1	0.2	39.1	45.5	51.3
Pareja sin hijos	16.0	24.7	23.8	0.3	0.2	0.1
Pareja con hijos	38.7	57.2	58.1	0.1	0.2	0.3
Jefe con hijos	8.4	0.0	0.1	38.8	26.2	8.4
Completo con hijos	8.8	12.4	13.2	0.3	0.2	0.0
Incompleto con hijos	4.4	0.0	0.1	14.3	15.9	5.3
Completo sin hijos	2.4	3.3	3.6	0.1	0.2	0.0
Incompleto sin hijos	4.6	0.3	0.1	4.7	10.2	31.0
Compuesto con hijos	0.6	1.0	0.6	1.3	0.6	0.4
Compuesto sin hijos	0.7	1.0	0.2	1.0	0.9	3.1
Número de casos	9,486	701	5,613	706	1,751	715
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.						

La desagregación de los tipos de hogar por tramos etarios permite indicar, en primer lugar, la relevancia de los jefaturas unipersonales entre los menores de 25 años en Montevideo, y de 55 años y mas a nivel del país urbano.

Tal característica viene a significar dos fenómenos distintos. Por un lado está directamente relacionado con un posible proceso emancipatorio del hogar de origen por parte de las personas más jóvenes, lo cual sugiere la existencia de una capacidad adquisitiva así como de una oferta de posibilidades suficientes para llevar a cabo dicho proceso. Este fenómeno se daría ante todo en Montevideo (16.8 %); no tanto así en el Interior Urbano donde su importancia es sensiblemente menor (6.5 %). Por otro lado, está dado por la gran cantidad de personas de edades avanzadas que adoptan “arreglos” y modos de convivencia solitaria, lo cual reflejaría de nuevo las consecuencias sociales derivadas del proceso de envejecimiento de la población.

En segundo lugar, las parejas con hijos son amplia mayoría en el grupo de 25 a 44 años (entre 55 % y 70%), siendo posible observar además que en la categoría de pareja con hijos, el porcentaje de jefes en edad comprendida entre 25 y 34 años es significativamente más alto en el Interior Urbano (69.1%) que en Montevideo (56.8%).

En tercer lugar, en el grupo de edades intermedia (45 a 59 años de edad), disminuye sensiblemente la importancia de la pareja con hijos respecto al tramo de 35 a 44 años (por ejemplo en Montevideo 48.1% y 62.2 % respectivamente). Variadas situaciones con implicancias muy distintas, dan cuenta de este hecho: i. el aumento de la separación o el divorcio así como de la viudez, lo cual provoca un aumento de las jefaturas unipersonales y en similar medida, de los jefes sin hijos y ii. adquiere progresiva importancia los hogares extendidos, fundamentalmente los completo con hijos, seguramente como resultado de la muerte del padre o madre del jefe de hogar.

En cuarto lugar, **es recién en el grupo de 55 a 64 años que se observa nítidamente la separación de los hijos del núcleo familiar y la constitución de su hogar propio.** En efecto, las parejas sin hijos pasan a ser el 20% del total de hogares, aun cuando las parejas con hijos representan aproximadamente el 30%. Por otra parte, las jefaturas unipersonales siguen aumentando su incidencia, a valores cercanos al 15%.

En quinto lugar, en la población más anciana, de 65 años y más, predominan mayoritariamente dos tipos de hogares: unipersonales y pareja sin hijos, lo cual refleja los procesos ya señalados de envejecimiento de la población y las tasas diferenciales de esperanza de vida por sexo, que se expresa en fenómenos tales como la viudez (Cuadro Nro. 30).

CUADRO No. 30 HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y GRUPOS DE EDADES DE LOS JEFES DE HOGAR SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.							
MONTEVIDEO	Porcentajes						
	Total	Hasta 24	25-34	35-44	45-59	55-64	65-más
Total	100.0	100.0	100.1	99.8	100.0	100.0	100.1
Unipersonal	15.1	16.8	7.5	4.5	6.8	15.3	29.1
Pareja sin hijos	17.8	24.3	15.6	6.1	8	20.1	29.3
Pareja con hijos	36.0	23.8	56.8	62.2	48.1	29.1	10.7
Jefe con hijos	8.7	1.0	4.4	8.8	11.7	10.4	8.0
Completo con hijos	9.0	6.4	7.4	10.8	13.2	10.0	5.4
Incompleto con hijos	4.2	1.5	0.7	3.0	5.3	5.5	4.9
Completo sin hijos	2.5	5.4	2.4	0.5	1.9	3.3	3.2
Incompleto sin hijos	5.0	11.9	3.3	3.0	3.3	4.9	7.5
Compuesto con hijos	0.7	0.5	0.6	0.6	1.3	0.8	0.5
Compuesto sin hijos	1.0	8.4	1.4	0.3	0.4	0.6	1.5
Número de casos	9,909	202	1,162	1,742	1,797	2,037	2,969
INTERIOR URBANO	Porcentajes						
	Total	Hasta 24	25-34	35-44	45-59	55-64	65-más
Total	100.0	100	100	100	105	100	100
Unipersonal	15.3	6.5	3.7	3.7	7.2	17.2	30.6
Pareja sin hijos	16.0	21.8	9.5	4.1	7.5	21.0	27.1
Pareja con hijos	38.7	50.0	69.1	67.2	52.4	27.8	8.6
Jefe con hijos	8.4	4.1	4.0	8.8	9.7	8.1	9.4
Completo con hijos	8.8	4.1	7.9	10.7	12.6	9.9	5.2
Incompleto con hijos	4.4	0.6	1.2	2.2	3.8	6.0	6.5
Completo sin hijos	2.4	1.8	1.5	0.5	1.9	3.9	3.3
Incompleto sin hijos	4.6	7.6	2.3	2.0	3.4	4.6	7.7
Compuesto con hijos	0.6	0.0	0.6	0.6	1.0	0.7	0.5
Compuesto sin hijos	0.7	3.5	0.2	0.2	5.0	0.9	1.0
Número de casos	9,486	170	1,044	1,742	1,781	1,822	2,927
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.							

Para examinar los niveles de pobreza y de insatisfacción de las necesidades básicas, disponemos de información proporcionada por la Encuesta Continua de Hogares para el año 1993. El tratamiento otorgado a dicha información recoge la combinación de dos dicotomías simples³³ hogares pobres y no pobres (categorías cuyo discriminante es el ingreso promedio de los hogares)³⁴, y hogares con necesidades básicas satisfechas e insatisfechas (aquí actúa como criterio demarcatorio el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, compuesto por un conjunto de indicadores de accesibilidad a determinados servicios, tal cual se indicó en 2.2.1).

La combinatoria posibilita, tal cual se indicó anteriormente, elaborar una tipología constituida por cuatro tipos de privación:

- a. Hogares en condiciones de integración social (hogares no pobres y con necesidades básicas satisfechas).
- b. Hogares en situación de pobreza crónica (hogares pobres y con necesidades básicas insatisfechas).
- c. Hogares en situación de pobreza reciente (hogares pobres y con necesidades básicas s a t i s f e c h a s) .
- d. Hogares con carencias inerciales (hogares no pobres y con necesidades básicas insatisfechas).

Esta tipología presenta algunas ventajas, en primer lugar, la variabilidad del ingreso está en relación a la satisfacción/insatisfacción de necesidades básicas, lo cual le da una naturaleza más estructural a la distinción de distintas situaciones y no aparece sujeta al

32 Se recogen conceptos abordados en Análisis de Situación. Infancia, Juventud y Mujer en Uruguay. UNICEF, 1995

33 Véase Dirección General de Estadística y Censos; CEPAL/“Pobreza y Necesidades Básicas en el Uruguay”. Montevideo : ARCA, 1989.

34 Para la variable ingreso, se utilizó como punto demarcatorio, una estimación relativa de la línea de pobreza basada en la proporción de hogares que se sitúan por debajo del 50% del ingreso medio: véase Bucheli. Marisa y Bjorn Gostaffson / El perfil de la pobreza en Montevideo 1983-1992. Montevideo : Departamento de Economía/Facultad de Ciencias Sociales, 1994.

carácter “volátil” u oscilante -mucho más en economías, como la nuestra, con valores de inflación todavía importantes- al considerar sólo el ingreso como indicador discriminante.³⁵ En segundo lugar, permite visualizar posibles procesos-de movilidad, por ejemplo, el tipo de pobreza reciente presenta una incongruencia determinada por una caída de los recursos monetarios lo que estaría definiendo un proceso de movimientos descendentes. Por último, y considerando las anteriores apreciaciones, caracteriza de una manera más precisa las situaciones de privación en relación a los tipos de familia representados en el país y a un conjunto de indicadores sociales y demográficos.

En relación a los componentes objetivos de satisfacción de necesidades básicas, medido exclusivamente por los componentes del índice NBI, se aprecia, tal cual se señaló en 2.2.2, una -significativa disminución-del número relativo y absoluto de exposiciones de determinados segmentos de la población a situaciones de indigencia. Esta mejoría, constatada en el período comprendido entre 1984 y 1993, está asociada principalmente a una ampliación en la accesibilidad a determinados servicios sociales así como al mejoramiento de su eficiencia.

Sin embargo, este mismo fenómeno oculta o muestra sólo una parte de la realidad, al considerar la naturaleza multidimensional de la pobreza, donde intervienen factores culturales-antropológicos, sociales, demográficos y económicos. Desde este punto de vista, se mantienen los mecanismos reproductores de la pobreza, concentrándose las situaciones de carencias básicas en el tramo etario comprendido entre 0 y 11 años, el que representa más del 30% de la distribución porcentual del conjunto de la población expuesta a esas mismas situaciones. 36

Un panorama similar se observa al considerar la tipología combinada de hogares, donde relativamente las situaciones crónicas son más importantes en el grupo entre 0 y 14 años (12.0% para Montevideo y 18.7% para el Interior Urbano en relación a sus totales 5.6% y 10.4% -respectivamente, Cuadro Nro.31).

³⁵Véase Filgueira, Carlos y Filgocira, Fernando: “El largo adiós al país modelo”. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay. Montevideo: ARCA, 1994.

³⁶Véase Cooperación Técnica OPP/BID . Tomo X. Evolución de la pobreza en el Uruguay. Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994.

CUADRO Nro. 31 PERSONAS POR AREA GEOGRAFICA Y GRUPOS DE EDADES SEGUN TIPO DE POBREZA. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.								
	MONTEVIDEO				INTERIOR			
TIPO DE POBREZA	TOTAL	0-14 años	15-59 años	60 y mas años	TOTAL	0-14 años	15-59 años	60 y más años
INTEGRA-DOS	74.8	62.5	76.0	83.1	68.9	55.8	69.8	83.4
RECIENTES	17.7	22.2	17.4	14.3	12.4	15.1	13.1	7.0
CRONICOS	5.6	12.0	4.9	1.7	10.4	18.7	9.2	2.9
INER-CIALES	1.9	3.3	1.8	0.9	8.3	10.5	7.9	6.7
TOTAL	30.971	6.255	11.795	6.921	31.396	7.964	17.310	6.122
FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.								

Sin duda, la composición de los hogares en situaciones más precarias se asocia fuertemente a variables de tipo social, caracterizadas por la relativa inestabilidad o incompletitud de la pareja, por el número escaso de adultos en edad activa, y por encontrarse en un ciclo de vida relativamente joven; así como variables de tipo demográficas, pautadas por tasas de natalidad y mortalidad infantil que duplican a la de los hogares integrados, composición familiar numerosa y alto porcentaje de población joven.³⁷

Dadas estas condicionantes, **es poco razonable que el número de niños que socializan en hogares pobres más lo que se incorporan anualmente por una tasa reproductora relativamente más elevada, puedan revertir la situación de precariedad en las que están inmersos.** Paralelamente, los mecanismos de movilidad e integración social, tales como la educación y la función socializadora de la familia, no parecen estar en mejores condiciones sustantivas para desempeñar este papel, tal como se desprende de un informe sobre el sistema educativo elaborado por G. Rama.³⁸

³⁷ El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en Uruguay". Op.cit.

³⁸ "Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas del Uruguay: los contextos sociales e institucionales de éxitos y fracasos". Montevideo: CEPAL, 1990.

Entre otros aspectos contenidos en ese informe se demuestra la relación directa que existe entre la educación de los progenitores- principalmente la madre- y el desempeño escolar del niño (medido por tasas de deserción y repetición), lo que implica que la educación queda “abortada” o contenida como vía institucionalizada de ascenso social.

El Cuadro Nro. 32 señala claramente la asociación entre años de estudio del jefe del hogar y el tipo de privación del hogar. En los hogares de pobreza crónica, con similar pauta para Montevideo y el Interior del país, adquiere una importancia relativa la presencia de jefes de hogares que no superan los 5 años de estudio, fenómeno que se revierte en los hogares de integración social, caracterizados principalmente por un nivel educativo superior. Esta constatación, permite considerar que la afirmación contenida en el párrafo anterior -ceteris paribus- tenderá a mantenerse.

CUADRO No. 32 PERSONAS POR AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE POBREZA SEGUN AÑOS DE ESTUDIO DEL JEFE DEL HOGAR. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.										
	MONTEVIDEO					INTERIOR				
AÑOS DE ESTUDIO	TO-TAL	INTEG.	REC.	CRON.	INERC.	TO-TAL	INTEG.	REC.	CRON.	INERC.
HASTA 5	5760	64.0	23.6	9.7	2.6	9199	63.7	12.8	13.4	10.1
DE 6 A 9	12149	70.2	22.0	6.0	1.8	12167	69.1	13.3	9.5	8.1
10 Y MAS	7107	91.8	6.4	0.7	1.2	4301	86.0	8.1	2.1	3.8
TOTAL	25- .106	74.9	17.9	5.4	1.8	17- .962	70	12.3	9.6	8.1
FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.										

Otra manera de contextualizar el fenómeno heterogéneo de la pobreza, es a la luz de la constitución de las unidades familiares y de sus principales transformaciones en el período 1984-1993.

Estas transformaciones se han desarrollado, tal cual se indicó, en función a dos órdenes complementarios: demográfico, a través del creciente envejecimiento de la población, lo que explica -en muchos casos- la conformación de hogares unipersonales por la muerte de uno de los cónyuges, y de coyuntura económica lo que supone nuevos arreglos familiares como estrategia de supervivencia, tal es el caso de los hogares extendidos (véase Parte A Capítulo 3).

A su vez, los hogares de constitución unipersonal representan mayoritariamente -y siempre en términos relativos- el tipo de pobreza reciente (Cuadro Nro. 33), la que aparece como producto de modificaciones en los recursos monetarios. Posiblemente esto esté indicando una situación desfavorable para la población de mayor edad que, ante la pérdida de uno de los cónyuges, debe afrontar solo la sobrevivencia con, probablemente, menos recursos. Esta afirmación podría completar -aunque sólo en términos hipotéticos, puesto que la comparación no puede realizarse por simple extrapolación- el análisis que realiza C. Filgueira sobre la situación en tanto calidad de vida de los pasivos: **“la situación de los pasivos en determinado tipo de hogares no solo mejora el perfil general de los recursos, sino que contribuye además a una transferencia de recursos hacia otro tipo de integrantes del hogar.** Es probable también que los pasivos desempeñen un papel importante en transferencias de tipo intergeneracional al interior de la familia”.

Las unidades familiares unipersonales como fenómeno característico de la evolución de las familias, representa un perfil típico constituido por personas de mayor edad, susceptible a coyunturas económicas y donde la transferencia de recursos no se realiza al no integrarse a otras unidades (por ejemplo las conformadas por sus hijos u otras personas), más allá de las connotaciones sociales que adquiera este hecho.

El análisis del mismo cuadro, nos revela que en **el tipo extremo de pobreza (crónica), adquieren importancia constituciones que han desdibujado parcialmente ía naturaleza nuclear de nuestra familia, principalmente las extendidas -completas e incompletas- que responden según la hipótesis más generalizada a nuevos arreglos familiares para enfrentarse a situaciones adversas.**

CUADRO Nro. 33
HOGARES POR AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE POBREZA SEGUN TIPO DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

TIPO DE HOGARES	MONTEVIDEO					INTERIOR				
	TO-TAL	INTEG.	REC.	CRON	INERC.	TO-TAL	INTEG.	REC.	CRON	INERC.
Unipersonal	17.8	8.2	37.2	9.7	22.2	15.3	8.9	41.7	13.7	29.7
Pareja s/hijos	35.9	17.2	22.3	3.9	0.0	16.0	17.5	16.9	7.1	15.6
Pareja c/hijos	8.7	40.9	18.2	48.5	55.6	38.7	42.3	18.9	45.9	26.6
Jefe c/hijos	9.0	8.7	9.5	6.0	0.0	8.4	7.9	10.3	8.4	7.8
Comp c/hijos	4.2	10.8	1.7	17.0	22.2	8.8	9.8	2.1	11.8	9.4
Incomp c/hijos	2.5	4.4	2.6	8.8	0.0	4.4	4.7	2.3	5.6	4.7
Comp s/hijos	5.0	2.8	1.8	1.3	0.0	2.4	2.7	1.7	2.1	0.0
Incomp s/hijos	0.7	4.9	5.6	2.8	0.0	4.6	4.5	5.4	4.1	6.3
Compu c/hijos	1.1	0.9	0.2	0.9	0.0	0.6	0.7	0.1	0.9	0.0
Compu s/hijos	0.1	1.1	0.9	1.1	0.0	0.7	0.8	0.4	0.4	0.0
Otros	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0
Total	9.915	7.122	2.320	464	9	9.491	6.534	1.626	1.267	64

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.

Complementariamente, **los hogares crónicos son los que presentan relativamente mayores niveles de desocupación, mayor número de personas menores de 14 años? de incapacitados y desempleados inactivos** (Cuadro Nro. 34), lo que limita aún más la posibilidad de integración. En principio, no es el tipo de arreglo familiar el que determina situaciones de marginalidad, por el contrario es un fenómeno que surge a posteriori, lo que está en el cuerpo de factores explicativos es la no participación en el mercado de trabajo.

Un hecho que reviste importancia es el porcentaje de las categorías “desocupado propiamente dicho” y “seguro de paro” que presentan los hogares de pobreza reciente. El efecto de una economía recesiva, con aumento de los niveles de desocupación en el año 1993 (principalmente en el sector industrial), parece determinante para la conformación de hogares que han tenido una caída importante en sus recursos monetarios, marcando una movilidad descendente.

CUADRO Nro. 34
PERSONAS POR AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE POBREZA SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

CONDICION DE ACTIVIDAD	MONTEVIDEO					INTERIOR				
	TOTAL	IN-TEG.	REC.	CRO N.	INERC.	TOTAL	IN-TEG.	REC.	CRO N.	IN-ERC.
Ocupado. No busca	1350	69.6	22.4	6.0	2.0	1146	61.7	18.8	11.2	8.4
Ocupado. Busca	12258	80.9	13.4	3.8	1.9	10834	75.4	9.2	7.2	8.2
Desocupado propiamente dicho	850	55.8	33.6	8.8	1.8	751	49.3	24.5	17.7	8.5
Seguro de paro	36	77.8	19.4	2.8	0.0	22	68.2	18.2	4.5	9.1
Busca trabajo por 1era. vez	365	62.5	31.0	5.2	1.4	300	57.0	22.7	15.0	5.3
Pensionista	2295	81.1	14.8	3.0	1.1	2112	75.6	9.6	6.7	8.0
Jubilado	3314	82.9	15.0	1.2	0.8	3449	85.7	6.5	2.0	5.7
Rentista	89	94.4	5.6	0.0	0.0	66	89.4	4.5	1.5	4.5
Estudiante	1847	72.2	21.7	5.3	0.9	1697	70.6	17.4	7.8	4.1
Ama de casa	2227	70.7	21.6	6.4	1.3	2609	63.9	15.6	12.1	8.4
Incapacitado	54	57.4	27.8	13.0	1.9	78	41.0	32.1	21.8	5.1
Desempleado inactivo	22	40.9	50.0	9.1	0.0	38	57.9	18.4	21.1	2.6
Desempleado potencialmente activo	15	73.3	20.0	6.7	0.0	12	50.0	33.3	0.0	16.7
Otro	477	59.3	29.6	9.4	1.7	938	60.1	18.0	11.8	10.0
Menor de 14 años	5772	63.4	21.1	12.0	3.5	7344	55.7	14.8	18.7	10.8
TOTAL	30- .971	74.8	17.7	5.6	1.9	31- .396	68.9	12.4	10.4	8.3

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de informacion aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.

CAPITULO 3 - ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARENCIAS BASICAS

3.1 La criticidad a nivel global

En el punto 2.2.2, se abordó el análisis de las situaciones de pobreza estructural durante el período 1984-1993. Complementariamente, se intenta ver en qué medida se

registran variaciones en el índice NBI por tipos de hogares. Se debe tener en cuenta que los indicadores que componen el índice (véase 2.2. 1), están predispuestos positivamente en los valores de criticidad en hacinamiento, capacidad de subsistencia y nivel educativos de los integrantes entre 6 y 14 años, hacia los hogares con hijos. Asimismo, en términos globales, tal cual se señaló, el índice NBI en el Interior Urbano triplica prácticamente al de Montevideo (4.8 % y 14 % respectivamente).

En primer lugar, **en Montevideo las situaciones más críticas se registran entre los hogares de parejas con hijos (6.5%), así como entre los extendidos con hijos (9.1% y 9.9% respectivamente para completos e incompletos).** En efecto, aun cuando el tener hijos es un elemento codeterminante de las situaciones de criticidad, ésta no constituye una tendencia unívoca ya que los hogares monoparentales registran valores sensiblemente inferiores (3.2%). Asimismo, los hogares en mejor situación relativa son las parejas sin hijos (1 %), inclusive en relación a los unipersonales (3.1%), lo cual podría indicar que en los grupos de edades de 55 años y más, se constatan situaciones diferenciales para abordar la vejez.

En segundo lugar, **en el Interior Urbano, los índices más críticos se observan también entre los extendidos con hijos (18.7% y 17.6% para completos e incompletos), así como entre las parejas con hijos (16.3%).** Los hogares monoparentales no se distancian mayormente de la situación de los hogares en alta criticidad (14.1%); sin embargo, las parejas con hijos no sólo son quienes están en mejor situación relativa, sino también en valores significativamente inferiores al resto de los hogares (6.6 %). Esta distancia, en particular con respecto a los unipersonales (13.2%), marcarían condiciones sociales muy distintas, en particular vinculado a los procesos de envejecimiento y a los apoyos requeridos para abordarlos.

En efecto, las condiciones de criticidad tiene un impacto diferencial por tipo de hogar y área geográfica, que no se reducen únicamente a los hogares con hijos. Sí en cambio, se **observa como tendencia común a todo el país, que los hogares extendidos registran mayores niveles de carencia, que llegan inclusive en el Interior Urbano, a afectar uno de cada cinco hogares** (Cuadro Nro. 35).

CUADRO Nro. 35
PORCENTAJE DE HOGARES NBI DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN CANTIDADES y
PORCENTAJES.

	Montevideo					
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.915	9.442	473	100,0	95,2	4,8
Unipersonal	1.496	1.449	47	100,0	96,9	3,1
Pareja sin hijos	1.761	1.143	18	100,0	99,0	1,0
Pareja con hijos	3.564	3.334	230	100,0	93,5	6,5
Jefe con hijos	866	838	28	100,0	96,8	3,2
Completo con hijos	889	808	81	100,0	90,9	9,1
Incompleto con hijos	415	374	41	100,0	90,1	9,9
Completo sin hijos	246	240	6	100,0	97,6	2,4
Incompleto sin hijos	495	482	13	100,0	97,4	2,6
Compuesto con hijos	73	69	4	100,0	94,5	5,5
Compuesto sin hijos	105	100	5	100,0	95,2	4,8
Otros	5	5	0	100,0	100,0	0,0
	Interior Urbano					
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.491	8.160	1.331	100,0	86,0	14,0
Unipersonal	1.452	1.260	192	100,0	86,8	13,2
Pareja sin hijos	1.518	1.418	100	100,0	93,4	6,6
Pareja con hijos	3.670	3.071	599	100,0	83,7	16,3
Jefe con hijos	796	684	112	100,0	85,9	14,1
Completo con hijos	833	671	156	100,0	81,3	18,7
Incompleto con hijos	420	346	14	100,0	82,4	17,6
Completo sin hijos	231	205	26	100,0	88,7	11,3
Incompleto sin hijos	440	384	56	100,0	87,3	12,7
Compuesto con hijos	61	50	11	100,0	82,0	18,0
Compuesto sin hijos	66	61	5	100,0	92,4	7,6
otros	4	4	0	100,0	100,0	0,0

FUENTE : Unidad de Coordinación de Políticas Sociales QPP sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

La desagregación de algunos indicadores del índice NI31 por tipo de hogar, permite identificar situaciones de criticidad que merecerían una atención específica. En particular, importa considerar aquellos indicadores que registran valores más críticos, esto es, calidad de la vivienda, hacinamiento y agua potable (véase Cuadro No. 16).

En relacion a la calidad de la vivienda, cabe destacar en primer lugar, que la criticidad en el Interior Urbano es tres veces superior a la de Montevideo (4.4% y 1.4% respectivamente). En segundo lugar, en Montevideo, los valores no son superiores al 3%, registrándose las situaciones más críticas entre las jefaturas unipersonales y monoparentales (2.3% y 2.1% respectivamente).

Parecería observarse en Montevideo, que los problemas de calidad de la vivienda no guardan una estricta relación con los de hacinamiento, ya que los hogares extendidos no son quienes registran mayor criticidad en el indicador de vivienda. Asimismo, las parejas sin hijo se encuentran en mejor situación relativa (0.8%).

Respecto al Interior Urbano, los mayores índices de criticidad se observan en configuraciones familiares muy distintas, jefaturas unipersonales (6.3%), incompleto con hijos (6%) jefes con hijos (5.4%) e incompleto sin hijos (5.5%). Esta situación tan dispersa, permite indicar la relativa universalidad del problema de la vivienda en el Interior Urbano. Nuevamente se constata, que los hogares en mejor situación relativa son las parejas sin hijos (2.3 %). Es de destacar que **los altos valores de criticidad registrados entre las jefaturas nnipersonales, marcan una situación difícil para la población mayor a 60 años**, que naturalmente al encontrarse próximo a jubilarse, tiene una menor capacidad relativa de modificar las condiciones de confort del hogar (Cuadro Nro. 36).

CUADRO Nro. 36

HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y VIVIENDA PRECARIA SEGUN TIPOS DE HOGARES SEGUN TIPOS DE HOGARES.
AÑO 1993. EN CANTIDADES Y PORCENTAJES.

	Montevideo					
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.915	9.774	141	100,0	98,6	1,4
Unipersonal	1.496	1.462	34	100,0	97,7	2,3
Pareja sin hijos	1.761	1.747	14	100,0	99,2	0,8
Pareja con hijos	3.564	3.522	42	100,0	98,8	1,2
Jefe con hijos	866	848	18	100,0	97,9	2,1
Completo con hijos	889	878	11	100,0	98,8	1,2
Incompleto con hijos	415	407	8	100,0	98,1	1,9
Completo sin hijos	246	243	3	100,0	98,8	1,2
Incompleto sin hijos	495	485	10	100,0	98,0	2,0
Compuesto con hijos	73	73	0	100,0	100,0	0,0
Compuesto sin hijos	105	104	1	100,0	99,0	1,0
Otros	5	5	0	100,0	100,0	0,0
Interior Urbano						
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.491	9.070	421	100,0	95,6	4,4
Unipersonal	1.452	1.361	91	100,0	93,7	6,3
Pareja sin hijos	1.518	1.483	35	100,0	97,7	2,3
Pareja con hijos	3.670	3.514	156	100,0	95,7	4,3
Jefe con hijos	796	753	43	100,0	94,6	5,4
Completo con hijos	833	798	35	100,0	95,8	4,2
Incompleto con hijos	420	395	25	100,0	94,0	6,0
Completo sin hijos	231	223	8	100,0	96,5	3,5
Incompleto sin hijos	440	416	24	100,0	94,5	5,5
Compuesto con hijos	61	58	3	100,0	95,1	4,9
Compuesto sin hijos	66	65	1	100,0	98,5	1,5
Otros	4	4	0	100,0	100,0	0,0

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de informa- aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

Tal cual se señaló en 2.2.2, el indicador de mayor criticidad en el índice NB1 es hacinamiento. Naturalmente, el comportamiento de este indicador está fuertemente relacionado con la cantidad de integrantes del hogar y en particular, con las constituciones familiares. Por otra parte, también a nivel del conjunto, el Interior Urbano registra mayores carencias (6.3 % y 3.1% respectivamente).

A nivel de Montevideo, se observan mayores **niveles de hacinamiento** entre los hogares extendidos con hijos en valores próximos al 8%) así como entre los hogares típicamente nucleares (parejas con hijos, 5.2%). En el **Interior Urbano**, se mantiene la misma tendencia con valores más altos, **hogares extendidos con una criticidad cercana al 12% y al 10% entre las parejas con hijos. Las situaciones de hacinamiento** analizadas registran valores relativamente altos, **lo cual-marca la necesidad de encarar su solución máxime si se tiene en cuenta la importancia que tiene el disponer de espacio físico-ambientales adecuados para la crianza y la socialización de los niños** (Cuadro Nro. 37).

CUADRO Nro. 37

HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y HACINAMIENTO SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN CANTIDADES Y PORCENTAJES.

	Montevideo					
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.915	9.603	312	100,0	96,9	3,1
Unipersonal	1.496	1.496	0	100,0	100,0	0,0
Pareja sin hijos	1.761	1.761	0	100,0	100,0	0,0
Pareja con hijos	3.564	3.380	184	100,0	94,8	5,2
Jefe con hijos	866	857	9	100,0	99,0	1,0
Completo con hijos	889	816	73	100,0	91,8	8,2
Incompleto con hijos	415	382	33	100,0	92,0	8,0
Completo sin hijos	246	243	3	100,0	98,8	1,2
Incompleto sin hijos	495	492	3	100,0	99,4	0,6
Compuesto con hijos	73	69	4	100,0	94,5	5,5
Compuesto sin hijos	105	102	3	100,0	97,1	2,9
Otros	5	5	0	100,0	100,0	0,0
Interior Urbano						
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.491	8.890	601	100,0	93,7	6,3
Unipersonal	1.452	1.452	0	100,0	100,0	0,0
Pareja sin hijos	1.518	1.518	0	100,0	100,0	0,0
Pareja con hijos	3.670	3.288	382	100,0	89,6	10,4
Jefe con hijos	796	757	39	100,0	95,1	4,9
Completo con hijos	833	722	111	100,0	86,7	13,3
Incompleto con hijos	420	371	49	100,0	88,3	11,7
Completo sin hijos	231	224	7	100,0	97,0	3,0
Incompleto sin hijos	440	435	5	100,0	98,9	1,1
Compuesto con hijos	61	54	7	100,0	88,5	11,5
Compuesto sin hijos	66	65	1	100,0	98,5	1,5
otros	4	4	0	100,0	100,0	0,0

FUENTE : Cooperación Técnica OPPIBID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

La falta de disponibilidad de **agua potable** está fuertemente vinculada al padecimiento de enfermedades, y en particular respecto a la infancia, a una mayor mortalidad infantil y a enfermedades diarreicas. La criticidad en agua potable presenta fuertes variaciones por área geográfica; mientras que en Montevideo se ha logrado universalizar el acceso a agua potable independiente del tipo de hogar, en el **Interior Urbano** la carencia alcanza al **4%**. En efecto, **las situaciones más críticas se observan entre los hogares monoparentales (5.2%) y en diferentes categorías de hogares extendidos sin hijos, cercanas al 5%**. Se debe tener en cuenta que la criticidad no resulta inferior al 3% en ningún tipo de hogar, lo cual marca la necesidad de enfocar programas de alcance relativamente universal (Cuadro Nro. 38).

Tal cual se indicó en la Parte B Capítulo 1, los hogares con jefatura femenina son una cuarta parte del total sin mayores variaciones por área geográfica. Asimismo, se señaló que la mujer jefa de hogar es muchas veces la principal responsable no sólo del cuidado de sus hijos, sino también de madres y otros parientes de mayor edad. La desagregación del índice NBI por sexo del jefe permitir ver las situaciones de carencia desde otra óptica.

A nivel del país urbano, los índices de criticidad son mayores entre las jefaturas masculinas aun cuando las diferencias no son muy significativas (5.2% y 3.7% para Montevideo, y 14.4% y 12.8% para el Interior Urbano). En general, las tendencias anotadas respecto al comportamiento del índice NBI por tipo de hogar se mantienen a nivel de las jefaturas masculinas, es decir, los mayores valores críticos se observan entre las parejas con hijos y los extendidos con hijos. Aun cuando es de resaltar **la elevada proporción de las jefaturas masculinas unipersonales en situación de criticidad (20.5%), lo cual marcaría la necesidad de atender específicamente la población anciana en el Interior del País.**

Respecto a las jefaturas femeninas, se observan algunas diferencias por área geográfica. Las variaciones entre Montevideo e Interior Urbano siguen siendo altas (3.7 % y 12.8 % respectivamente). Por otra parte, en **Montevideo, los valores más altos se registran entre los hogares incompletos con hijos (9.4%), mientras que en el Interior Urbano no sólo abarca esta categoría (18.5%), sino también a las parejas con hijos aun cuando son muy pocos casos (26.7 %), y a los hogares monoparentales (14. %)**. Es de destacar que **las jefaturas femeninas sin cónyuge y con hijos a su cargo, presentan situaciones muy distintas en cuanto a la incidencia de la pobreza estructural por área geográfica (3.2% y 14% respectivamente), lo cual seguramente refleja la mayor capacidad educativa y económica que tienen las mujeres residentes en Montevideo.**

Merecería particular atención los hogares multigeneracionales con jefatura femenina, donde la mujer es doblemente responsable por la manutención y cuidado de hijos y madres, en un contexto de fuertes carencias. Por otra parte, nuevamente se constata una proporción importante de jefaturas femeninas unipersonales en situación de criticidad (9.2 %), aun cuando resulta inferior a la masculina (20.5%, Cuadro Nro. 39).

CUADRO Nro. 38

HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y AUSENCIA DE AGUA POTABLE SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN CANTIDADES Y PORCENTAJES.

Montevideo						
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.915	9.898	17	100,0	99,8	0,2
Unipersonal	1.496	1.492	4	100,0	99,7	0,3
Pareja sin hijos	1.761	1.758	3	100,0	99,8	0,2
Pareja con hijos	3.564	3.554	10	100,0	99,7	0,3
Jefe con hijos	866	866	0	100,0	100,0	0,0
Completo con hijos	889	889	0	100,0	100,0	0,0
Incompleto con hijos	415	415	0	100,0	100,0	0,0
Completo sin hijos	246	246	0	100,0	100,0	0,0
Incompleto sin hijos	495	495	0	100,0	100,0	0,0
Compuesto con hijos	73	73	0	100,0	100,0	0,0
Compuesto sin hijos	105	105	0	100,0	100,0	0,0
otros	5	5	0	100,0	100,0	0,0
Interior Urbano						
	Cantidades			Porcentajes		
	Total	NBS	NBI	Total	NBS	NBI
Total	9.491	9.111	380	100,0	96,0	4,0
Unipersonal	1.452	1.390	62	100,0	95,7	4,3
Pareja sin hijos	1.518	1.467	51	100,0	96,6	3,4
Pareja con hijos	3.670	3.529	141	100,0	96,2	3,8
Jefe con hijos	796	755	41	100,0	94,8	5,2
Completo con hijos	833	801	32	100,0	96,2	3,8
Incompleto con hijos	420	405	15	100,0	96,4	3,6
Completo sin hijos	231	220	11	100,0	95,2	4,8
Incompleto sin hijos	440	418	22	100,0	95,0	5,0
Compuesto con hijos	61	58	3	100,0	95,1	4,9
Compuesto sin hijos	66	64	2	100,0	97,0	3,0
otros	4	4	0	100,0	100,0	0,0

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada Por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del silo 1993.

CUADRO Nro. 39

PORCENTAJE DE HOGARES NB1 DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y SEXO DEL JEFE DE HOGARES.
SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	4,8	5,2	3,7	14,0	14,4	12,8
Unipersonal	3,1	5,3	2,4	13,2	20,5	9,2
Pareja sin hijos	1,0	1,0	0,0	6,6	6,6	5,3
Pareja con hijos	6,5	6,5	0,0	16,3	16,2	26,7
Jefe con hijos	3,2	3,3	3,2	14,1	14,4	14,0
Completo con hijos	9,1	9,2	0,0	18,7	18,2	38,1
Incompleto con hijos	9,9	12,3	9,4	17,6	13,0	18,5
Completo sin hijos	2,4	2,5	0,0	11,3	10,8	25,0
Incompleto sin hijos	2,6	1,3	3,2	12,7	14,7	11,8
Compuesto con hijos	5,5	4,4	7,1	18,0	15,9	23,5
Compuesto sin hijos	4,8	4,9	4,8	7,6	8,1	7,1

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

NOTA : Las categorías pareja sin hijos, completo con hijos, completo sin hijos y compuesto con hijos no se analizan para las jefaturas femeninas ya que número de casos respectivo resulta inferior a 30.

3.2 La criticidad en el grupo de 0 a 14 años

Los integrantes del hogar de 14 años o menos revisten una particular relevancia ya que las situaciones de pobreza se concentran en las edades más jóvenes. **En el primer quintil tiene lugar de manera progresiva una cada vez mayor concentración de la población infantil.** En 1984 para Montevideo el 37.1% de hogares con personas entre 0 y 14 años pertenecían a dicho quintil, cifra que tras descender en 1989 a 35.2% vuelve a incrementarse en 1993 a 37.2 % . En el interior del país urbano, este aumento se experimenta de manera mucho más pronunciada (de 33.8% en 1984 a 35.2% en 1989 y 39.5% en 1993, Cuadro Nro. 40).

CUADRONro.40

HOGARES URBANOS CON PERSONAS ENTRE 0 Y 14 AÑOS POR QUINTILES Y DECILES 1 Y 10 SEGÚN AREA GEOGRAFICA Y AÑOS 1984, 1989 Y 1993. EN PORCENTAJES.

		1	1	2	3	4	5		1
									DE CASOS
1984	99.9	21.1	37.1	22.2	15.5	13.1	12.0	5.5	7,340
1989	99.9	19.7	35.2	20.7	16.5	15.1	12.4	5.2	7,236
1993	100.0	23.4	37.2	20.0	16.5	14.4	11.9	5.8	5,911
INTERIOR URBANO	TOTAL	DECIL 1	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5	DECIL 10	NUMERO DE CASOS
1984	100.0	18.6	33.8	24.6	17.6	12.8	11.2	5.4	12,072
1989	99.9	19.8	35.2	22.9	16.7	13.9	11.2	5.1	8,978
1993	100.0	23.8	39.5	22.7	15.5	12.0	10.3	4.6	7,537

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1984, 1989 y 1993.

Dado el perfil de la pobreza, se entiende necesario analizar la situación de los hogares con hijos en aspectos vinculados a las carencias básicas así como en relación al acceso a servicios de educación y salud.

Tal cual se indicó, los indicadores NBI que alcanzan valores más altos en 1993, son hacinamiento y vivienda. Así, centrando la atención en los hogares pareja con hijos de 0 a 14 años, es de esperar que los valores de criticidad aumenten sobre todo en el caso hacinamiento dada la definición del indicador.

En Montevideo, el hacinamiento alcanza entre los hogares con hijos, al 12.6%, mientras que para el Interior Urbano se sitúa en el 23.5%. Para el indicador de vivienda la diferencia en el mismo tipo de hogar es de 5 puntos entre la capital y el Interior Urbano (2.4% y 7.0% respectivamente).

Los hogares típicamente nucleares, pareja e hijos, registran valores muy cercanos al promedio, constatándose las situaciones más críticas en el Interior Urbano (22.7% y 7% respectivamente en hacinamiento y vivienda).

Las cifras registradas para los hogares de jefes con hijos en edad infantil y en condiciones de hacinamiento son comparativamente más suaves respecto al resto de las categorías del cuadro: en Montevideo, del total de casos se registra para hacinamiento un 6.3 %, mientras que para el Interior Urbano el índice se sitúa en un 19.1% (la diferencia es de más de 10 puntos). En lo que respecta al indicador de vivienda el porcentaje de criticidad es de 6.9% en Montevideo (prácticamente igual a los valores de hacinamiento para la misma categoría) y de 9.9% en el Interior Urbano, los cuales se ubican en valores superiores al promedio global.

La proporción de hogares completos e incompletos con hijos de 0 a 14 años con criticidad en hacinamiento es realmente significativa, y ciertamente constituye una condición muy negativa para la socialización y crianza de los niños. Los valores que se registran son: i. 16.5% y 29.3% en Montevideo e interior respectivamente para hogares incompletos con hijos y ii. en los hogares completo con hijos, los valores son de 18.1% en Montevideo y 25.5% en el Interior. En cambio, en cuanto a la calidad de la vivienda, las situaciones más críticas se constatan en el Interior Urbano entre los jefe con hijos y los hogares incompleto con hijos (9.9% y 11.4% respectivamente).

La diferenciación de indicadores relevantes de pobreza por tipo de hogar, permite identificar las situaciones más críticas: **el hacinamiento en el Interior Urbano entre los hogares extendidos, y el problema de la vivienda como nota común a todo el Interior Urbano, así como también entre los hogares monoparentales de Montevideo.**

En la perspectiva de desarrollar programas sociales que combatan situaciones de inequidad en sectores tales como Educación, surge como un punto prioritario, el mejoramiento de las condiciones de la vivienda de los hogares extendidos, si se busca incidir en las condiciones de socialización de los niños como una condición necesaria aunque no suficiente, para lograr mayores niveles de desempeño escolar. Realmente, el partir de situaciones críticas que alcanzan a un tercio de la población considerada, justifican la necesidad de dar respuestas en el muy corto plazo (Cuadro Nro. 41).

CUADRO Nro. 41 HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA, CARENCIAS CRITICAS EN VIVIENDA Y HACINAMIENTO SEGUN TIPOS DE HOGARES CON INTEGRANTES ENTRE 0 A 14 AÑOS. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.				
	HACINAMIENTO		VIVIENDA	
	MONTEVIDEO	INT. URBANO	MONTEVIDEO	INT. URBANO
Total de hogares con hijos	13.5	23.5	2.4	7.3
Pareja con hijos	12.6	22.7	2.1	7.0
Jefe con hijos	6.3	19.1	6.9	9.9
Completo con hijos	18.1	25.5	1.9	6.2
Incompleto con hijos	16.5	29.3	3.1	11.4
	(5758)	(7279)	(5758)	(7279)
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de la información aportada por las bases de datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.				

Complementariamente, se aborda el análisis de la cobertura de algunos servicios sociales considerados relevantes para la población infantil de 0 a 14 años. Se excluye la Educación Primaria ya que la cobertura es universal.

En primer término, se estudia la tasa bruta de escolarización de la Educación Inicial, dada la importancia que ésta tiene no sólo en el logro de un mejor desempeño en la Educación Primaria, sino también en desarrollar un esquema integral de prestaciones dirigidos a toda la infancia.⁽³⁹⁾

Para el año 1993, la tasa bruta de escolarización de Educación Inicial entre los hogares con hijos, muestra diferencias significativas; en Montevideo alcanza al 64% mientras que a nivel del Interior Urbano es marcadamente inferior (40.7%).

La desagregación por tipo de hogar muestra también situaciones dispares por área geográfica. **En Montevideo, la tasa más alta se registra entre los hogares monoparentales (72.1%),** lo cual puede obedecer a la necesidad que tiene generalmente la madre de trabajar y por tanto de dejar a su hijos en algún centro de cuidado infantil. Los hogares típicamente nucleares, pareja e hijos, y los completo con hijos, observan valores cercanos al promedio global **(66.2% y 60.3 %).** **Es entre los hogares incompletos con hijos, que la tasa bruta registra valores inferiores al 50%,** lo cual no-sólo podría explicarse por la presencia de

³⁹ Cooperación Técnica OPP/BID/Diagnóstico sectorial. Educación. Tomo 1. Capítulo III. Educación Inicial. III.9 Hacia una política social de la infancia. Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994.

apoyos familiares que pueden asumir el cuidado de los niños, ya que los hogares completo con hijos, en idéntica situación, registran niveles de cobertura sensiblemente superiores. La diferencia podría estar dada por el carácter desestructurado del hogar, a lo cual se debe sumar el apoyo familiar mencionado, ya que los hogares extendidos registran una cobertura inferior a la de los hogares nucleares.

En el Interior Urbano, las tasas de escolarización son muy similares entre los diferentes tipo de hogar, manteniéndose la tendencia a una menor cobertura de los hogares extendidos, y en particular entre los incompleto con hijos (35.4%).

La desagregación por forma de administración pública/privada permite observar en términos globales, que la tasa bruta privada en Montevideo es más de 15 puntos superior a la pública respectiva (39.9 % y 24.1% respectivamente), mientras que en el Interior Urbano es tres veces más alta la pública (29.8 % y 10.9 % respectivamente). Tal cual se indicó en el diagnóstico de Educación realizado por la Cooperación Técnica BPP/BID, esta situación se debe a “que las variaciones de la tasa de escolarización por área geográfica están pautando una multiplicidad de factores que refieren entre otras cosas, a diferencias en la capacidad de pago de las familias, en las tasas de participación en el mercado laboral, en los apoyos familiares vinculados al cuidado de los niños, en la percepción que se tiene de la significación de la Educación Inicial, en el valor otorgado a la socialización familiar, en la disponibilidad de oferta privada y en la forma en que diferentes grupos sociales hacen uso del servicio”. 40

La desagregación de las tasas brutas de Educación Inicial por tipos de hogar en el subsector público, permite constatar que la cobertura en el Interior es casi seis puntos superior (29.8 % y 24.1% respectivamente). En Montevideo, la cobertura alcanza a más del 40% entre los jefes con hijos, siendo sensiblemente inferiores en las restantes subcategorías. La misma situación se verifica a nivel del Interior Urbano, lo cual indicaría que las madres con hijos acuden en mayor medida al servicio preescolar público. **Tal es la incidencia de la oferta pública en las condiciones de acceso de los hogares monoparentales, que las tasas de cobertura alcanzan valores similares en Montevideo e Interior Urbano (41.9% y 38.1% respectivamente).** Por otra parte, los hogares extendidos en el Interior Urbano presentan valores superiores a sus pares de Montevideo, lo cual hablaría de una mayor incidencia en el acceso de diferentes tipos de hogares.

⁴⁰ Cooperación Técnica C)PP/BID / Diagnóstico sectorial. Educacih. Tomo 1. Capítulo III. Educa& Inicial. III.4 La demanda por la Educación Inicial. Montevideo : Cooperación Técnica OPPIBID. 1994. pág. 181.

La situación en el subsector privado, señala que la tasa bruta en Montevideo es casi cuatro veces superior (39.9 % y 10.9 % respectivamente). En Montevideo, las tasas de cobertura no son inferiores en ningún caso al 25 % , registrando valores superiores al 40 % entre los hogares de pareja con hijos y completo con hijos. **Precisamente en Montevideo, la alta participach del sector privado, coutribuye indirectamente, a descomprimir al sector público de la presión por el acceso de la familia típicamente nuclear y del hogar extendido completo.** Por otro lado, a nivel del Interior Urbano, ningún tipo de hogar alcanza valores superiores al 12 % .

En síntesis, la importancia del tipo de hogar para el estudio de la cobertura de Educación Inicial, radica en que las diferentes situaciones observadas por área geográfica y forma de administración, adquieren características peculiares, especifican los grupos a los cuales se dirige en mayor medida el subsidio público y de alguna forma, permite orientar el direccionamiento de políticas y programas (Cuadro Nro. 42).

CUADRO Nro. 42

TASA BRUTA DE ESCOLARIZACION DE EDUCACION INICIAL (1) POR AREA GEOGRAFICA Y FORMA DE ADMINISTRACION SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

	TASA BRUTA					
	TOTAL		PUBLICA		PRIVADA	
	MONTEVIDEO	INT. URBANO	MONTEVIDEO	INT. URBANO	MONTEVIDEO	INT. URBANO
Total tipo de hogares	64.0	40.7	24.1	29.8	39.9	10.9
Pareja con hijos	66.2	41.5	25.1	29.7	41.1	11.8
Jefe con hijos	72.1	42.9	41.9	38.1	30.2	4.8
Completo con hijos	60.3	39.4	19.1	27.9	41.2	11.5
Incompleto con hijos	47.4	35.4	20.5	31.9	26.9	3.5
Número de casos	(1256)	(1597)				

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de la información aportada por las bases de datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.

Nota: (1) Tasa brota de Escolarizacion de la Educación Inicial equivale a la cantidad de asistentes a Educación Inicial sobre la población entre 3 y 5 años.

Respecto al acceso a servicios de salud, el documento sobre evolución de la pobreza en el Uruguay, realizado por la Cooperación Técnica OPP/BID, indica que la red de servicios de salud no presenta una cobertura uniforme. Por el contrario está asociada su prestación a diferentes estratos sociales, tales que pueden diferenciarse las instituciones por las características de sus usuarios.

Podemos considerar, en consecuencia, un sub-sector de salud selectivo, que surge no sólo por el derecho a través del cual se accede a una institución, sino también por las características de los usuarios y la importancia y el rol que estos le asignan a las instituciones prestatarias de servicios.

Desde esta última perspectiva, la asistencia médica se presenta con ciertas particularidades, -asumiendo importancia relativa en la prestación del servicio las instituciones públicas (MSP-ASSE principalmente) o instituciones privadas (IAMC)-, dependientes de la región del país, de las edades de las personas y del nivel de ingreso del núcleo familiar.

En relación a la prestación del servicio de salud y en función del clivaje Montevideo-/Interior para los hogares con integrantes entre 0 y 14 años, se identifican las siguientes características:

- a. **los déficits de cobertura formal son muy bajos (de 5% a 8%); aun cuando tienen una relativa incidencia entre las jefaturas de hogares monoparentales (8.8% y 14.1% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente), lo cual podría obedecer a las características de la inserción laboral de la mujer (sector informal de la economía).**
- b. **la importancia del subsector público es muy significativa en todo el país urbano, y en mayor medida, en el Interior. En esta última zona, atiende a más del 70% de las poblaciones respectivas de los hogares extendidos y monoparentales, mientras que en**

41-Cooperación Técnica OPP/BID / Evolución de la pobreza en el Uruguay. Tomo X. 111.4 Otros indicadores sociales en el período 1984-1992. Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994. pág. 42-50.

Montevideo, cuatro de cada diez hogares con integrantes entre 0 y 14 años se atienden en el sector público. Su participación a nivel de todo el país urbano, es sensiblemente superior a la registrada en la población en su conjunto (en Montevideo 38.6% y 14.6% respectivamente, y en el Interior 67.9% y 41.5% respectivamente), lo cual perfila la configuración familiar de los asistentes a los servicios públicos. La alta incidencia del sector público, en particular del MSP, en diferentes categorías de hogares, señala un elemento a tener en cuenta en el diseño de programas sociales.

c. en Montevideo la atención en mutualistas abarca al 56.1% de la población, mientras que en el Interior Urbano es 'menor al 25%. La constitución institucional del sistema mutual de Montevideo ofrece alternativas que aún no se han generado en Interior -por ejemplo servicios de cobertura parcial-, sumado a la mayor inserción laboral de las mujeres, posiblemente explique la preponderancia en la asistencia mutual para Montevideo. Sin embargo, la misma consideración en términos genéricos refleja **la presencia de un sistema segmentado donde los servicios tienen destinatarios directos, implicando la formación de "clientela Cautiva"** con escasas opciones en tanto demandantes de servicios.

d. La participación del sector mutual es en general relativamente uniforme entre los diferentes tipos de hogares por cada zona considerada, registrándose los mayores niveles de cobertura entre las configuraciones típicamente nucleares, pareja con hijos.

En síntesis, la desprotección formal entre los hogares monoparentales y la alta participación del sector público en la prestación de servicios a familias con integrantes entre 0 y 14 años, configuran dos características importantes del acceso de las familias a los servicios de salud (Cuadro Nro. 43).

CUADRO Nro. 43
HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y CATEGORIAS DE ATENCION DE SALUD SEGUN TIPOS DE
HOGARES CON INTEGRANTES ENTRE 0 A 14 AÑOS. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

MONTEVIDEO	No tiene cobertura formal	Mutualista	Asistencia en el sector público
Total hogares con hijos	5.2	56.1	38.6
Pareja con hijos	4.7	57.4	37.8
Jefe con hijos	8.8	52.9	38.3
Completo con hijos	5.6	55.6	38.8
Incompleto con hijos	5.4	48.1	45.7
INTERIOR URBANO	No tiene cobertura formal	Mutualista	Asistencia en el sector público
Total hogares con hijos	8.4	23.7	67.9
Pareja con hijos	8.6	25.4	66.6
Jefe con hijos	14.1	15.6	70.2
Compuesto con hijos	6.2	22.5	71.2
Incompleto con hijos	7.7	16.6	75.7
FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de la información aportada por las bases de datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.			
Nota: Se excluyen otras instituciones privadas ya que su cobertura es inferior al 1%.			

CAPITULO 4 - HOGARES, EDUCACION E INGRESO

En la Parte B Capítulo 2, se observa que las situaciones de pobreza desde una perspectiva bidimensional, varían muy fuertemente por nivel educativo del jefe de hogar. Mientras que entre los jefes de hogar con diez o más años de estudio, entre el 85 y. el 90% es clasificado como un hogar en condiciones de integración social, desciende al 60% entre los jefes que tienen hasta cinco años de instrucción. Asimismo, **la pobreza crónica es prácticamente inexistente entre los jefes con altos niveles de instrucción, mientras que**

se ubica en valores próximos al 10% entre aquellos con sólo instrucción primaria. En efecto, la capacidad educativa del jefe, y también naturalmente de sus integrantes insertos laboralmente, es un elemento altamente influyente en la determinación de las condiciones sociales de los hogares.

En los últimos quince años, el nivel educativo de los jefes de hogar ha cambiado significativamente en atención a diferentes procesos educativos: la universalización de los egresos de Educación Primaria entre la población que lo hizo a partir de comienzos de los ochenta, la creciente expansión de la Educación Media, fundamentalmente del Ciclo Básico, y el fuerte incremento de la matrícula universitaria.

La diferenciación de los niveles de instrucción formal del jefe por tipo de hogar permite ver algunas de estas diferencias, máxime si se tiene en cuenta que el tipo de hogar, tal cual se indicó en la Parte B Capítulo 2, está fuertemente vinculado a la edad del jefe de hogar. Más allá que la educación es un buen predictor del nivel de ingreso, también lo es de la capacidad de integración socio-cultural que tiene el hogar, habida cuenta de las fuertes cambios que se suceden constantemente en los áreas productivas y tecnológicas.

En términos globales, **el nivel de instrucción predominante entre los jefes de hogar del país urbano es el Primario, con una mayor presencia en el Interior Urbano que en Montevideo (68.6% y 50% respectivamente).** Esta situación esta naturalmente asociada a la composición etaria de la población, y a su vinculación con el nivel de escolarización.

Entre las jefaturas unipersonales, que en su gran mayoría es población de 55 años y más, **predomina netamente la instrucción primaria (61.4% y 81.5% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente),** lo cual ciertamente refleja el efecto de la composición etaria en la escolarización y no debería interpretarse unívocamente como un signo de privación y de insuficiencia de ingresos. Asimismo, se observan fuertes diferencias en la instrucción postprimaria por área geográfica, principalmente en relación a la Educación Terciaria (16.4% y 5.7% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente). Estas

variaciones en el capital cultural, en la medida que afectan principalmente a la población de 55 años y más, genera condiciones diferenciales en el abordaje de los problemas de la vejez, más allá de la existencia o no de una distribución desigual del ingreso.

Entre **las parejas sin hijos**, que también tienen una mayor relevancia en los grupos etarios de 55 años y más, **predomina aunque en menor medida, el nivel primario de instrucción, manteniéndose las diferencias por área geográfica (57.5% y 78.4% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente)**. Por otra parte, la relativa significación de la población con Educación Media permite entrever su prevalencia en las parejas menores a 35 años, lo cual marca un cambio significativo no sólo en las posibilidades asociadas a una mayor nivel educativo, sino también en las condiciones de crianza y socialización de los niños y jóvenes del hogar.

Entre **las parejas con hijos**, que representan entre el 50% y el 60% de los hogares con jefes entre 25 y 59 años de edad, se observa, por un lado, que **en Montevideo el nivel de instrucción predominante es la educación post-primaria (61.4%), mientras que el Interior Urbano**, si bien son mayoría relativa aquellos que tienen instrucción primaria (56.6%), aproximadamente **uno de cada cuatro ha cursado estudios de Educación Media**. Asimismo, casi un quinto de los jefes de hogar con hijos en Montevideo tienen estudios terciarios, lo cual de por sí indica diferencias importantes en el capital educativo, que seguramente se reflejan en los niveles de ingreso.

Entre los **hogares monoparentales**, que resultan más predominantes entre el grupo etario de 45 a 59 años, el nivel educativo se asemeja más al jefe de hogar de pareja con hijos, sobre todo en el Interior Urbano. En efecto, **en todo el país urbano, prevalece los jefes de hogar con instrucción primaria (49.6% y 73.6% respectivamente)**, lo cual refleja su relativa capacidad educativa en contexto signados por situaciones de separación o divorcio o viudez. Aun cuando se debe tener también en cuenta, que la presencia de una proporción importante de jefaturas monoparentales con Educación Terciaria en Montevideo (17.4 %), marca también elementos de disparidad.

Entre los **hogares completos con hijos**, que tienen una mayor significación en el grupo de 45 a 59 años de edad, **la instrucción primaria sigue siendo predominante (49.3% y 65.4% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente)**, aun cuando cuatro de cada diez jefes han cursado Educación Media en Montevideo. Si importa remarcar que la importancia de la Educación Terciaria es bastante menor a la observada entre los hogares nucleares con o sin hijos y a los unipersonales (10% respecto a valores entre 16% y 18%).

Entre los **hogares incompletos con hijos**, con una relativa mayor participación entre los jefes con edades de 45 a 64 años, el perfil educativo se asemeja mucho a los jefaturas unipersonales, es decir, preferentemente a la población de 60 años y más. **El 63.6% y el 80.8% de los jefes de Montevideo e Interior Urbano respectivamente, tienen instrucción primaria.** Más allá que esta población se ubica preferentemente en la franja etaria mayor a los 45 años, **su bajísima capacidad educativa es un indicador de carencia, máxime si se tiene en cuenta que se trata de hogares multigeneracionales donde posiblemente el jefe tiene a cargo la responsabilidad por el cuidado de padres e hijos.**

Entre los hogares extendidos sin hijos, que tienen una mayor importancia entre los extremos etarios (menores de 25 y de 55 años y más) se observa también el predominio de los jefes con instrucción primaria, tanto entre los completos (61.6% y 76.9% respectivamente) como incompletos (54.8 % y 77.7 % respectivamente). Estos hogares presentan una situación relativamente similar a los incompletos con hijos, aun cuando más de una quinta parte han alcanzado estudios terciarios.

Por otra parte, entre los hogares compuestos, que son menos del 2% del total, si bien predominan los jefes con instrucción primaria, se observa una importante proporción de jefes que han asistido a la Educación Terciaria, fundamentalmente en Montevideo (entre 21% y 23 %). Esta situación puede estar reflejando arreglos familiares compuestos por compañeros de estudio (Cuadro Nro. 44).

CUADRO Nro. 44

HOGARES DEL PAIS URBANO POR AREA GEOGRAFICA Y NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DE HOGAR
SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

	Montevideo				Interior Urbano			
	Número de Casos	Primaria	Secundaria	Terciaria	Número de Casos	Primaria	Secundaria	Terciaria
Total	9.023	50,0	33,9	16,2	8.463	68,6	26,5	4,9
Unipersonal	1.367	61,4	22,2	16,4	1.259	81,5	12,8	5,7
Pareja sin hijos	1.627	57,5	27,5	15,0	1.349	78,4	19,1	2,6
Pareja con hijos	3.217	38,6	43,3	18,1	3.337	56,6	38,1	5,2
Jefe con hijos	782	49,6	33,0	17,4	696	73,6	20,0	6,5
Completo con hijos	821	49,3	40,8	9,9	745	65,4	30,3	4,3
Incompleto con hijos	374	63,6	27,5	8,8	370	80,8	14,6	4,6
Completo sin hijos	232	61,6	30,6	7,8	212	76,9	20,3	2,8
Incompleto sin hijos	440	54,8	23,9	21,4	385	77,7	16,1	6,2
Compuesto con hijos	67	52,2	23,9	23,9	54	70,4	22,2	7,4
Compuesto sin hijos	96	43,8	25,0	31,3	56	66,1	21,4	12,5

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

NOTA : Se excluyen los jefes de hogar sin datos, sin instrucción y con otro tipo de educación distinta a los niveles consignados.

El ordenamiento del ingreso per cápita de los hogares por quintiles, permite, entre otras cosas, conocer el estado de situación de diferentes grupos en términos relativos. Es de esperar que la cantidad de ingreso disponible por integrante esté asociado a la cantidad de personas, y por ende al tipo de hogar.

En primer lugar, cabe destacar **que aproximadamente cuatro de cada diez jefaturas unipersonales se ubican en el quintil de mayores ingresos**, lo cual reviste validez para el conjunto del país urbano. Se debe tener en cuenta que las características de los hogares unipersonales sugieren una forma de convivencia solitaria que estaría relacionada primeramente con la importancia cuantitativa de los viudos⁴² (disolución por causa de muerte de la forma anterior de convivencia), y en segundo lugar, con opciones de vida familiar de tipo unipersonal derivadas de posibilidades económicas privilegiadas.

Del resto de las categorías de hogar, solamente las parejas sin hijos tienen una participación mayor al 20% teóricamente esperado en el quintil de mayores ingresos, aun cuando no resulta mayor al 25%. Este tipo de hogar puede aludir a la proporción de parejas que tras haber completado su ciclo reproductivo se encuentran en una etapa de “nido vacío”, es decir la partida de los hijos del hogar, que a su vez se puede deber a estrategias de supervivencia o a la posibilidad de una más temprana emancipación del hogar paterno. Parejas sin hijos también puede hacer alusión tanto a las parejas recién formadas como a las que no han tenido descendencia.

En la franja intermedio superior (quintiles 3 y 4), no se constata una elevada concentración del ingreso por tipo de hogar, si bien nuevamente los hogares monoparentales y las parejas sin hijos tienen participaciones levemente superiores al 20%, fundamentalmente en el 4to. quintil (26.9% y 26.4% respectivamente).

En el caso de jefe de hogar con hijos, la distribución porcentual alcanza su valores más altos en Montevideo dentro del tercer quintil de ingresos mientras que en el Interior Urbano se concentran en el quintil más bajo. Si se considera que con frecuencia estos hogares se conforman a partir de situaciones de divorcio, de claras tendencias de

⁴² Véase CEPAL / La situación de la Familia en América Latina y el Caribe. Capítulo XIV: “Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales”. Santiago de Chile : CEPAL. 1992.

inestabilidad de la pareja en un contexto estructural (al parecer estas razones de tipo coyuntural son más determinantes que el efecto de la mortalidad en alguno de los cónyuges)⁴³, esto indicaría que **en Montevideo existe mayor número de personas con posibilidades de encarar solas la crianza de los hijos que en el resto del país en su conjunto.**

En el 2do. quintil, las participaciones son más altas, en el entorno del 25% al 30%, entre algunas categorías de hogares extendidos. Asimismo, **en relación específica al 20% de los hogares de menores ingresos, los hogares extendidos más comunes, es decir, completo con hijos e incompleto con hijos, alcanzan valores superiores al 30% (en Montevideo 31.4% y 35.2% respectivamente, y en el Interior Urbano 32.1% y 33.1% respectivamente).**

Por otra parte, en ese mismo quintil, la pareja con hijos alcanza su mayor porcentaje con un 24.3 % en Montevideo sobre un 25.5 % en el Interior Urbano. Esto es especialmente significativo si tenemos en cuenta que en la actualidad, la pareja con hijos representa algo más de un tercio de la distribución de hogares de Montevideo.⁴⁴

En síntesis, **la presencia o no de hijos en el hogar indica, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, la ubicación relativa del hogar en la escala de ingresos. Por un lado, se observa en la situación marcadamente diferente de las jefaturas unipersonales y parejas sin hijos respecto a los restantes tipos de hogares, y por otro, en la ubicación relativamente más favorable de los hogares extendidos sin hijos en relación a aquellos con hijos (Cuadro Nro. 45).**

⁴³CEPAL. La Situación de la Familia en América Latina y el Caribe (op.cit.).

⁴⁴Cooperación Técnica OPP/BID / "Evolución de la Pobreza en el Uruguay". Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994. .

CUADRO Nro. 45
HOGARES DEL PAIS URBANO POR QUINTILES SEGUN AREA GEOGRAFICA Y TIPOS DE HOGAR. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

MONTEVIDEO	Quintiles					
	Total	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Total	100	20.0	20.0	20.0	20.0	20
Unipersonal	100	6.5	11.4	19.3	26.7	36.2
Pareja sin hijos	100	12.8	19.6	21.1	21.1	24.8
Pareja con hijos	100	24.3	20.2	19.2	19.5	16.9
Jefe con hijos	100	20.7	16.9	22.5	20.2	19.7
Completo con hijos	100	31.4	25.4	19.7	15.3	8.2
Incompleto con hijos	100	35.2	27.2	18.6	12.0	7
Completo sin hijos	100	26.8	24.8	22.8	16.7	8.9
Incompleto sin hijos	100	16.6	22.6	23.6	19.6	17.6
Compuesto con hijos	100	30.1	31.5	16.4	8.2	13.7
Compuesto sin hijos	100					
INTERIOR URBANO	Quintiles					
	Total	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Total	100	20.0	20.0	20.0	20.0	20
Unipersonal	100	4.8	10.7	19.2	26.9	38.4
Pareja sin hijos	100	7.9	18.1	23.6	26.4	24
Pareja con hijos	100	25.5	22.7	18.6	17.2	16
Jefe con hijos	100	23.7	18.7	20.5	20.0	17.1
Completo con hijos	100	32.1	24.5	18.7	13.8	10.9
Incompleto con hijos	100	33.1	24.3	19.3	16.0	7.4
Completo sin hijos	100	22.1	26.8	20.8	16.9	13.4
Incompleto sin hijos	100	19.5	22.0	22.7	17.3	18.4
Compuesto con hijos	100	42.6	11.5	21.3	18.0	6.6
Compuesto sin hijos	100	15.2	21.2	21.2	16.7	25.8
Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.						

Otra forma de observar la ubicación de los hogares respecto a los ingresos, es considerar el ingreso medio. Cabe ante todo indicar, que los ingresos promedio varían fuertemente por área geográfica. En 1993, el ingreso resulta en Montevideo un 69 % superior al del Interior Urbano.

Se constata que el ingreso promedio de las jefaturas unipersonales y en menor medida de las parejas sin hijos, son superiores al promedio global (41.7 % y 18.7 % en Montevideo, 43 % y 14% en el Interior Urbano). Los hogares nucleares con hijos, así como los hogares monoparentales, se ubican en valores cercanos a la media. **Las situaciones más críticas se observan entre los hogares extendidos con hijos, que se ubican entre un 25% y un 35% por debajo del ingreso medio.**

Si se procede a examinar la relación entre la media de ingresos por tipo de hogar y En la línea de pobreza definida en términos relativos⁴⁵, se observa en primer lugar, que el ingreso medio de todos los hogares se ubican por encima de la línea de pobreza. Sin embargo, esta situación global presenta fuertes variaciones por tipo de hogar.

Como tendencia general, **los ingresos promedio de los hogares extendidos no llegan a duplicar la línea de pobreza, situándose por debajo de los nucleares, mientras que los percibidos por las jefaturas unipersonales casi triplican la línea de pobreza. La situaciones más críticas se observan entre los hogares extendidos, los cuales se encuentran muy próximos a la línea de pobreza (Cuadro Nro. 46).**

⁴⁵ Para la variable ingreso, se utilizó como punto demarcatorio, una estimación relativa de la línea de pobreza basada en la proporción de hogares que se sitúan por debajo del 50% del ingreso medio; véase Bucheli, Marisa y Bjorn Gustaffson / El perfil de la pobreza en Montevideo 1983-1992. Montevideo : Departamento de Economía/Facultad de Ciencias Sociales, 1994. La línea de pobreza se establece en 900.60 pesos uruguayos para Montevideo y 533.93 pesos uruguayos para el Interior para el año 1993 (en cifras mensuales).

CUADRO Nro. 46

HOGARES DEL PAIS URBANO POR MEDIA DE INGRESOS, INDICA BASE TOTAL=100 Y RELACION CON LINEA RELATIVA DE POBREZA, POR AREA GEOGRAFICA SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993.

	MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO		
	MEDIA(1)	INDICE BASE TOTAL=100	CANTIDAD DE VECES SOBRE LINEA DE POBREZA (2)	MEDIA(1)	INDICE BASE TOTAL=100	CANTIDAD DE VECES SOBRE LINEA DE POBREZA(2)
Total	1,801.20	100	2	1,067.86	100	2
Unipersonal	2,552.50	141.7	2.8	1,526.69	143.0	2.9
Pareja sin hijos	2,015.05	118.7	2.2	1,218.22	114.0	2.3
Pareja con hijos	1,645.33	91.3	1.8	948.33	88.8	1.8
Jefe con hijos	1,745.66	96.9	1.9	998.14	93.5	1.9
Completo con hijos	1,299.71	72.1	1.4	814.60	76.3	1.5
Incompleto con hijos	1,202.20	66.7	1.3	768.92	72.0	1.4
Completo sin hijos	1,355.23	83.1	1.5	916.40	85.8	1.7
Incompleto sin hijos	1,687.17	75.2	1.9	1,025.40	96.0	1.9
Compuesto con hijos	1,575.09	87.4	1.7	816.94	76.5	1.6
Compuesto sin hijos	1,610.74	89.4	1.8	1,148.21	107.5	2.2

FUENTE: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

Notas: (1) Se refiere al promedio del ingreso mensual correspondientes al año 1993..

(2) Las líneas relativas de pobreza establecidas, como ingreso mensual correspondiente al año 1993, son 900.60 para Montevideo y 533.93 para el Interior Urbano.

La desagregación de los ingresos promedio por tipo de hogar según el sexo del jefe de hogar, permite entrever algunas diferencias en orden a la estratificación de los ingresos.

En primer lugar, cabe indicar que **el ingreso promedio de las jefaturas femeninas se ubica entre un 10% y un 15% por encima del respectivo masculino.** Esta situación

indicarfa que no necesariamente se debe asociar ingresos bajos a jefaturas femeninas. En muchos casos, éstas surgen como resultado de situaciones de divorcio, separación o viudez, en un marco en que la mujer dispone de una alta capacidad educativa como para contribuir significativamente al financiamiento del hogar.

En segundo lugar, las variaciones del ingreso por sexo del jefe mantiene las tendencias generales ya mencionadas, vale decir, las situaciones más críticas se observan entre los hogares extendidos con hijos, con una mayor incidencia entre los **hogares de jefe femenino**. Por ejemplo, entre estos últimos, **los ingresos promedio de los incompleto con hijos se ubican entre un 30% y un 40% por encima de la línea de pobreza**.

En tercer lugar, **los hogares monoparentales, que en su gran mayoría tienen jefatura femenina, se encuentran en una situación relativamente mejor frente a los hogares extendidos**, lo cual marcaría el hecho que este tipo de hogar refleja una composición socialmente heterogénea.

En cuarto lugar, las diferencias de ingreso entre tipos de hogares al interior de cada una de las jefaturas, mantienen una brecha significativa, mayor aun entre los hombres. En el país urbano, el ingreso promedio de las jefaturas unipersonales son entre un 67% y un 88% superior al de los hogares completo con hijos (Cuadro Nro. 47).

CUADRO Nro. 47

HOGARES DEL PAIS URBANO POR MEDIA DE INGRESOS, INDICE BASE TOTAL=100 Y RELACION CON LINEA RELATIVA DE POBREZA, POR AREA GEOGRAFICA SEGUN SEXO DEL JEFE DE HOGAR Y TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993.

Montevideo				Interior Urbano		
Sexo Masculino						
	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza
Total	1752,27	100,0	1,9	1.030,0	100,0	1,9
Unipersonal	2850,57	162,7	3,2	1.493,7	145,0	2,8
Pareja sin hijos	2018,15	115,2	2,2	1.219,7	118,4	2,3
Pareja con hijos	1646,69	94,0	1,8	949,2	92,2	1,8
Jefe con hijos	1827,22	104,3	2,0	993,9	96,5	1,9
Completo con hijos	1301,25	74,3	1,4	817,8	79,4	1,5
Incompleto con hijos	1328,55	75,8	1,5	804,1	78,1	1,5
Completo sin hijos	1349,46	77,0	1,5	921,0	89,4	1,7
Incompleto sin hijos	1749,54	99,8	1,9	961,9	93,4	1,8
Compuesto con hijos	1822,84	104,0	2,0	862,6	83,7	1,6
Compuesto sin hijos	1810,37	103,3	2,0	1.144,0	111,1	2,1
Montevideo				Interior Urbano		
Sexo Femenino						
	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza
Total	1931,06	100,0	2,1	1.181,5	100,0	2,2
Unipersonal	2451,00	126,9	2,7	1.545,0	130,8	2,9
Pareja sin hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.
Pareja con hijos	1495,43	77,4	1,7	841,1	71,2	1,6
Jefe con hijos	1732,54	89,7	1,9	999,0	84,6	1,9
Completo con hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.
Incompleto con hijos	1178,74	61,0	1,3	762,0	64,5	1,4
Completo sin hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.
Incompleto sin hijos	1659,01	85,9	1,8	1.056,0	89,4	2,0
Compuesto con hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.
Compuesto sin hijos	1480,82	76,7	1,6	N.C.	N.C.	N.C.

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

Notas:

(1) Se refiere al promedio del ingreso mensual correspondientes al año 1993..

(2) Las líneas relativas de pobreza establecidas, como ingreso mensual correspondiente al año 1993, son 900.60 para Montevideo y 533.93 para el Interior Urbano.

(3) N.A. significa que no realiza el análisis ya que el número de casos resulta menor a 30.

(4) N.C. significa que no corresponde realizar el Cálculo ya que el número de casos resulta menor a 30.

Ya se ha indicado el efecto de la educación sobre las condiciones de pobreza. Asimismo, se constata una alta relación entre nivel de instrucción formal del jefe de hogar e ingreso. **El ingreso promedio de los jefes de hogar con estudios terciarios es entre un 126% y un 132% superior a la de aquellos con Educación Primaria, a nivel de todo el país urbano.** Mientras que el ingreso promedio de los jefes con Primaria resulta entre un 50% y un 80% superior a la línea de pobreza definida en términos relativos para Montevideo e Interior Urbano respectivamente, el ingreso de los jefes con Educación Terciaria supera entre 3 y 4 veces la línea definida.

Por otra parte, estas diferencias adquieren otro sentido, si se considera el área geográfica; **el ingreso medio de los jefes de hogar con instrucción media del Interior Urbano es un 15.8% inferior al de aquellos con nivel primario pero residentes en Montevideo.** Las diferencias entre distintos niveles educativos se acortan sensiblemente al considerar el área geográfica, lo cual permite entender la relatividad del valor de la credencial educativa.

En segundo lugar, las variaciones por tipo de hogar, que ya han sido referenciadas, se mantienen por cada nivel de instrucción formal; en efecto, las diferencias de ingreso entre las jefaturas unipersonales y los distintas variantes de hogares extendidos, preferentemente aquellos con hijos, oscilan entre un 60% y un 110%) siendo más altas entre los jefes de hogar con instrucción media. Vale decir, **el tipo de hogar mantiene poder explicativo en la determinación de los niveles del ingreso del hogar, con independencia del nivel de escolarización alcanzado por el jefe de hogar.**

En tercer lugar, tomando una definición relativa de la línea de pobreza, **las situaciones más críticas se registran entre los hogares extendidos con hijos de jefatura femenina, cuyos ingresos promedio en Montevideo se ubican solamente un 20% por encima de la línea de pobreza, y un 30% en el Interior Urbano.** Inclusive los ingresos promedio de los hogares extendidos con jefes que han cursado estudios de Educación Media, son en Montevideo apenas un 40% superior a la línea de pobreza. Vale decir, solamente entre aquellos jefes con Educación Terciaria el ingreso promedio duplica por lo menos la línea de pobreza. Nuevamente se observa que el efecto de la educación sobre el ingreso del hogar, aun cuando significativo, está fuertemente mediatizado por la constituciones familiares (Cuadro Nro. 48).

O Nro. 48
ES DEL PAIS URBANO POR MEDIA DE INGRESOS, INDICE BASE TOTAL = 100 Y RELACION CON LINEA RELATIVA A, POR AREA GEOGRAFICA SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION FORMAL DEL JEFE DE HOGAR Y TIPOS DE
ES. AÑO 1993

Educación Primaria	Montevideo			Interior Urbano		
	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza
Total	1342,69	100,0	1,5	959,8	100,0	1,8
Unipersonal	1843,77	137,3	2,0	1.357,2	141,4	2,5
Pareja sin hijos	1416,76	105,5	1,6	1.089,1	113,5	2,0
Pareja con hijos	1142,86	85,1	1,3	790,8	82,4	1,5
Jefe con hijos	1392,75	103,7	1,5	960,3	100,0	1,8
Completo con hijos	1059,23	78,9	1,2	704,8	73,4	1,3
Incompleto con hijos	1075,42	80,1	1,2	743,7	77,5	1,4
Completo sin hijos	1068,21	79,6	1,2	850,7	88,6	1,6
Incompleto sin hijos	1258,89	93,8	1,4	936,8	97,6	1,8
Compuesto con hijos	917,00	68,3	1,0	675,6	70,4	1,3
Compuesto sin hijos	1131,43	84,3	1,3	927,1	96,6	1,7
Educación Media	Montevideo			Interior Urbano		
	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza
Total	1765,75	100,0	2,0	1.131,1	100,0	2,1
Unipersonal	2989,60	169,3	3,3	2.023,4	178,9	3,8
Pareja sin hijos	2178,46	123,4	2,4	1.619,3	143,2	3,0
Pareja con hijos	1534,58	86,9	1,7	977,5	86,4	1,8
Jefe con hijos	1726,47	97,8	1,9	1.052,0	93,0	2,0
Completo con hijos	1274,79	72,2	1,4	920,4	81,4	1,7
Incompleto con hijos	1218,16	69,0	1,4	809,1	71,5	1,5
Completo sin hijos	1692,94	95,9	1,9	1.169,6	103,4	2,2
Incompleto sin hijos	1741,37	98,6	1,9	1.142,5	101,1	2,1
Compuesto con hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.A.	N.C.	N.C.
Compuesto sin hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.A.	N.C.	N.C.
Educación Terclaria	Montevideo			Interior Urbano		
	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza	Media	Indice Base 100	Cantidad de veces sobre línea de pobreza
Total	3038,79	100,0	3,4	2.229,1	100,0	4,2
Unipersonal	4344,15	143,0	4,8	3.547,8	159,2	6,6
Pareja sin hijos	3717,62	122,3	4,1	2.542,1	114,0	4,8
Pareja con hijos	2698,11	88,8	3,0	2.107,7	94,6	3,9
Jefe con hijos	2578,05	84,8	2,9	1.516,8	68,0	2,8
Completo con hijos	2198,21	72,3	2,4	1.372,1	61,6	2,6
Incompleto con hijos	2089,96	68,8	2,3	N.A.	N.C.	N.C.
Completo sin hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.A.	N.C.	N.C.
Incompleto sin hijos	2561,26	84,3	2,8	N.A.	N.C.	N.C.
Compuesto con hijos	N.A.	N.C.	N.C.	N.A.	N.C.	N.C.
Compuesto sin hijos	1922,48	63,3	2,1	N.A.	N.C.	N.C.

NTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por los índices de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993. Notas: (1) Se refiere al promedio del ingreso mensual correspondientes al año 1993. (2) Las líneas relativas de establecidas, como ingreso mensual correspondiente al año 1993, son 900 60 para Montevideo y 533 93 para el Interior Urbano. (3) N.A. significa que no realiza el análisis ya que el número de casos resulta menor a 30. (4) N.C. significa que no corresponde realizar el cálculo ya que el número de casos resulta menor a 30

La comparación del ingreso promedio del hogar por área geográfica, con el efecto interactivo tipo de hogar y nivel de instrucción formal del jefe de hogar, contribuye a esclarecer las diferencias en el ordenamiento de los ingresos. En primer lugar, cabe destacar que **el ingreso promedio de las diferentes constituciones familiares cuyos jefes tienen hasta Educación Primaria, se ubican por debajo del global con la excepción de las jefaturas unipersonales, y en particular de las parejas sin hijos en el Interior Urbano.** En el caso específico de los hogares extendidos con hijos, la diferencia es del orden del 40% en Montevideo respecto al ingreso promedio.

En segundo lugar, los ingresos de los hogares nucleares con hijos así como los extendidos en sus distintas modalidades, cuyos jefes tiene un nivel de instrucción media, se ubican por debajo del promedio global, que llegan inclusive a ser un 30% inferior entre los hogares incompletos con hijos. Esta situación marca también, el peso que tienen las distintas constituciones familiares en la determinación del ingreso del hogar, lo cual relativiza en gran medida el efecto de tener instrucción media entre los hogares extendidos con hijos. **La incidencia de los hijos en la determinación de los ingresos per cápita del hogar, disminuye significativamente las ventajas asociadas a la educación media, fundamentalmente entre los hogares multigeneracionales.**

En tercer lugar, **el incremento operado en los niveles de ingreso entre jefes con Educación Media y Terciaria, se aplica a todos los tipos de hogar, lo marca la fuerte incidencia de los estudios universitarios.** Sin embargo, el tipo de hogar sigue siendo un factor altamente determinante, ya que el ingreso promedio de los jefes de hogar completo con hijos en Montevideo es apenas un 2% superior al de las pareja sin hijos cuyo jefe tiene instrucción media. Esta situación se verifica en mayor medida en el Interior Urbano, ya que los hogares completo con hijos y con menor intensidad, los hogares monoparentales de jefes con Educación Terciaria, registran un ingreso promedio inferior al de parejas sin hijos con instrucción media.

En cuarto lugar, las diferencias de ingresos por tipo de hogar y educación respecto al promedio global, son más fuertes en el Interior Urbano, lo cual podría estar asociado a un mayor efecto de diferenciación, ya que las coberturas educativas en el Interior Urbano son sensiblemente inferiores a las de Montevideo, principalmente en la Educación Terciaria⁴⁶. **A nivel global por ejemplo, el ingreso promedio de los hogares de Montevideo con jefe con Educación Terciaria aumenta un 70% respecto a aquellos con instrucción media,**

⁴⁶Véase Cooperación Técnica OPPIBID / Diagnóstico sectorial. Educación. Tomo IV. Capítulo VII. Universidad de la República : elementos para su análisis. Montevideo : Cooperación Técnica OPP/BID, 1994.

mientras que en el Interior resulta mayor al 100%. En cuanto a la educación media, si bien el aumento del ingreso es mayor en Montevideo que en el Interior Urbano, su incidencia está en gran medida mediatizada por el tipo de hogar (Cuadro Nro. 49).

CUADRO Nro. 49 HOGARES DEL PAIS URBANO POR INDICE BASE INGRESO MEDIO TOTAL = 100 Y NIVEL DE INSTRUCCION FORMAL DEL JEFE DE HOGAR SEGUN TIPOS DE HOGARES. AÑO 1993.								
	Montevideo				Interior Urbano			
Tipos de hogares								
	Indice Base Total = 100	Educación Primaria	Educación Media	Educación Terciaria	Indice Base 100	Educación Primaria	Educación Media	Educa- ción Tercia- ria
Total	100,0	74,5	98,0	168,7	100,0	89,9	105,9	208,7
Unipersonal	100,0	102,4	166,0	241,2	100,0	127,1	189,5	332,2
Pareja sin hijos	100,0	78,7	120,9	206,4	100,0	102,0	151,6	238,1
Pareja con hijos	100,0	63,4	85,7	149,8	100,0	74,1	91,5	197,4
Jefe con hijos	100,0	77,3	95,9	143,1	100,0	89,9	98,5	142,0
Completo con hijos	100,0	58,8	70,8	122,0	100,0	66,0	86,2	128,5
Incompleto con hijos	100,0	59,7	67,6	116,5	100,0	69,6	75,8	N.C.
Completo sin hijos	100,0	59,3	94,0	N.C.	100,0	79,7	109,5	N.C.
Incompleto sin hijos	100,0	69,9	96,7	142,2	100,0	87,7	107,1	N.C.
Compuesto con hijos	100,0	50,9	N.C.	N.C.	100,0	63,3	N.C.	N.C.
Compuesto sin hijos	100,0	62,8	N.C.	106,7	100,0	86,8	N.C.	N.C.

FUENTE : Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del año 1993.

Notas:

- (1) Se refiere al promedio del ingreso mensual correspondientes al año 1993..
- (2) Las líneas relativas de pobreza establecidas, como ingreso mensual correspondiente al año 1993, son 900.60 para Montevideo y 533.93 para el Interior Urbano.
- (3) N.A. significa que no realiza el análisis ya que el número de casos resulta menor a 30.
- (4) N.C. significa que no corresponde realizar el cálculo ya que el número de casos resulta menor a 30.

CAPITULO 5 - CONDICION Y ACTIVIDAD LABORAL DE LOS HOGARES

Las políticas de apoyo a la familia tienen un punto de referencia en el trabajo de sus integrantes. En tal sentido, los arreglos de la fuerza de trabajo familiar no sólo están asociados a la constitución de los distintos tipos de hogar, sino también pautan posibilidades diferentes de encarar las estrategias de reproducción y socialización familiar. Los apoyos disponibles como fuentes generadoras de ingreso, son un objetivo central en el diseño de programas de fortalecimiento de las unidades familiares en situaciones más críticas.

Los factores socioeconómicos se detectan como influyentes en los distintos tipos de constitución familiar, notándose, como ya hemos señalado, una mayor incidencia en aquellos que poseen una formación extendida y se encuentran con necesidades básicas insatisfechas. Se suma a ello el hecho que en los hogares carenciados, cuando la responsabilidad de jefatura de los mismos recae en la mujer, la formación extendida es la representación más característica. En Montevideo, por ejemplo, los hogares extendidos con jefaturas femeninas en hogares NB1 alcanzan el 44% (Cuadros N° 50a y 50b), con una reducción importante -si lo comparamos con hogares NBS- de las formaciones unipersonales.

Aspectos demográficos y estrategias de supervivencia se han citado como factores explicativos de este fenómeno, en tanto se trata de población más joven con grados más altos de inestabilidad conyugal o de pareja.

La formación unipersonal responde más estrechamente a una lógica vinculada a hogares NBS que se hace manifiesta por un envejecimiento poblacional que lleva a la convivencia solitaria de mujeres (con mayor esperanza de vida), fuera de la actividad laboral (jubiladas o pensionistas). Los hogares NBI, responden a otro tipo de lógica, donde intervienen un conjunto de complejos factores que trataremos de explicitar.

CUADRO N° 50a. TIPO DE CONSTITUCION FAMILIAR POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA SEGUN SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS. MONTEVIDEO URBANO. AÑO 1993.

	HOGARES NBS			HOGARES NBI		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
UNIPERSONAL	5.3	41.7	15.4	5.4	27.0	9.9
NUCLEAR	75.3	29.7	62.7	67.6	24.0	58.4
EXTENDIDO	18.2	25.3	20.2	26.0	44.0	29.8
COMPUESTO	1.2	3.3	1.8	1.1	5.0	1.9
NUMERO DE CASOS	(6824)	(2612)	(9436)	(373)	(100)	(473)

Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.

CUADRO N° 50b. TIPO DE CONSTITUCION FAMILIAR POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA SEGUN SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS. INTERIOR URBANO. AÑO 1993.

	HOGARES NBS			HOGARES NBI		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
UNIPERSONAL.	6.7	41.1	15.5	10.3	28.2	14.4
NUCLEAR	74.9	29.6	63.4	69.0	33.6	60.9
EXTENDIDO.	17.2	27.4	19.8	19.7	36.2	23.4
COMPUESTO.	1.2	1.9	1.3	1.0	2.0	1.2
NUMERO DE CASOS	(6.089)	(2.066)	(8.155)	(1.027)	(304)	(1.331)

Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.

Uno de estos factores es la actividad laboral desarrollada por los jefes de hogar. La primera constatación que surge, es que el porcentaje de jefes de familia desocupados es mayor en los hogares pobres, lo que podría implicar que la participación en el mercado de trabajo actúa como requisito para salir de situaciones críticas. Aceptando esta afirmación, los hogares con jefaturas femeninas de hogares pobres aparece como una situación particularmente vulnerable (alcanza el 8% de desocupadas para Montevideo y 10.2% para el Interior

urbano; cuadros N° 5 la y 5 Ib). Esta situación, tiende a agravarse si se consideran las formaciones de tipo extendido, por lo que se configura un grupo prioritario hacia el que deberían dirigirse los recursos de las políticas públicas, dado su nivel de carencias y las dificultades que enfrentan para satisfacerlas.

Por otra parte, las formaciones unipersonales femeninas, tienen una menor importancia relativa en los hogares NH. Ello da cuenta, primero, de una población carenciada más joven (menor porcentaje incluso de jubilados y pensionistas). Adicionalmente, la conformación de estrategias agregadas como elemento característico, y de inestabilidades conyugales más pronunciadas son también elementos diferenciadores.

Un aporte sustantivo, aunque distinto, para comprender este fenómeno, podría ser el realizar un recorrido de corte etnográfico y antropológico, que diera a conocer como se procesa la agregación a un núcleo familiar (formas y momentos), y de que manera se organiza éste internamente para cumplir sus funciones.

CUADRO N° 51a. CONDICION DE ACTIVIDAD POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA SEGUN SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS. MONTEVIDEO URBANO, AÑO 1993.

	HOGARES NBS			HOGARES NBI		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
OCUPADOS	72.2	39.2	63.1	86.6	42.0	77.2
JUB/PENS.	25.5	55.4	23.8	9.9	43.0	16.9
DESOCUPADO	1.3	1.9	1.5	2.9	8.0	4.0
OTROS	0.9	3.5	1.7	0.6	7.0	1.9
TOTAL	(6824)	(2612)	(9436)	(373)	(100)	(473)
Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.						

CUADRO N° 51b. CONDICION DE ACTIVIDAD POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA SEGUN SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS. INTERIOR URBANO, AÑO 1993.						
	HOGARES NBS			HOGARES NBI		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
OCUPADOS	69.4	29.4	59.2	78.5	33.2	68.1
JUB/PENS.	27.6	64.0	36.7	16.2	55.6	25.2
DESOCUPADO	1.4	1.3	1.3	2.2	10.2	4.1
OTROS	1.6	5.3	2.7	3.1	1.0	2.6
TOTAL	(6089)	(2066)	(8155)	(1027)	(304)	(1331)
Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.						

Otro aspecto importante a considerar es el aporte de fuerza de trabajo del núcleo familiar. En este sentido, y en términos generales, la situación laboral de las familias en 1993, reviste algunas características que importa destacar:

- i. la proporción de no ocupados se sitúa en el orden del 25 %, lo cual está asociado naturalmente al proceso de envejecimiento de la población y la importancia creciente de jubilados y pensionistas.
- ii. próximo también a un 25% de los hogares del país urbano tienen solamente al jefe de hogar ocupado. La tendencia histórica, tal cual se indicó, es al incremento en el número de ocupados en el hogar y por tanto la disminución de esta categoría, **aún cuando es todavía muy significativo la cantidad de hogares que dependen del trabajo del jefe de hogar para su manutención.**
- iii. la participación laboral del jefe de hogar y el cónyuge alcanza aproximadamente a uno de cada cinco hogares, con algunas diferencias entre Montevideo e Interior (20.3 % y 17.4% respectivamente). El incremento de la fuerza de trabajo femenina, fundamentalmente en la década de los 80, esta naturalmente explicando esta situación, aun cuando puede tener dos interpretaciones disímiles no necesariamente excluyentes : por un lado, la conformación de estrategias de sobrevivencia familiar como respuesta frente a la crisis socioeconómica de comienzos de la década de los ochenta, y por otro, la creciente escolarización de la mujer, en particular a nivel universitario, lo cual aumenta las posibilidades de inserción laboral.

- iv. jefe e hijo trabajan en un 6% a 8% de los hogares, lo cual puede ser interpretado como un efecto de la constitución de hogares monoparentales, seguramente asociado al desarrollo de un estrategia de sobrevivencia familiar.
- v. los arreglos familiares de trabajo, que involucran a tres ocupados, abarcan entre el 5% y 6% de los hogares. En su casi totalidad, se trata de la participación del jefe, cónyuge e hijo.

Esta situación puede pautar, entre otras cosas, la prolongada permanencia de los hijos en el hogar, así como la expresión de condiciones económicas críticas. En todo caso, importa señalar, que dada la relativa magnitud de las situaciones de pobreza, estos arreglos familiares pueden reflejar valoraciones culturales distintas respecto al rol de la familia y los espacios y tiempos de convivencia entre padres e hijos. Seguramente, la creciente escolarización de nuestra población permite manejar con otros criterios y perspectivas, situaciones tales como el ingreso al mercado laboral, la conformación de pareja, la decisión de casarse y la constitución de un hogar propio.

La consideración de los arreglos familiares de trabajo en función de algunas variables sociodemográficas (sexo, edad y educación del jefe de hogar), permite ir respondiendo a algunas de las interrogante planteadas en el punto anterior. La relevancia del sexo del jefe de hogar está dada por que aproximadamente un 25% de los hogares tienen jefatura femenina.

Atendiendo al total de los hogares en los que el jefe de hogar hombre está ocupado, en Montevideo la categoría laboral más predominante está constituida por jefe y cónyuge (27.6%) y en segundo lugar, por la sola presencia del jefe como ocupado (24.6 %). En el Interior Urbano se observa una situación diferente ya que las unidades familiares en las que solamente trabaja el hombre-jefe son mayoría relativa (27.2%), y en segundo término, se ubica el jefe y su cónyuge (17.4%).

La proporción de hogares de jefatura masculina en los que no se declara ningún ocupado alcanza valores más bajos que el promedio global (25 %), más para el Interior del país que para la capital (18.9 % y 16.5 % respectivamente). Esta relativa presencia de no ocupados se vincula a que el hombre se retira más tardíamente del mercado laboral, así como a diferencias en la composición por sexo de la población de 60 años y más.

La participación del hijo en los hogares con jefatura masculina, es cercana al 18% en el país urbano, con participaciones muy similares, del orden del 7 % , de las categorías Jefe e hijo, y jefe, cónyuge e hijo.

En el total de hogares de jefatura femenina pueden apreciarse situaciones diferentes para estas mismas categorías de fuerza de trabajo. Las unidades familiares en las que trabajaría la mujer-jefa y su esposo son prácticamente nulos a nivel del país urbano, mientras que aquellos en los que el desempeño laboral es exclusivamente suyo constituyen 23.3 % y 19% respectivamente. Si se tiene en cuenta nuevamente que las mujeres suelen declararse “jefas de hogar” cuando sus maridos están ausentes⁴⁷ puede inferirse entonces que gran parte de los casos anteriores corresponden a mujeres que viven sin pareja.

Otro de los aspectos sobresalientes de los hogares con jefatura femenina, está constituido por la categoría de aquellos en los que no hay ningún ocupado, que alcanza cifras cercanas al 40 % (40.2 % y 44.2 % para Montevideo e Interior Urbano respectivamente), lo cual refleja nuevamente los procesos de envejecimiento de la población.

Asimismo, en los hogares con jefatura femenina, se observan algunas diferencias por área geográfica en la constitución de la fuerza laboral familiar que importa destacar. En Montevideo, la categoría jefe de hogar únicamente ocupado, es más alta en Montevideo que en el Interior Urbano (23.3 % y 19% respectivamente), mientras que los hogares con ocupación de solamente el hijo del jefe es mayor en el Interior que en Montevideo (19.8 % y 15.7 % respectivamente). Esta última situación podría estar marcando la convivencia en un mismo hogar, de una madre jubilada o pensionista con un hijo soltero, que lo distanciaría de la percepción dominante respecto de un hogar típicamente monoparental - madre divorciada o separada con hijos a su cargo -. Esta realidad también se refleja en que el jefe y el hijo estén ocupados, posiblemente más asociado a una estrategia de sobrevivencia (8.7 % y 6.4 % en Montevideo e Interior Urbano respectivamente).

En suma, los hogares con jefatura femenina, en su casi totalidad monoparentales, reflejan tres aspectos distintos : i. el envejecimiento de la población y su impacto diferencial por género, ii. los desarreglos familiares producto de la separación y divorcio, y iii. la convivencia de distintas generaciones como resultado de una prolongada permanencia en el hogar de los padres, o por un retorno a los mismos (Cuadro No. 52).

⁴⁷ Ver “La situación de la Familia en America Latina y el Caribe”, capítulo XIV. “Transformaciones recientes de la Familia Uruguaya: cambios coyunturales y estructurales”, de CEPAL.

CUADRO Nro. 52
HOGARES URBANOS POR AREA GEOGRAFICA Y SEXO DEL JEFE DE HOGAR SEGUN COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL DE LA FAMILIA. AÑO 1993. EN PORCENTAJES.

	MONTEVIDEO			INTERIOR		
	Sexo			Sexo		
FUERZA LABORAL FAMILIAR	Total	MASCULINO	FEMENINO	Total	MASCULINO	FEMENINO
NINGUN OCUPADO	23.0	16,5	40.2	25.2	18.9	44.3
SOLO JEFE	24.1	24.4	23.3	27.2	29.9	19
SOLO HIJO	9.2	6.8	15.7	10.1	6.9	19.8
RESTO UN OCUPADO (1)	3.6	3.5	3.9	3.8	3.3	5.6
JEFE Y CONYUGE	20.3	27.6	0.9	17.4	23.1	0.5
JEFE E HIJO	8	7.8	8.7	6.8	6.9	6.4
JEFE Y OTRO PARIENTE	2.5	2.2	3.2	1.7	1.6	2.2
RESTO DOS OCUPADOS (2) 1	0.3	0.1	0.8	0.2	0.2	0.4
JEFE, CONYUGE E HIJO	5.4	7.2	0.4	4.6	6	0.4
JEFE, CONYUGE Y OTRO PARIENTE	1.2	1.6	0.1	0.8	1.1	0.2
JEFE Y DOS HIJOS	2.3	2.2	2.6	1.9	2.1	1.4
RESTO TRES OCUPADOS(3)	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
CUATRO OCUPADOS	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
NUMERO DE CASOS	9.909	7.197	2.712	9.486	7.116	2.370
Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993. Notas: (1) Una sola persona ocupada entre los miembros que no son ni el jefe ni los hijos (por ejemplo, el cónyuge, otro pariente u otro no pariente. (2) Cualquier otra combinación de dos personas ocupadas. (3) Cualquier otra combinación de tres personas ocupadas.						

La desagregación de la información de la fuerza de trabajo familiar por tramos etarios del jefe de hogar, permite apreciar algunos elementos de referencia para el desarrollo de políticas integrales, en la medida que se abordan las necesidades en su conjunto.

En primer lugar, los hogares con jefaturas más jóvenes (hasta 24 años), que representan aproximadamente el 2% del total de hogares, en su gran mayoría están constituidos por el jefe como solamente ocupado (36.1% y 57.6% para Montevideo e Interior Urbano respectivamente), y en menor medida, por el jefe y cónyuge (30.2 % y 27.1% para ambas zonas respectivamente). Las diferencias por área geográfica marcan la mayor presencia de la fuerza de trabajo femenina en Montevideo. Por otra parte, más en

Montevideo que en el Interior, se constata la presencia de arreglos familiares atípicos, integrados por jefe y pariente, seguramente hermanos y/o primos (14.4% y 9.4% respectivamente).

En segundo lugar, en el grupo de 25 a 34 años de edad, que son un poco más del 10% de los hogares en el país urbano, se observan diferencias importantes por área geográfica aun cuando predominan nítidamente las categorías de jefe y de jefe y cónyuge. Mientras que en Montevideo, casi el 50% de la fuerza de trabajo de los hogares se conforma por la participación del jefe y cónyuge, en el Interior Urbano predomina la participación del jefe de hogar como únicamente ocupado en valores próximos también al 50%.

La desigual composición presentada guarda relación no sólo con una menor participación de la mujer en la fuerza de trabajo en el Interior, sino también con valoraciones culturales disímiles respecto al rol de la mujer en la crianza y socialización de los niños. Por tanto, no debería solamente verse desde el ángulo de las estrategias de sobrevivencia familiar sin detenerse en las mediaciones culturales y en sus significados.

En tercer lugar, en el grupo etario de 35 a 44 años, que son alrededor del 18% de los hogares, se mantiene las diferencias por área geográfica ya anotadas respecto al grupo de 25 a 34 años, aunque con ciertos matices. En efecto, la participación del jefe como únicamente ocupado alcanza a más del 40% en el Interior Urbano, mientras que en Montevideo la categoría jefe y cónyuge es cercana al 43%. El hijo comienza a tener relevancia en la fuerza de trabajo familiar, el cual alcanza valores próximos al 12% en el país urbano. Igual significación revisten las categorías jefe e hijo, y la de jefe, cónyuge e hijo. Dada la edad de los jefes de hogar, los hijos ocupados son menores a 24 años, lo cual permite conjeturar que su inserción tiene más bien la función de ayudar al financiamiento de la familia.

En cuarto lugar, los hogares con jefes entre 45 y 54 años de edad, que equivalen aproximadamente al 18% del total, la fuerza de trabajo familiar se hace más heterogénea, dada por la participación del jefe, del cónyuge y del hijo. La nota distintiva está dada por la presencia del hijo en la fuerza de trabajo familiar en cualquier de las modalidades indagadas, la cual pasa a ser mayoría relativa en Montevideo (37.1%), y tiene una participación similar al sólo jefe ocupado en el Interior Urbano (31.6% y 32.7% respectivamente).

Este fuerte involucramiento del hijo constituye un dato muy relevante en la composición de las fuentes de financiamiento del hogar, que inclusive forma parte de una tríada en el 12% a 15% de los hogares. Ciertamente, las diferenciaciones en la cantidad de

involucrados en la fuerza de trabajo familiar, torna en extremo desigual la situación de las unidades familiares, ya que tal cual se indicó, no necesariamente una mayor inserción laboral se explica por el desarrollo de estrategias de sobrevivencia familiar.

En quinto lugar, los hogares de jefes entre 55 y 64 años, que son el quinto del total, marca algunos diferencias importantes respecto al grupo etario anterior. Por un lado, los hogares sin ningún ocupado cobran relevancia - en el orden del 20% - tratándose seguramente de jubilados y pensionistas. Por otro, la participación del hijo aumenta su significación pero con algunos cambios: se mantiene la incidencia de la categoría jefe e hijo, y surge como relevante la participación del hijo como solamente ocupado (14% a nivel del país urbano), lo cual reflejaría la constitución de un hogar de tipo nuclear que conviven dos generaciones distintas. Asimismo, la participación del jefe e hijo, situable en el 15 %, podría denotar en parte, las situaciones de desarreglo familiar provocadas o bien por el divorcio o separación, o bien por la viudez. Por último, la sola ocupación del jefe del hogar mantiene relevancia, situándose en el entorno del 25 %.

En sexto lugar, los hogares con jefes de 64 años y más son los más numerosos: representan casi el 30% del total de hogares. Naturalmente asociado al retiro del mercado de trabajo, casi el 60% de sus integrantes no están ocupados. Nuevamente se observa la convivencia de dos generaciones, ya que aproximadamente en un quinto de los hogares solamente el hijo está ocupado. Este elemento reviste relevancia ya que permite situar la importancia de las jubilaciones o pensiones, como fuente de financiamiento del hogar. Por otra parte, cobra relativa relevancia la categoría resto un ocupado (7 %), es decir, cuando hay una persona ocupada entre los miembros que no son ni el jefe ni los hijos, ya que permite observar arreglos familiares atípicos seguramente como resultados de separaciones o de situaciones de viudez. Por último, la sola ocupación del jefe disminuye al 7 % , aun cuando tiene relativa significación dada la alta edad promedio de los jefes de hogar (Cuadro No. 53).

CUADRO Nro. 53
HOGARES URBANOS POR AREA GEOGRAFICA Y GRUPOS DE EDAD DEL JEFE DE HOGAR SEGUN COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL DE LA FAMILIA EN %. AÑO 1993.

		MONTEVIDEO						INTERIOR							
		Grupos de Edad						Grupos de Edad							
FUERZA LABORAL FAMILIAR	Total	0-24	25-34	35-44	45-54	55-64	64 y más	Total	0-24	25-34	35-44	45-54	55-64	64 y más	
NINGUN OCUPADO	23.0	9.9	1.7	1.5	3.2	18.8	59.8	25.2	3.5	2.4	2.0	4.9	23.3	62.1	
SOLO JEFE	24.1	36.1	39.2	36.7	28.2	23.7	7.6	27.2	57.6	49.2	40.9	32.7	25.9	6.8	
SOLO HIJO	9.2	0.0	0.1	1.0	3.3	14.2	18.4	10.1	0.0	0.2	2.0	5.3	14.2	19.4	
RESTO UN OCUPADO (1)	3.6	3.0	0.9	0.8	1.4	4.7	6.9	3.8	1.2	1.5	1.7	1.6	4.8	6.8	
JEFE Y CONYUGE	20.3	30.2	48.8	42.8	22.1	9.5	1.5	17.4	27.1	40.4	35.4	20.3	9.9	1.0	
JEFE E HIJO	8	0.0	0.9	6.2	16.1	15.4	2.5	6.8	0.0	1.0	6.8	14.5	11.5	1.6	
JEFE Y OTRO PARIENTE	2.5	14.4	5.3	2.4	2.9	1.9	0.6	1.7	9.4	3.2	2.0	2.1	1.6	0.4	
RESTO DOS OCUPADOS (2)	0.3	1.0	0.0	0.0	0.1	0.2	0.8	0.2	0.6	0.2	0.0	0.0	0.2	0.5	
JEFE, CONYUGE E HIJO	5.4	0.0	0.5	5.3	15.2	6.6	0.8	4.6	0.0	0.4	6.5	12.4	4.6	0.5	
JEFE, CONYUGE Y OTRO PARIENTE	1.2	5.0	2.3	1.8	1.7	1.0	0.1	0.8	0.6	1.3	1.0	1.4	0.9	0.2	
JEFE Y DOS HIJOS	2.3	0.0	0.2	1.4	5.8	3.7	0.7	1.9	0.0	0.0	1.8	4.7	3.1	0.3	
RESTO TRES OCUPADOS (3)	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	1	0.0	0.0	0.0	0.1	
CUATRO OCUPADOS	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.2	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1	0.1	
NUMERO DE CASOS	9.909	202	1.162	1.142	1.797	2.037	2.969	9.486	170	1.044	1.742	1.781	1.822	2.921	

Fuente: Cooperación Técnica OPP/BID sobre la base de información aportada por las bases de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 1993.

Notas:(1) Una sola persona ocupada entre los miembros que no son ni el jefe ni los hijos (por ejemplo, el cónyuge, otro pariente u otro no pariente. (2) Cualquier otra combinación de dos personas ocupadas. (3) Cualquier otra combinación de tres personas ocupadas.

Por último, el estado civil del jefe de hogar constituye un indicador válido de la composición del núcleo familiar y de los estilos de convivencia, además de su fuerte asociación con los desempeños observados en servicios tales como Educación.

La desagregación de los arreglos familiares de trabajo por estado civil, permite ver en primer lugar, que las uniones libres (5% y 7.4% en Montevideo e Interior Urbano respectivamente), presentan variaciones por área geográfica. Mientras que en Montevideo, casi el 40% está conformado por jefe y cónyuge, en el Interior Urbano predomina la participación del jefe como solamente ocupado (35.4 %). Este fenómeno está íntimamente vinculado a la inserción diferencial de la mujer en el mercado de trabajo, así como a valoraciones más de orden cultural. El perfil laboral de las uniones libres parece indicar la elevada predominancia de las personas en edad activa.

CAPITULO 6 - CONCLUSIONES GENERALES

Uruguay no se ha caracterizado por el establecimiento de políticas específicas de población. Salvo durante el período de conformación del Uruguay moderno, la población mantuvo una dinámica definida por sus procesos internos, con tendencia al bajo crecimiento, a cierto intercambio poblacional con las zonas limítrofes de Argentina y Brasil, y a la movilidad desde el campo hacia las ciudades y de éstas hacia la capital; a lo que se agregan, en las dos últimas décadas, procesos emigratorios de importancia, fundamentalmente entre los sectores urbanos en edades activas, que aún continúan.

La falta de interés por parte del Estado, en cuanto a reorientar las dinámicas poblacionales podría haberse justificado durante la implementación y el desarrollo del estado de bienestar, ya que las mismas parecen haberse acompasado a aquel tipo de desarrollo. La alta proporción de sectores medios urbanos en ascenso, una amplia secularización de las relaciones sociales, alentada por el anticlericalismo dominante en los sectores dirigentes, y el acceso de las mujeres a la actividad económica, definió un modelo de regulación de la fecundidad “funcional” para aquel tipo de Estado (ausencia de procesos de “explosión demográfica”). El área de la vida social referida a la reproducción quedó definida en los hechos como eminentemente privada, y el Estado no desarrolló -salvo excepciones- medidas de intervención social al respecto.

El análisis cuantitativo de las constituciones, familiares, su evolución en la última década y su caracterización actual, permite remarcar su relevancia para el desarrollo de

políticas y programas sociales de características integrales en momentos en que discute crecientemente el rol de las políticas sociales en los modelos de desarrollo. 48

La relevancia presenta una multiplicidad de aspectos, íntimamente vinculados entre sí. En primer término, se puede argumentar que **la consideración del tipo de hogar como unidad de análisis y operación social, permite entrever las necesidades y expectativas de la gente, no a partir de las agregaciones sectoriales, sino en función de su incidencia en la organización de la familia, en los aspectos biológico, social y cultural.** Más allá de las especificidades de cada individuo, la relevancia de cada integrante en la unidad familiar es un camino posible para ordenar y responder a una multiplicidad de demandas sociales.

En segundo término, **su relevancia se vincula a su alta capacidad discriminante en una multiplicidad de aspectos: en su relación con el sexo y la edad de los integrantes del hogar, con los niveles de instrucción formal, con las situaciones de pobreza estructural, con la condición laboral de sus integrantes, con el ordenamiento de los ingresos familiares, con el acceso a servicios sociales y en suma, con todo un conjunto de elementos necesariamente involucrados en la definición de esquemas integrales de prestaciones.** Decimos también, que esta capacidad de diferenciación no supone univocidad, sino más bien marca tendencias generales que no necesariamente y en los términos esperados, se vinculan entre sí. Asimismo, contribuye a trazar la relación entre las unidades familiares y las prestaciones sociales, contemplando su complejidad social y cultural, o en cierta medida, **es una vía razonable de entender más matizadamente las necesidades de la gente.**

La consideración de los tipos de hogares contribuye a sentar diversas perspectivas sobre la criticidad en un amplio sentido, ya sea por ejemplo desde lo sociodemográfico, lo educativo, lo económico, la infraestructura del hogar o la cobertura de los servicios sociales públicos; esta criticidad afecta, en grados diversos de intensidad, a cada uno de los tipos de hogar estudiados. **El conjunto de las constituciones familiares presentan de alguna forma privaciones relativas, que si bien no todas convergen en una misma dirección, habilitan el desarrollo de instrumentos orientados a mejorar el impacto de la programación y la inversión social.**

En tercer lugar, **la relevancia esta dada por su contribución a definir estrategias de atención, ya que contribuye a conocer los efectos interactivos entre los programas**

⁴⁸Véase PNUD/BID Reforma Social y Pobreza. Montevideo : PNUD/BID, 1993.

dirigidos a sus diferentes integrantes y la multiplicidad de generaciones coresidentes en algunos tipos de hogar. Esto no sólo se justifica en la necesidad de mejorarla eficiencia y la eficacia de los programas, sino fundamentalmente de respetar las diferentes interpretaciones culturales en un sentido antropológico.

Si por ejemplo, se quiere aumentar la cobertura pública de los servicios de Educación Inicial entre los hogares extendidos, el impacto' de esta propuesta se verá notoriamente fortalecida si se le informa a la familia del valor de la educación inicial así como de su rol complementario de la socialización familiar, y por otra parte, se combate las situaciones de hacinamiento que pueden neutralizar los efectos de la intervención del Estado en la ampliación de la cobertura. Decimos pues, que **los tipos de hogares contribuyen a esclarecer las debilidades y potencialidades culturales de diferentes programas sociales.**

En cuarto lugar, parece razonable suponer que el esfuerzo que el país pueda realizar en los próximos años en el área social, estará más asociado a una mejor asignación y utilización de los recursos que a su efectivo incremento. Entendemos que la inclusión del tipo de hogar como unidad de análisis para el diseño- de programas que atiendan diferentes órdenes de criticidad, contribuirá a entender interactivamente y a relativizar los efectos recíprocos de diferentes programas, en una perspectiva de consolidar una visión intersectorial e interinstitucional de las prestaciones sociales. **No se trata de ver sólo la integralidad a partir de mancomunar y viabilizar esfuerzos sectoriales, sino de forjarla a partir de interpretar las criticidades de las unidades familiares.**

Se señalan algunos aspectos considerados relevantes para considerar a la familia como unidad de análisis para la progresiva concreción de un enfoque integrado:

a. la sociedad uruguaya presenta una serie de tendencias estructurales de largo plazo, que indican un progresivo envejecimiento de la población, una baja fecundidad, un descenso significativo de la población rural, desequilibrios poblacionales por género en el área rural y una creciente esperanza de vida. Estos elementos imponen una serie de desafíos al diseño de las políticas públicas, que no han sido debidamente incorporados en la discusión sobre las estrategias a desarrollar en el área social.

b. las condiciones de vida de los uruguayos, en aquellos indicadores que hacen al goce de un mínimo de bienestar, han mejorado sensiblemente en los últimos años, pautado principalmente por la continuidad de políticas públicas asociadas a una progresiva universalización del agua potable y de los egresos de Educación Primaria.

c. el ingreso de los sectores más carenciados ha crecido significativamente en términos reales, lo cual se debe en parte al logro de una distribución más equitativa.

d. aun cuando los indicadores globales marcan una reducción significativa de las situaciones de pobreza, ya sea en términos de NBI o de línea de pobreza, las situaciones más críticas mantiene una fuerte tendencia a concentrarse entre los grupos más jóvenes de población, en los integrantes menores a 14 años y en los jefes de hogar menores a 40 años.

e. la organización de la familia uruguaya -si bien mantiene la característica de constitución nuclear- presenta alteraciones que se manifiestan en nuevos estilos de convivencia. Resulta particularmente interesante las estrategias de supervivencia propias de los hogares carenciados, que se reflejan en la preponderancia de los hogares extendidos, muchos de ellos incompletos y donde la responsabilidad de la jefatura recae sobre la madre.

Como resultado de estos cambios, las atribuciones tradicionalmente asignadas a los roles de los miembros del hogar se enfrentan a nuevas situaciones: en muchos casos el principio de responsabilidades compartidas no se cumple en virtud de la inestabilidad de los hogares (por separación o divorcio y posiblemente por uniones consensuales de la pareja), y por la cada vez mayor inserción de la mujer en el mercado laboral.

Por tanto, el espacio de socialización primaria (principalmente para los hogares carenciados, donde se acentúa el problema para niños menores de 14 años), se presenta desarticulado y en desventaja con respecto a los hogares no carenciados que pueden encontrar formas sustitutivas para los “vacíos” que se produzcan.

f. la configuración nuclear de la familia uruguaya sigue siendo predominante como en el conjunto de los países de América Latina; sin embargo, en la última década cobran progresiva significación los hogares unipersonales entre la población NBS y los extendidos entre los NBI, lo cual es indicativo de procesos culturales y sociales de muy disímil significación : entre otros, la emancipación de los jóvenes de los hogares de origen, el envejecimiento de la población, la proliferación de estrategias de sobrevivencia familiar, la creciente escolarización y su impacto en los estilos de vida de la mujer, enlaces matrimoniales a edades tardías, el aumento en las tasas de divorcio y los cuidados multigeneracionales como resultado de situaciones de separación o de viudez. Estos fenómenos implican de hecho, acomodamientos en el rol de la familia como unidad de socialización y de producción, que no han sido suficientemente tenidos en cuenta en la estructuración de las necesidades de los beneficiarios de los servicios públicos. Y por cierto,

son procesos con grados diversos de universalidad que no deberían interpretarse únicamente desde el ángulo de las carencias económicas.

g- la fuerza de trabajo familiar ha cambiado sustantivamente en la última década; la sola participación del jefe de hogar hombre como ocupado esta siendo progresivamente sustituida por la presencia también del cónyuge y del hijo, con las implicaciones que esto supone en cuanto al financiamiento del hogar y al compartir responsabilidades. Este proceso no debería interpretarse únicamente como el resultado de desarrollar estrategias de sobrevivencia familiar, sino también como las oportunidades que brinda la sociedad de acceder a puestos de trabajo, asociado seguramente a mayores niveles de escolarización y a la necesidad de acceder a altos niveles de consumo.

El multiempleo familiar no solo expresa situaciones de criticidad sino también los deseos relativos de autonomía y de independencia económica, aun cuando se gestan en un marco familiar incambiado que de alguna forma sirve de sustento.

h. asociada a la mujer jefa de hogar se observan una multiplicidad de carencias de distinto tenor : la crianza de los hijos sin el apoyo del cónyuge, las responsabilidades por el cuidado de múltiples generaciones (padres e hijos), y el encarar la vejez como viuda en jefaturas unipersonales. Las posibles soluciones a estos problemas involucran distintos aspectos de la política social en un sentido amplio, que abarca componentes netamente compensatorios, psicoafectivos y propios de la integración generacional. Es muy difícil suponer que estos elementos asumen la condición de constantes cuando se aplican programas sectoriales para la solución de carencias específicas.